

cnu

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

LEIDA
O LA
MARGINACION



está en venta en las siguientes librerías:

BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Abac
Librería Afepil
Librería Andell
Librería Ancora y Delfin
Librería Argos
Librería Athos
Librería Augusta
Librería Aula
Librería Bastinos
Librería Blanquerna
Librería Les Becerols
Librería Bernard
Librería Bosch
Librería Cabo Creus
Librería Casulleras
Librería Carroño
Librería Casa del Libro
Librería Central Cooperativa
Librería Cinc d'Oros
Librería Clara
Librería Condal
Librería Dalia
Librería Di-Di
Librería Dolorinna Orsola
Librería Drugstores-David
Librería Elite
Librería Estel
Librería Europaper
Librería Francesa
Librería Harvard
Librería Herder
Librería Hogar del Libro
Librería Janua
Librería Imart
Librería Inurita
Librería Isla del Tesoro
Librería J. M. C.
Librería Les Punxes
Librería Letradura
Librería Marimón
Librería Martínez Pérez
Librería Montsevat
Librería Occidente
Librería Olmos
Librería Pastor
Librería Planeta
Librería Platón
Librería Porter
Librería Proa

Librería Scriba
Librería Tahull
Librería Trento
Librería Viceversa
Ouloso Atheneum
Suministros Escolares

BILBAO

Librería Herriak
Vda. de Cámara
Librería Universal

BURGOS

Librería Mainel

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Helios

GERONA

Librería Geli
Librería Pla y Dalmau

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó

LA CORUÑA

Librería Agora
Librería Araujo
Librería Atenas
Librería Molist

LAS PALMAS

Librería Lara
Librería Rexachs

LERIDA

Librería Urriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
Librería Centro Pres
Librería Espasa y Calpe
Librería Estudio
Librería Fuentetaja
Librería Marcial Pons
Librería Miessner
Librería Oxford
Librería Porrua
Librería Visor

MANRESA

Librería Xipell

MATARO

Librería Cap Gros

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
Librería La Región

OVIEDO

Gráficas Summa

PALMA DE MALLORCA

Librería Eresso
Librería Mallorca
Librería Tous

PAMPLONA

Librería Andrómeda
Librería El Bibliófilo
Librería Gómez
Librería Médico Técnica

PONTEVEDRA

Librería Luis M. Gendra

REUS

Librería Gaudí

SABADELL

Librería Arc
Librería Hogar
Librería Sabadell

SAN SEBASTIAN

Librería Internacional
Librería Lagun
Librería Ramos
Librería Servan
Librería Ubría

SANTANDER

Librería Estudio
Librería Hispano Argentina
Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
Librería El Toral
Librería Libredón
Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
Librería Antonio Machado
Librería Fulmen
Librería Reina Mercedes
Librería Sanz

TARRAGONA

Librería Rambla

TERRASSA

Librería Grau

TORRELAVERGA

Librería Puntual-2

VALENCIA

Librería Ausias March
Librería Concret
Librería Dau al Set
Librería Lauria
Librería Tres i Quatre

VALLADOLID

Librería Amadis
Librería Villalar

VIGO

Librería Cervantes
Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería General
Librería Pórtico-2



PRESENTACIÓ

A Lleida gairebé sempre li ha tocat el rebre. Perdedors tradicionals de guerres i batalles i fills d'una terra dura, inaccessible inclús, la nostra identitat se singularitza per la continuada necessitat de sobreviure. Quan els trets són esborrats i depurats els millors homes, quan el medi ambient és penós i avar, la supervivència esdevé una difícil tasca col·lectiva; hom pretén, encara avui, d'amagar, ignorar o minimitzar el treball del poble lleidatà i, en som molt conscients, sotmetre'l, un altre cop, a uns interessos aliens.

A l'any 76 la batalla no es lliura en un terreny bèl·lic, sinó econòmic i cultural. Sota el signe d'un fals progrés s'està destruint el nostre Pirineu i altres indrets entranyables assolits com a propis per la gent d'aquestes terres, si bé la feina de garantir el pa diari no els deixa massa temps per emprendre la defensa organitzada de llur patrimoni. Tanmateix el conreu de la terra, enriquida per les mans dels pagesos, adquireix una «minusvalia», amb la consegüent despoblació de les contrades, deguda a les actuals estructures de comercialització i industrialització dels productes agraris.

En aquests moments una demanda de cultura i d'equipaments socials —les dues coses són parts integrants de l'home— està sorgint, demostrant que les llavors ja hi eren i que esperaven tan sols les condicions apropiades per fructificar. Aquest número de CAU intenta de ser coherent amb l'avui de Lleida, d'unes terres que necessiten retrobar-se per a orientar la seva vida futura i comuna. Veureu que bon nombre dels seus articles tenen un esperit de denúncia dels fets que han intentat desvirtuar la nostra existència, seguint amb la línia de recuperació pròpia d'omplir un buit històric fins ara no esbrinat i que, d'uns anys ençà, constitueix una seriosa preocupació dels Col·legis professionals.

Les presentacions solen agrair la col·laboració de tots els qui han fet possible el número que us oferim, però, aquesta vegada, l'agraïment no ens correspon únicament a nosaltres; és la població de Lleida qui ha de decidir si aquesta és una eina útil i vàlida pel seu progrés; nosaltres creiem que ho és.

*La Junta de Govern de la Delegació
de Lleida del Col·legi d'Aparelladors
i Arquitectes Tècnics*

PRESENTACIÓN

Lérida ha salido casi siempre perdedora. Perdedores tradicionales de guerras y batallas e hijos de una tierra dura, inaccesible, nuestra identidad se singulariza por la continua necesidad de sobrevivir. Cuando se borran los rasgos y se depuran a los mejores hombres, cuando el medio ambiente es penoso y avaro, la superpivencia se convierte en una difícil tarea colectiva; se pretende, todavía hoy, ocultar, ignorar o minimizar el trabajo del pueblo leridano y, somos muy conscientes de ello, someterlo otra vez, a unos intereses ajenos.

En el año 76 la batalla no se libra en el terreno bélico, sino en el económico y cultural. Bajo el signo de un falso progreso se está destruyendo nuestro Pirineo y otros lugares entrañables, asumidos como propios por la gente de estas tierras, aunque el trabajo de garantizar el pan de cada día no nos deja demasiado tiempo para emprender la defensa organizada de nuestro patrimonio. Además, el cultivo de la tierra, enriquecida sólo por las manos de los payeses, adquiere una «minusvalía», con la consiguiente despoblación del campo, debida a las actuales estructuras de comercialización de los productos agrícolas.

En estos momentos está surgiendo una demanda de cultura y de equipamientos sociales —las dos cosas son partes integrantes del hombre—, demostrando que la semilla ya existía y que sólo estaba esperando las condiciones apropiadas para fructificar. Este número de CAU intenta ser coherente con el hoy de Lérida, de unas tierras que necesitan reencontrarse para orientar su vida futura y común. Una buena parte de sus artículos tienen un espíritu de denuncia de los hechos que han intentado desvirtuar nuestra existencia, y, siguiendo con la línea de recuperación propia, hemos de llenar un vacío histórico hasta ahora olvidado, y que, desde hace unos años, constituye una seria preocupación para los colegios profesionales.

Las presentaciones acostumbran a agradecer la colaboración de todos aquellos que han hecho posible el número que se ofrece, pero, esta vez, el agradecimiento no nos corresponde únicamente a nosotros; es la población de Lérida quien debe decidir si ésta es una herramienta útil y válida para su progreso; nosotros creemos que lo es.

*La Junta de Gobierno de la Delegación
de Lérida del Colegio de Aparejadores
y Arquitectos Técnicos*

cau

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

39

Director Josep Miquel Abad

Consejo de dirección Josep Mas Sala
Eduard Pons Matas Jaume Rosell Colomina
Josep Vilà Codina **aparejadores**

Coordinador Antoni Ribas

Secretaria Redacción Montserrat Alemany

Consejo de Redacción Rafael Pradas,
Antoni Ribas, Joaquim Sempere, Carles
Teixidor

Secciones: **Arquitectura:** Oriol Bohigas
Construcción: Mercè Sala **Urbanismo:**
Carles Teixidor **Barrios:** Rafael Pradas
Laboral: Rafael Senra **Internacional:** Manuel
J. Campo **Cultura y vida cotidiana:** Joaquim
Sempere **Profesionales:** Joan Gay **Cine:**
Joan E. Lahosa **Teatro:** Jaume Melendres

Subscripciones y distribución librerías
Librería Internacional
Córcega 428 Tel. 257 43 93
Barcelona-17

Publicidad: Miguel Munill Exclusivas de
Publicidad Balmes 191 2.º 3.º y 4.º
Barcelona-6 Tels. 218 44 45 y 218 40 86
Delegación Madrid: Carmen Rendos Merino
Cardenal Silíceo, 21-23 Madrid-2
Tel. 415 40 31

Diseño gráfico Albert Ferrer

Ilustración portada Esteve Fort

Fotografía Albert Ferrer y archivo.

Composición mecánica Fernández

Fotolitos Roldán

Impresión H. Salvador Martínez
Av. José Antonio 493 Barcelona

Encuadernación Encuadernaciones
Gregorio, S. A.

Realización técnica KETRES (253 36 00)

Redacción CAU
Balmes 191 6.º 4.º (228 90 14) Barcelona-6

Subscripciones España (1 año) 800 ptas.
Extranjero (1 año) 20 \$

Números sueltos España, 150 ptas.
Extranjero, 3,60 \$ (envío incluido)

Los números anteriores a la fecha de venta
o suscripción sufren un recargo del 40 %

Los trabajos publicados en este número
por nuestros colaboradores son de su
única y estricta responsabilidad

En cumplimiento de lo dispuesto en los
artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta, el Colegio Oficial de
Aparejadores y Arquitectos Técnicos
de Catalunya pone en conocimiento de los
lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno / Presidente: José Miquel
Abad **Silvestre Secretario:** Rafael Cercós
Ibáñez Contador: Gustavo Roca Jordi
Tesorero: Carlos Pulgrós Lluellies

CAU ES UNA PUBLICACION DEL
COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES
Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUNYA
(DEPOSITO LEGAL: B. 36.584 - 1969)



Lleida, o la marginación

Lleida ha sido, en estos largos años de postguerra, a la vez un mito y una incógnita: el mito de una agricultura floreciente y la incógnita de unas comarcas tan próximas como desconocidas. La Catalunya-ciutat que preveía y planificó la Generalitat ha ido creciendo, en el caos de un desarrollo incontrolado y desigual, creando suburbios y descampados cuya integración y repoblación van a ser, ahora, más difíciles y desde luego, problemáticas. Lleida es y ha de ser, desde el momento mismo en que se pretenda una Catalunya equilibrada y armónica, objeto de un detallado análisis y de unas alternativas tan decididas como radicales. Sólo así dejará de sufrir esta preocupante marginación que ha vivido.

SUMARIO

SEPTIEMBRE/OCTUBRE

1976

2 Guía de anunciantes

28 Introducción

CULTURA

30 Una larga ausencia de 40 años

39 Lérida, leridanismo y lleidetanismo

Manuel Lladonosa, Josep Borrell, Víctor Siurana

41 L'Hergeta Josep Vallverdú (traducción al castellano, Joaquim Sempere;
ilustración, Miquel Ferreres)

ORDENACION TERRITORIAL Y URBANISMO

52 Lleida o el no a la industrialización

61 Abordar la ordenación territorial

65 Una tierra mal comunicada

66 Hacia una segunda residencia

67 Pirineu, urge una planificación

70 Vall d'Aran: problemas urbanísticos

72 Aigües Tortes - Sant Maurici: 22 años de parque nacional

73 Lleida en busca de su plan

Josep M.ª Alibés, Llorenç Gabas, Amadeu Gallart, Joan Canyet, Carles Llobet,

Josep M.ª Llop, Xavier Morell, Ramon Morell, Ramon M.ª Puig, Ramon Reig, Antoni Siurana

ARQUITECTURA

78 Barro y piedra de tierra de frontera

80 La arquitectura olvidada

82 La arquitectura reconocida oficialmente

83 Defender el patrimonio arquitectónico

86 1936-1976: entre la incompetencia y el voluntarismo

Joan Angelet Gomà, Lluís Domènech Torres, Ramon M.ª Puig Andreu,

Guillermo Saez Aragones, Frederic Vilà Tormos

CONSTRUCCION

90 El peso determinante del eslogan «per Lleida ja està bé».

94 Del albañil al empresario: tres etapas en la construcción leridana.

Lluís Claverol, Carles Labernia, Josep A. Reig

97 Directorio de publicidad

Usted, como profesional, puede disponer ahora, en su propia mesa y para su uso personal, de un ordenador de gran potencia sin la complejidad de otros sistemas, que significará para usted una extensión de su propia capacidad y un incremento importante en su rendimiento. Dispone de pantalla de representación visual, unidad integrada de cinta, programación y memoria. Unidades opcionales: impresora y unidad adicional de cinta. Se le pueden conectar plotters, receptores de TV., lectoras de fichas e instrumentos electrónicos. Puede utilizarse como terminal de otro ordenador.

Donde usted lo necesita. Cuando usted lo necesita.

Con un tamaño ligeramente superior al de una máquina de escribir, el sistema 5100 está siempre a punto en el momento y lugar precisos. Es portátil y resulta tan manejable como un instrumento más de los utilizados en su trabajo, pudiendo instalarse en cualquier lugar donde exista una toma de corriente.

Con lenguaje APL y Basic.

El nuevo ordenador portátil IBM 5100 dispone de dos lenguajes interactivos de programa-



Hemos puesto una gran "inteligencia" en un cuerpo pequeño: IBM 5100



ción de muy fácil comprensión y utilización. El Basic, que utiliza sencillas expresiones, y el APL, más potente y conciso.

Podrá utilizar los dos para aplicaciones técnicas y comerciales sin requerir experiencia previa en programación.

Bibliotecas de programas.

Otra ventaja importante es la posibilidad de elegir entre los programas de tres bibliotecas que también suministra IBM. Usted puede adquirir opcionalmente aquellos programas relacionados con el campo de su trabajo, ya sea matemático, estadístico o financiero.

Auxiliar perfecto.

Una buena manera de definir el IBM 5100 es la de "ordenador personal para profesionales".

Lo cierto es que sus características básicas —portátil, manejable, versátil, autónomo y capaz— lo hacen especialmente indicado para economistas, ingenieros, arquitectos, hombres de negocios, oficinas técnicas, etc.

El ordenador IBM 5100 está donde hay un problema que resolver.

IBM 5100
el ordenador personal portátil.



Grupo de Productos Generales.
División GS

Alicante:
Censo, 9
Tel. 22 59 27/22 30 90
Barcelona-9
Mallorca, 272/276
Tel. 216 09 00

Bilbao-11
Gregorio de la
Revilla, 2
Tel. 44 135 00
Cádiz:
Ana de Vivia, 5
Tel. 23 17 00
Edificio Nereida
Córdoba:
Columen Cuero, 1
Tel. 22 49 22

La Coruña:
Durán Longa, 7
Tel. 22 88 58
Las Palmas:
de Gran Canaria
Avenida Rafael Cabrera, 8
P. A. Edificio Babil
Tel. 21 69 05-7

León:
Plaza Santo Domingo, 4
Tel. 22 86 69
Madrid-7
P. de la Castellana, 35-38
Tel. 401 01 00
275 99 95/226 17 16
Edificio Herón
Málaga:
Blanco de Giney, 3, 3º
Tel. 22 43 40

Oviedo:
General Yagui, 1
Tel. 24 24 50
Palma de Mallorca:
P. de Mallorca, 34
Tel. 21 57 98/22 50 63

Pamplona:
Conde de Rodero, 8
Tel. 23 95 58
San Sebastián:
P. de los Fueros, 1
Tel. 42 65 60
Santander:
Pasaje de la Puntada, 2
Tel. 21 61 08

Sevilla:
Avenida República Argentina, 31
Tel. 27 77 04
Valencia-4:
Pz. M. de Estela, 6
Tel. 321 73 91
Valadolid:
Muro, 16
Tel. 22 87 39

Vigo:
Gran Vía, 13
Tel. 41 50 99
Vitoria:
Independencia, nº 1
Tel. 25 51 44
Zaragoza-4:
Capitán Portales, s/n, 8º
Tel. 23 49 24

PHILIPS reduce los costos de los alumbrados fluorescentes de calidad con la nueva gama de fluorescencia TL-H 80



El principal beneficio de la nueva gama TL-H 80 es la combinación de alto flujo luminoso con elevada calidad. Esto hace de esta nueva gama la fuente de luz ideal para instalaciones de alumbrado de prestigio. En ellas puede lograrse una disminución del coste de la instalación y de explotación, manteniendo el mismo nivel luminoso e igual calidad del alumbrado que, por ejemplo, si hubiésemos utilizado lámparas "TL" normales, color 34.

La GAMA TL-H 80 es una ventajosa proposición sin COSTES EXTRAS como lámpara de reemplazo, la gama TL-H 80 presenta la solución más económica.

La calidad de color puede mantenerse, la energía consumida puede ser la misma y puede obtenerse hasta más del 50% de aumento de luz sin necesidad de emplear dinero en la instalación de más luminarias.

Por favor, envíenos más información sobre la nueva gama TL-H 80

NOMBRE
APELLIDOS
EMPRESA
DIRECCION

PHILIPS IBERICA, S. A. E. DIVISION DE ALUMBRADO.
SERVICIOS DE MARKETING.
Martínez Villergas, 2 - Madrid-27

PHILIPS trabaja para el alumbrado



**"...bueno, el piso está bien.
Pero a mí lo que me hizo picar
fue la cocina."**



Es natural. Las mujeres pasan la mayor parte de su tiempo en la cocina. Y quieren pasarlo a gusto.

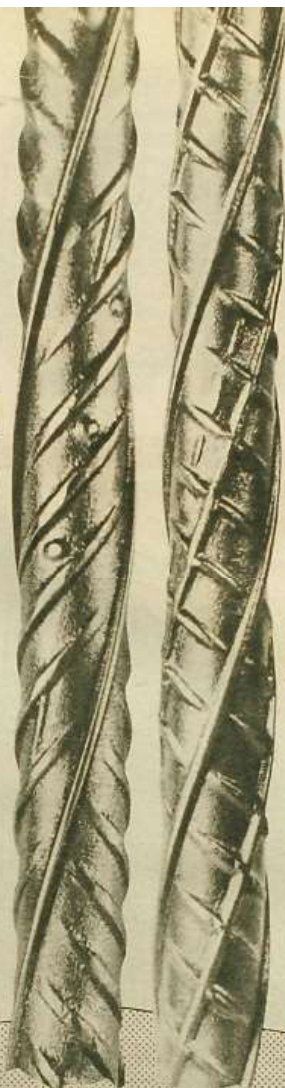
No lo olvide en sus pisos. Los electrodomésticos Balay pueden ser su mejor argumento de venta. Hornos empotrables con programador automático. Placas de cocinar de acero inoxidable y vitrocerámica. Cocinas decorables. Calentadores con encendido automático. Además, lavadoras automáticas, lavavajillas y secadoras. Todos a precios especiales para constructores.

Al construir sus pisos recuerde que el camino para venderlos pasa por la cocina.



Balay: Cocinas del futuro

**La marca
que ha dado
nombre
a un acero.**



*** POR EXPERIENCIA**

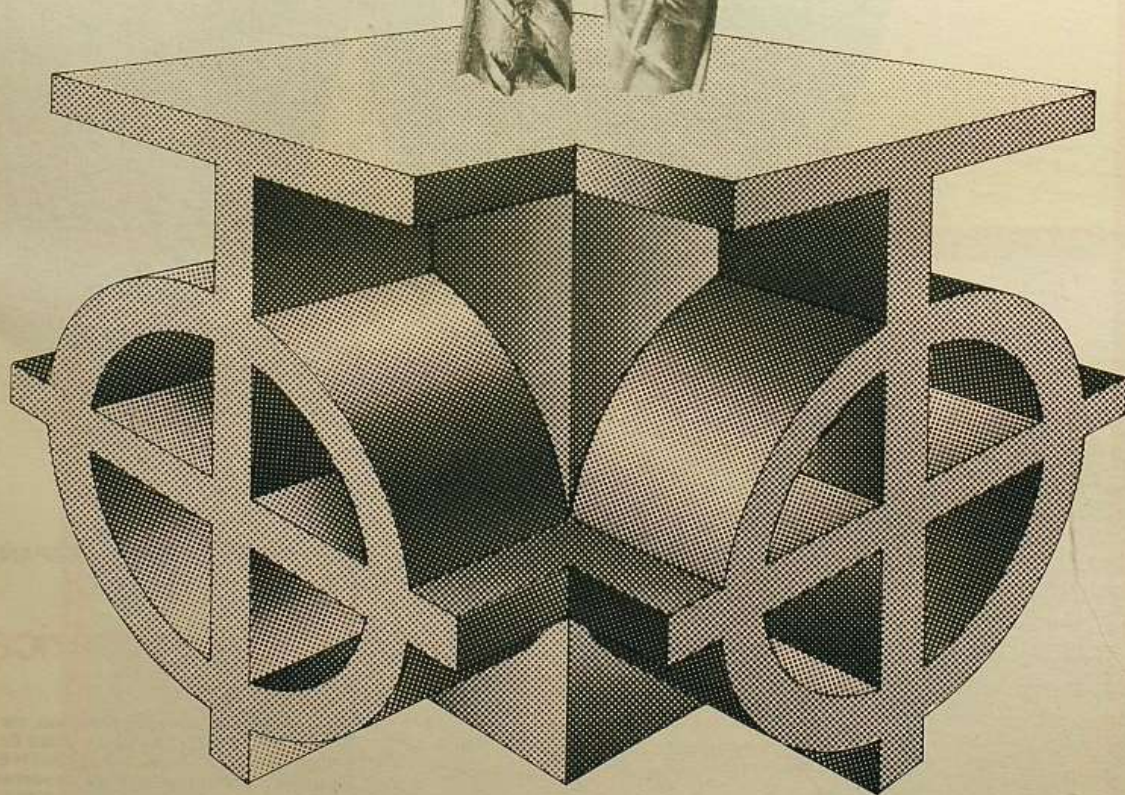
Desde 1947 TETRACERO es líder constante del mercado del acero.

*** POR CALIDAD**

TETRACERO siempre más allá de las normas oficiales de control y atención a la calidad.

*** POR BUEN SERVICIO**

Con su extensa red de distribución TETRACERO satisface rápidamente sus necesidades en cualquier punto de España.

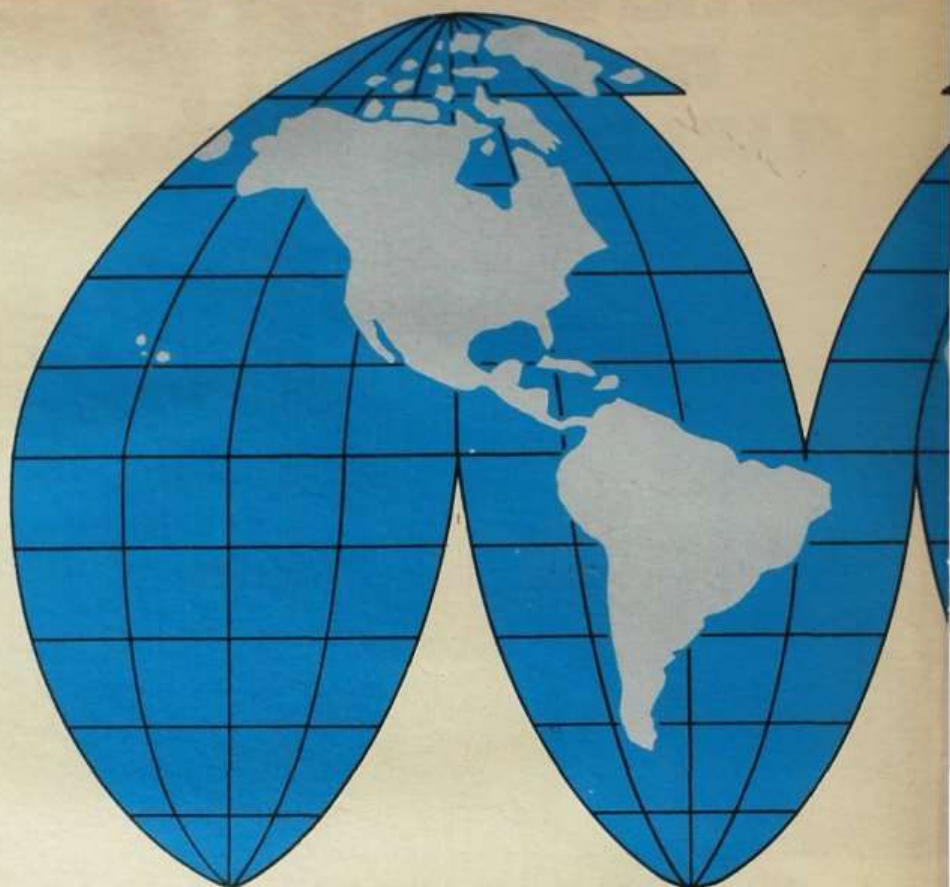


tetracero

La primera marca de acero corrugado para armar hormigón.

Fuencarral, 123 - Tels. 447 93 00-04-08 - Madrid-10

1.250.000



TEJAS DE HORMIGON



PRIMER FABRICANTE MUNDIAL

FABRICADAS EN ESPAÑA POR:

Redland Ibérica, S.A.

Oficinas Centrales: Alcalá, 119 - Madrid-9

Tels. 275 87 52-53 y 225 62 20-24

Telex. 44097 - RITH-E

Fábrica Zona Centro: Valdetorres de Jarama
carretera C-100, Km. 32,800. Madrid.

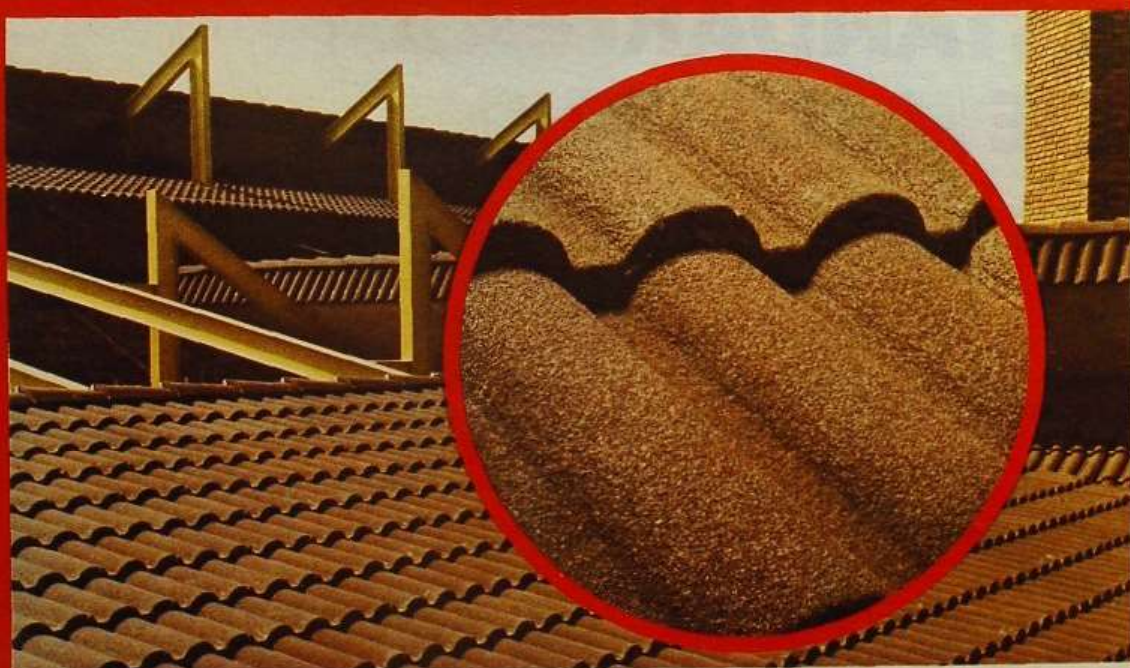
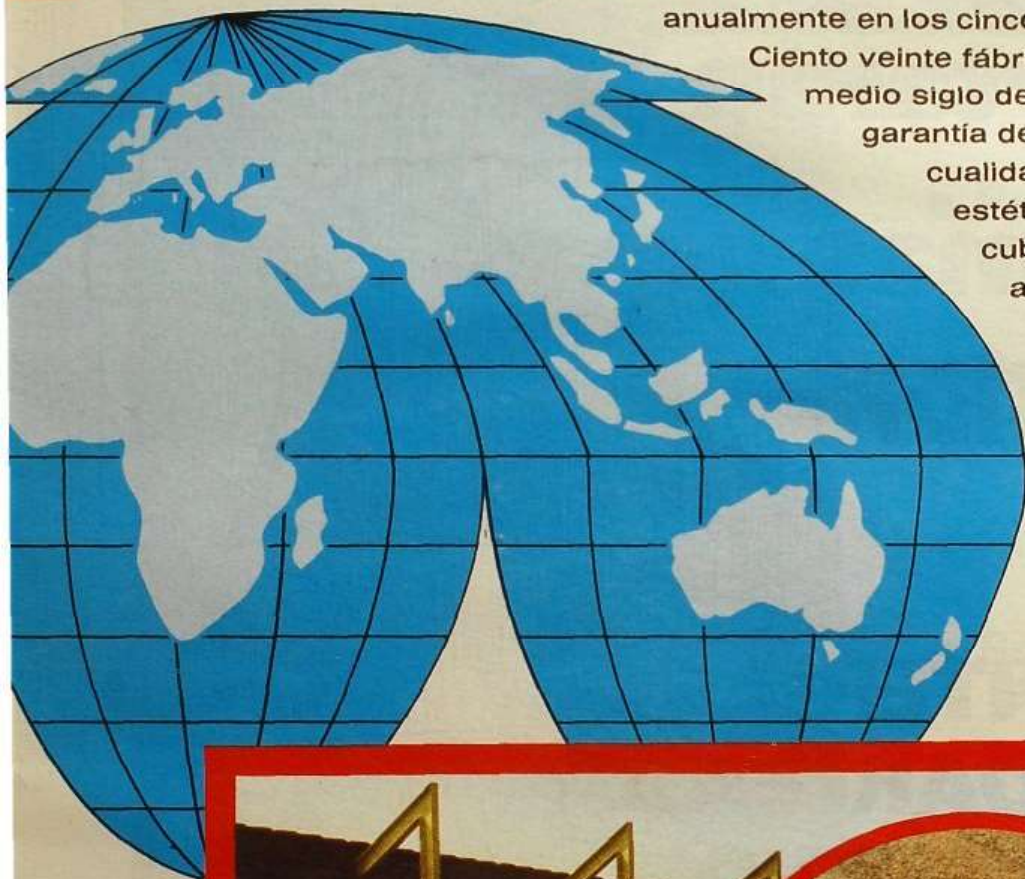
Tel. 623 00 00-01



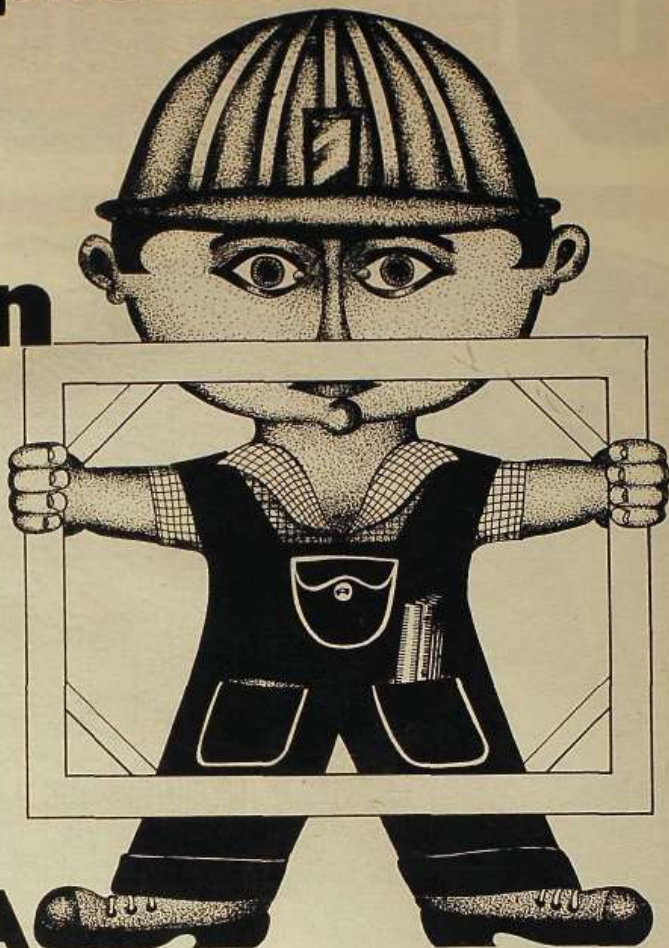
ANUALES

Sí; mil doscientos cincuenta millones de tejas de hormigón Redland, se instalan anualmente en los cinco continentes.

Ciento veinte fábricas y más de medio siglo de experiencia son garantía de las excepcionales cualidades técnicas y estéticas de estas cubiertas, que aceptadas plenamente en todo el mundo, le ofrecemos ahora en España.



**antes de determinar
el hueco, piense
en las
ventajas
que le
reportarán
los
sistemas
ESTANDAL**



CARPINTERIA ESTANDARIZADA DE ALUMINIO

Las puertas y ventanas ESTANDAL se entregan terminadas acristaladas y selladas con SILICONA. Listas para su colocación inmediata.



ESTANDAL

colabora eficazmente para

elevar la calidad de nuestras viviendas.

Trav. de las Corts, 348 - Tel. 239 61 93 - BARCELONA-15

cimientos e inyecciones

DERQUI, S.A.



APARCAMIENTO SUBTERRANEO EN LA PLAZA DE OLAVIDE.
(MADRID)

- Pantallas continuas
- Pantallas discontinuas
- Pilotes
- Sondeos
- Inyecciones
- Anclajes
- Recalces
- Estudios geotécnicos

Velázquez, 109 - 6.º • Tels. 262 05 07/68 - 262 99 93/94

MADRID, 6

Aribau, 265 - 2.º, 3.ª • Tels. 218 52 63 - 218 53 89

BARCELONA, 3

Avda. Valdecilla, 4 • Tel. 23 14 59

SANTANDER



ACIEROID

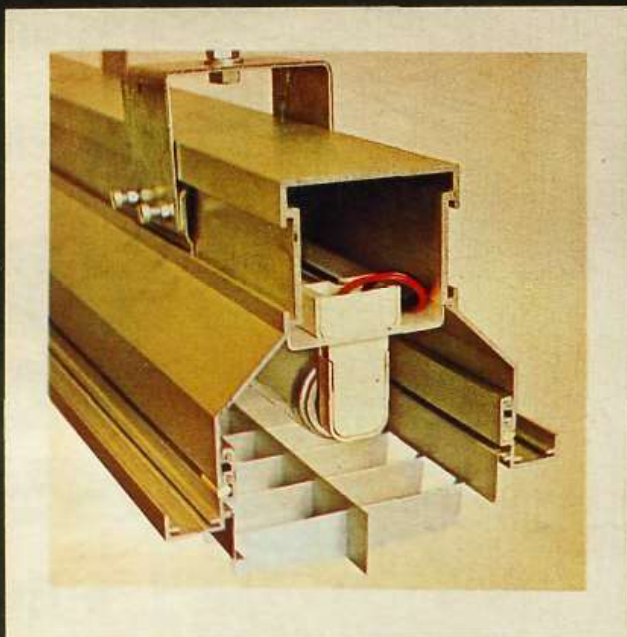
S.A.E.

Primera marca europea en la construcción industrial

Los carriles luminosos LUXOID son luminarios lineales continuos, constituidos por un perfil extrusionado de aluminio, que actúa como elemento sustentante y pantalla reflectora al mismo tiempo. Normalmente, los carriles luminosos se suministran anodizados en color natural.

Los carriles luminosos LUXOID, se suministran completamente equipados en alto factor, con conductores de compensación. Bajo pedido se pueden suministrar también con montajes especiales, para la eliminación del efecto estroboscópico.

Los carriles luminosos LUXOID, mediante la utilización de los accesorios oportunos, puede soportar cualquier tipo de falso techo.



carriles luminosos

Oficinas Centrales en:

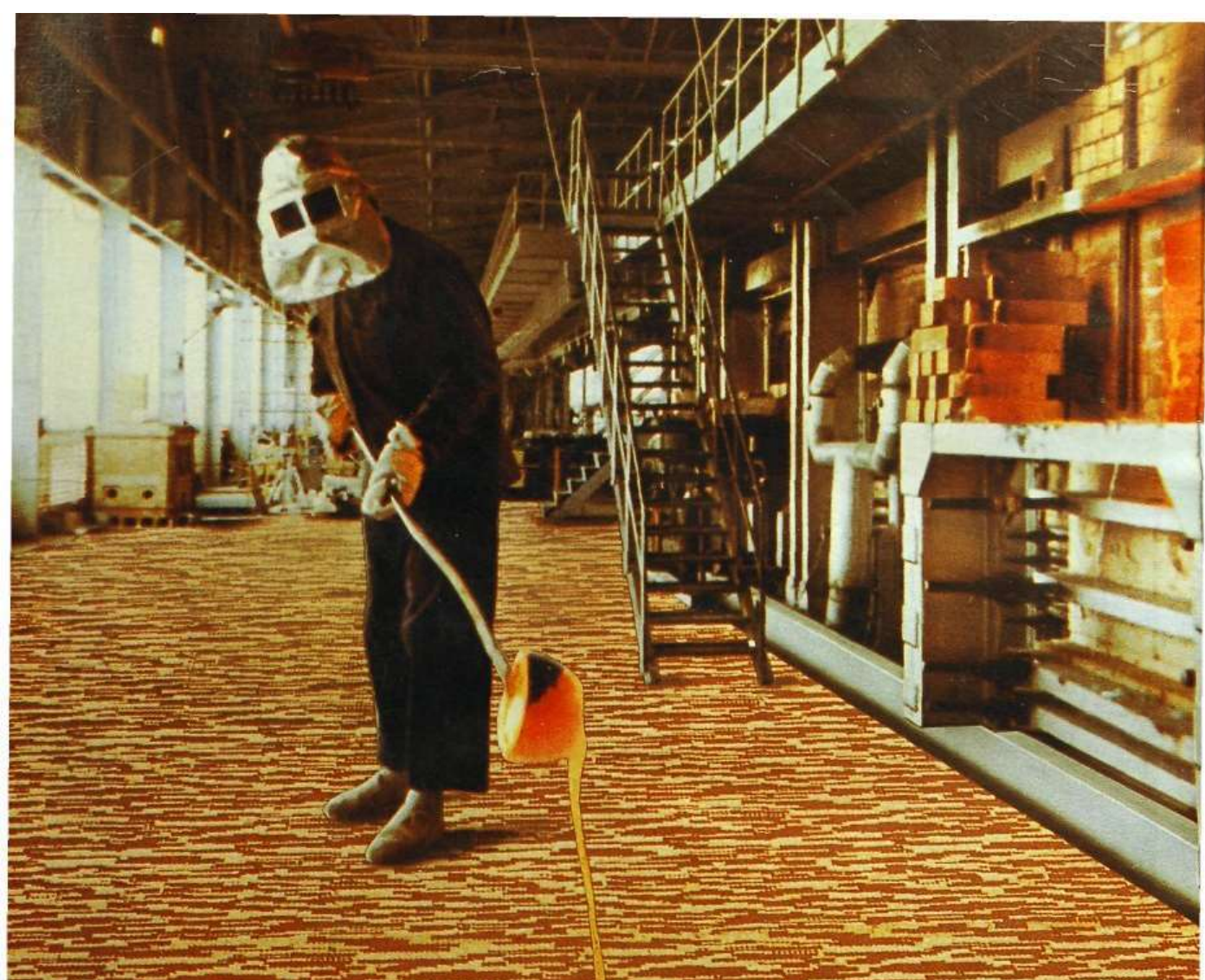
BARCELONA (6) - Aribau, 282-284 - Tels. (93) 218 42 00/04/08

Delegaciones en:

MADRID (16) - J. Hurtado de Mendoza, 9 - Tel. (91) 457 75 19

BILBAO (12) - Ruiz de Alda, 1 - Tel. (94) 432 75 64

Para mayor información sobre este tema, solicítese el Manual Acieroid «LUXOID CARRILES LUMINOSOS».



Añade una gran diferencia al mercado de la moqueta:

LA «NO INFLAMABILIDAD»

Ignitor es un producto ignífugante que, aplicado durante el proceso de fabricación industrial de moquetas, les confiere la propiedad de incombustibles.

Ignitor supone una doble ventaja:

El cumplimiento de la vigente normativa de seguridad sobre prevención de incendios.

El evitar que el incendio se propague a través de la moqueta. Garantizan estos resultados, las distintas y minuciosas pruebas efectuadas en el Laboratorio de Ensayos de la Diputación de Barcelona concediéndole la nominación de «no inflamable» a las moquetas tratadas con Ignitor.

¡ALARMA FUEGO!

En estos tiempos en que nuestra sociedad está en constante combustión, en donde saltan las chispas de la duda, del apretarse el cinturón, de los cambios, de las reformas, y en los que es más necesario que nunca trabajar para construir, los incendios siguen produciendo grandes siniestros.

Estamos en contacto con el Cuerpo de Bomberos de Barcelona en donde la profesionalidad, el servicio y la amabilidad, componen un ininterrumpido ciclo. Ejemplar es su trabajo, y ejemplarmente lo cumplen.

Vamos a hablar de los bomberos y grato resulta hacerlo, pero vamos a hacerlo con un fin egoísta, en beneficio de todos los ciudadanos, profesionales de la construcción, textil, etc. y particulares, porque aún hoy en día «No ponemos nuestras barbas a remojar hasta que las del vecino vemos quemar». Bueno sería que recordemos que existen unas normas vigentes de prevención de incendios. Bueno será que recordemos unos consejos elementales de seguridad. También que hagamos un breve balance de los últimos siniestros, y en esta tarea colabora el Auxiliar Jefe de Zona del Cuerpo de Bomberos de Barcelona Sr. D. José M.^a Royes Alsina, quien para empezar y con voz algo grave dice:

—Como resumen de este balance quiero citar en primer lugar un incendio que se produjo el 30-7-76, viernes, a las 17 horas, en un solar dedicado al desguace de automóviles y en el que perdió la vida un bombero, por una descarga eléctrica. En esta ocasión los daños materiales no fueron muy elevados; en cambio los físicos y espirituales irreparables. En cuanto a aparatosidad hay que mencionar el bloque de apartamentos de TORRE VALENTINA, en Palamós, en el que las pérdidas materiales han sido cuantiosísimas y fue necesaria la colaboración de los Cuerpos de Bomberos de Palamós, Gerona y Barcelona, cuya fotografía ilustra este reportaje. Para no extendernos más diremos que aproximadamente se realizan más de seiscientos servicios mensuales, que viene a darnos un promedio relativo de veinte servicios diarios, en donde el descuido, la imprudencia, el defectuoso estado de conservación, son la causa probable de muchos siniestros.

—Nos preocupa sobremanera los materiales inflamables tanto naturales como sintéticos que se emplean en el hábitat.

El señor Royes nos rectifica diciendo:

—Inflamables en una palabra algo especial, porque inflamable es el material que se enciende por sí solo, y materiales de estas características hay muy pocos. Por lo tanto hemos de hablar de materiales combustibles y de incombustibles. Los incombustibles

no tienen problema; en cuanto a los combustibles se clasifican en una gama que viene dada por la facilidad de propagación de la llama, o sea, a la resistencia a transmitir el fuego. Pero es que además hay que tener en cuenta si al quemar desprenden gases y cómo son estos gases, inofensivos o tóxicos.

—¿Podemos decir, por lo tanto señor Royes, que estos materiales no pueden ser la causa pero sí el conductor de un incendio?

—Exacto. Si no hablamos de material inflamable, como un producto químico que al contacto con la atmósfera se inflame espontáneamente, los demás necesitan una causa externa: un chispazo de origen eléctrico, corriente estática, una colilla, etc. Como ejemplo citaré un caso que se produjo en la calle Balmes. Una persona que estaba sola en casa, que no se encontraba bien, y se echó en la cama. Fue a visitarla otra persona y llamó al timbre *insistentemente*; ella no quiso contestar. El timbre parece ser que no estaba bien sujeto y con la misma vibración cayó al suelo. Como usted ya sabe los timbres tienen una pequeña bobina que se recalentó y al contacto con una moqueta de nylon o similar empezó a chisporrotear. Al estar esta persona descansando no se dio cuenta hasta que el humo llegó a la habitación. Al quedar la salida obstruida por el incendio tuvo que refugiarse en la terraza desde donde pidió socorro. La vivienda quedó quemada.

Falta conciencia, falta responsabilidad en cuanto a los peligros que corremos en nuestros hábitats. Cuántos de los llamados «accidentes» se evitarían si escucháramos los consejos de unos profesionales, los BOMBEROS, y siguiéramos las normas ya vigentes en nuestra provincia, desde hace varios años, sobre prevención de incendios.

—Señor Royes, para finalizar por hoy, ¿podemos decir que al igual que es obligado llevar un extintor en los vehículos sería conveniente tener uno en casa?

—Pues sí, y cada día más. Pueden ser causa de incendio la electricidad, el butano, etc. y en los hogares tenemos televisores, lavadoras, planchas, hornos y conductores como madera y moquetas. Hay que concienciar al profesional fabricante y esta sensibilización debe llevar a través de las exigencias del particular. De todas formas, repito, existen unas normas de prevención de incendios que es preceptivo cumplir.

Agradecemos la colaboración del señor Royes y cerramos este reportaje con la sensación de haber convivido con unos hombres ejemplares: «los Bomberos».

Perfil humà d'un banc funcional

Si tenim una jardinera japonesa i els nostres ordenances tenen cura de les plantes, no per això som un banc esnob.

Simplement, ens agrada una planta o una flor. I sobretot, poder-vos rebre en un ambient més grat i més humà. Segurament que estareu d'acord amb nosaltres.

I potser arribareu a pensar en un banc que tant es preocupa per les plantes, amb més motiu tindrà compte de prestar-vos un bon servei.



LA LEY DEL SILENCIO



Los nuevos monomandos EUROMIX de GROHE, son los únicos capaces de controlar el silencio en el interior de su grifo.

Tras largos y arduos años de investigación y experiencias en todo el mundo, GROHE consiguió poner al alcance de sus manos, las griferías más nobles, con los diseños más bellos y avanzados del mercado.

Grifos Termostáticos que no salpican y, con los que Vd. puede controlar el agua siempre con el mismo caudal y la misma temperatura.

Así evitará en su bañera o ducha, esos incómodos escalofríos u odiosas quemaduras.

Para dominar la nueva serie monomando EUROMIX de GROHE, sólo le basta un mando. Sólo un dedo. Y esto debido a su sistema creado con avanzado criterio y extrema sencillez, que al mismo tiempo le ahorrará agua y energía.

Un detalle más. Las crucetas de metacrilato transparente, dan a su baño un carácter personal y sugestivo, al unir sus destellos con el agua cristalina; a su temperatura y presión siempre justa.

Siempre en silencio.



GROHE:
el agua acondicionada



Tan fuerte y variado como la naturaleza en su estado mas puro, resistente al paso del tiempo, así es RAILITE. Naturaleza y técnica convertida en función, ofreciendo un resultado único.

RAILITE®
LAMINADO DECORATIVO

AUTENTICA BELLEZA FUERTE

ESTRUCTURAS METALICAS

THOMAS-CONDER

para NAVES INDUSTRIALES



APLICACIONES

- NAVES
- TALLERES
- GARAGES
- ALMACENES
- POLIDEPORTIVOS
- OFICINAS
- SIDERURGICAS

VENTAJAS

- GRANDES ESPACIOS SIN COLUMNAS
- POSIBILIDAD UTILIZACION CUALQUIER TIPO REVESTIMIENTO
- GRAN SOLIDEZ
- MENORES CARGAS EN FUNDACIONES
- COSTO MUY ECONOMICO POR M² DE PLANTA
- BREVISIMO MONTAJE
- TOTALMENTE DESMONTABLE
- MODERNO DISEÑO

Construcciones Hidráulicas e Industriales

B. THOMAS SALA, S.A.

Oficina central: BARCELONA (9) - Paseo de San Juan, 97 - Tel. 257 32 05 (5 líneas)
Oficina en MADRID (14) - Montera, 25, 2.º Desp. n.º 2 - Tel. 231 04 67

Calentadores eléctricos

**PROTEGIDOS
INTERIORMENTE
CON ESMALTE
VITRIFICADO**



Corbero

Fabricados con la técnica, seguridad y solidez, que ha dado fama a la gama de aparatos Corbero.

Modelos 30-50-75-100 litros.

Los calentadores eléctricos se presentan con los más importantes detalles:

- Doble termostato de control y seguridad.
- Resistencia calefactora a bitensión.
- Doble seguridad hidráulica de sobrepresión y anti-retorno.
- Anodo neutralizador de la agresividad del agua.
- Interior protegido con esmalte vitrificado.
- Aislamiento de poliuretano especial, para altas temperaturas, que reduce el volumen exterior.

Desde luego... Corberó,
servicio seguro.

**500.000
ELECTRODOMESTICOS
VENDIDOS EN ESPAÑA
EN 1975**



GALARDON



1976

**Calentadores a gas
Calentadores eléctricos**

Corbero

Cocinas/Frigoríficos/Calentadores a gas/Calentadores eléctricos/Calderas (calefacción y agua caliente)/Lavadoras

Ruego me envíen información sin compromiso sobre el:
CALENTADOR ELECTRICO Corbero
CORBERO S.A. Baronesa de Maldà, 56
Esplugas de Llobregat (Barcelona)

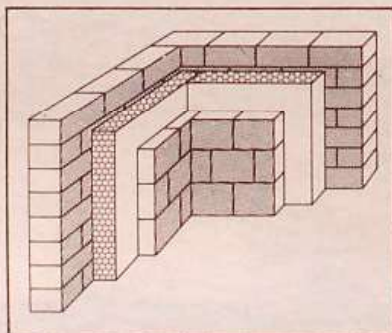
Don

Calle

Población

Provincia

"A mí, Styropor, no me da ni frío ni calor."



En estos tiempos que vivimos: ¿Quién se atreve a decir que el ahorro de energía "no le da ni frío ni calor"? Especialmente cuando de lo que se trata es de la planificación de un edificio, o de la compra de una vivienda.

Pero lo que sí se necesita es un material aislante que no dé "ni frío ni calor".

Planchas de Styropor.

Durante los meses de invierno los aislantes a base de **Styropor** guardan, co-

mo en una hucha, el calor de la calefacción y el dinero ahorrado en el consumo de energía. En el verano se quedan "tan frescos" dejando el calor fuera.

Las planchas de **Styropor** son de muy fácil manipulación y colocación por su casi inexistente peso, y son capaces de aislar temperaturas entre -150°C y $+90^{\circ}\text{C}$, por su bajo coeficiente de conductividad. Son resistentes a la humedad y, a la vez, un eficaz aislante de ruidos molestos (pisadas, por ejemplo). Su duración es ilimitada.

Styropor es el poliestireno expandible, fabricado con la garantía **BASF** en su planta de Tarragona, que nuestros clientes transforman con licencias de **BASF**. Usted lo hallará en el mercado bajo diferentes nombres comerciales.

Cada día más arquitectos y técnicos, constructores e inmobiliarias, utilizan **Styropor** en sus edificios.

Cada vez son menos las personas a las que el problema de aislamiento "no les da ni frío ni calor".

El poliestireno expandible
tiene nombre propio.

® Styropor
BASF

Don.....
Empresa.....
Calle.....
Población.....
Profesión.....

Deseo recibir más información sobre
aplicaciones de **Styropor** en construcción.



centro información
***Styropor**

Paseo de Gracia, 99
Barcelona - 8

CAU



Encuentre las múltiples ventajas de
EL LAVAVAJILLAS y LA COCINA ELECTRICA
en nuestros dos folletos
de reciente publicación

SOLICITELOS



**E.N.HIDROELECTRICA
DEL RIBAGORZANA, S.A.**

Paseo de Gracia, 132 - Telf. 218 99 00
Barcelona-8

Envíe este cupón y recibirá información completa

Sr. D. _____ CAU

Calle _____

Población _____

Tenemos todas las puertas que pueda imaginar

Su problema será escoger
en la gama más extensa de
España.

Metal, Madera. Manuales,
eléctricas, accionadas por
radio. Correderas,
Basculantes, Librillo.

Su problema resuelto en
puertas Torres.

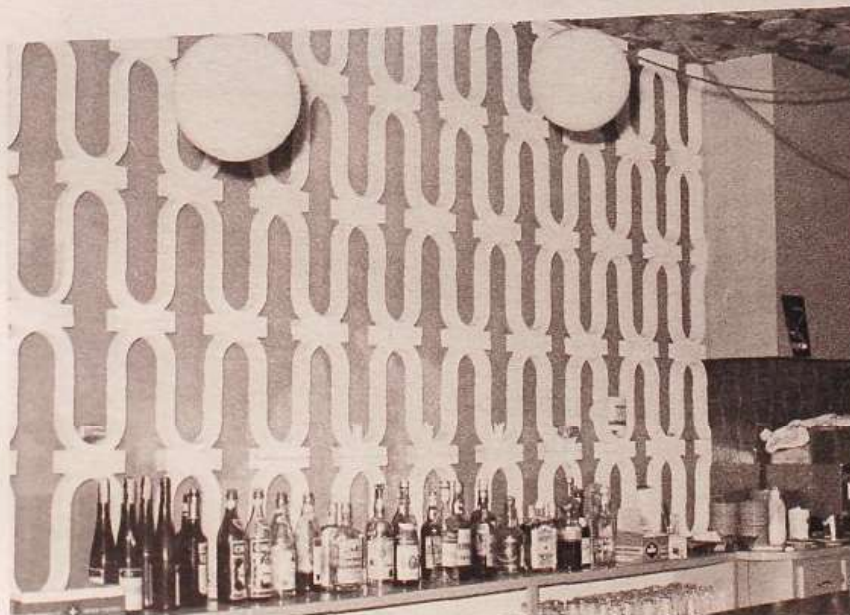
VERONA



TORRES
EL GRANDE DE
LAS PUERTAS

Exposición y venta:
Elcano, 22-26 - Tel. 241 90 05
Poeta Cabanyes, 52
Barcelona-4

prefabricados de hormigón SAS



P^o TORRAS Y BAGES, 106
T^o 345 8850
BARCELONA-16

C/ FERRAZ, 74
T^o 242 5257
MADRID-8



VENTANAL



PERSIANA



CELOSIA
CRISTALERA



CELOSIA
DECORATIVA



PLAQUETA

¿NO HAY UN AISLANTE LIGERO CAPAZ DE RESISTIR EL ASFALTO CALIENTE,
SIN NECESIDAD DE APLICAR PRIMERO UNA CAPA DE MORTERO?



SI SEÑOR;
EL NUEVO POLIURETAN REV, PERMITE
APLICAR EL ASFALTO CALIENTE SIN
CAPAS PROTECTORAS PREVIAS. V.D. YA SABE
EL AHORRO DE TIEMPO Y MANO DE
OBRA QUE ESTO SUPONE.



ADEMAS, EL POLIURETAN REV TIENE
UN COEFICIENTE DE AISLAMIENTO SUPERIOR,
PERMITE CAMINAR SOBRE ÉL Y NO SE COMBA
NI SE CUARTEA. EN DEFINITIVA, UN AISLANTE
DE ALTA CALIDAD. POLIURETAN REV ES
LO MAS COMPLETO.



-PUES NADA HOMBRE!
¿QUE HACE AHI PARADO?
SOLICITE UNA MAS COMPLETA
INFORMACION!



Poliuretán Rev

Utilizado en el Mercado Común

Synthesia Española, s.a.

c/. Borrell, 62. BARCELONA-15

POLIURETANOS, S.A.

Synthesia Española, s.a.

c/. Borrell, 62. BARCELONA-15

Deseo mayor información ☐
Deseo muestras ☐

Nombre

Empresa

Teléfono

Dirección

Población



VINOS Y CAVAS

Marqués de Monistrol



Desde 1882 el trabajo de todo un pueblo.

AHORRE el 50%

de la energía
con el
doble acristalamiento
climalit



CAMARA DE AIRE
LUNAS CRISTAÑOLA
TAMIZ MOLECULAR
INTERCALARIO
JUNTA ELASTICA

CLIMALIT es un doble acristalamiento formado por dos Lunas **CRISTAÑOLA** que limitan una cámara de aire estanco.

CLIMALIT lleva un deshidratante que conserva el aire de la cámara perfectamente seco.

CLIMALIT posee un alto poder aislante con el que se reduce en un 50% las pérdidas de calor a través de los acristalamientos.

CLIMALIT es sinónimo de ahorro energético y bienestar. **CLIMALIT** duplica lo más esencial en su vivienda: el confort.

Para información técnica y estudios sobre ahorro de energía dirigirse a:

C.I.T.A.V.

CENTRO DE INFORMACION TECNICA DE APLICACIONES DEL VIDRIO

Serrano, 16 - Teléfonos 276 29 00 - 275 70 05 - MADRID-1

Galileo, 303 - Teléfono 321 89 50 - BARCELONA-14

climalit

ES UN PRODUCTO FABRICADO POR **CRISTALERIA ESPAÑOLA, S. A.**

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE VIDRIO PLANO

Hoy construir bien es aislar mejor

La pérdida de energía es uno de los graves problemas de nuestro tiempo. POLIGLAS ofrece distintas alternativas para disminuir el coste de dicha pérdida. Nuestros paneles aislantes de poliestireno expandido Techo-pan y Novaspuma, constituyen una importante solución, para el aislamiento en viviendas, naves industriales y cámaras frigoríficas.

El panel aislante Techo-pan de POLIGLAS, está refrendado por la primera Marca de Calidad Plásticos Españoles.

Una auténtica garantía de ahorro que Ud. debe tener en cuenta al decidir sobre aislamiento.

Y no sólo eso. POLIGLAS ofrece soluciones de embalajes en poliestireno expandido para multitud de bienes de consumo: electrodomésticos, fármacos, alimentos, etc.

POLIGLAS no puede detenerse aquí. Nuevos problemas exigen nuevas soluciones.

Por ello, a corto plazo, POLIGLAS lanzará el primer producto inorgánico para aislamiento, la Fibra de Vidrio.

Son ya muchos años de investigar sobre el tema.

Si, POLIGLAS es una empresa nacional con 27 años de existencia. Existir, para nosotros, significa «hacer cosas mejores cada vez mejor».

Esta consigna sólo se puede cumplir investigando permanentemente. Así hemos llegado a diversificar productos en distintos sectores, con medios propios y sin dependencias tecnológicas.

Fabricamos soluciones, porque en nuestro heterogéneo mercado apenas si tiene cabida el producto standard. Cada aplicación exige una respuesta distinta. Hemos canalizado estas respuestas a través de nuestra Oficina Técnica de POLIGLAS (O.T.P.) que trata de solucionar en cada caso el problema planteado.

Este Centro, hasta ahora de funcionamiento interno, está ya a su disposición para ayudarle a encontrar la solución que usted busca.

**POLIGLAS-Calidad de productos.
Calidad de vida.**

POLIGLAS



construcción
aislamiento
agricultura
náutica
embalajes y moldeados

POLIGLAS, S.A.
Carretera de Barcelona, 66
SANTA MARIA DE BARBARA

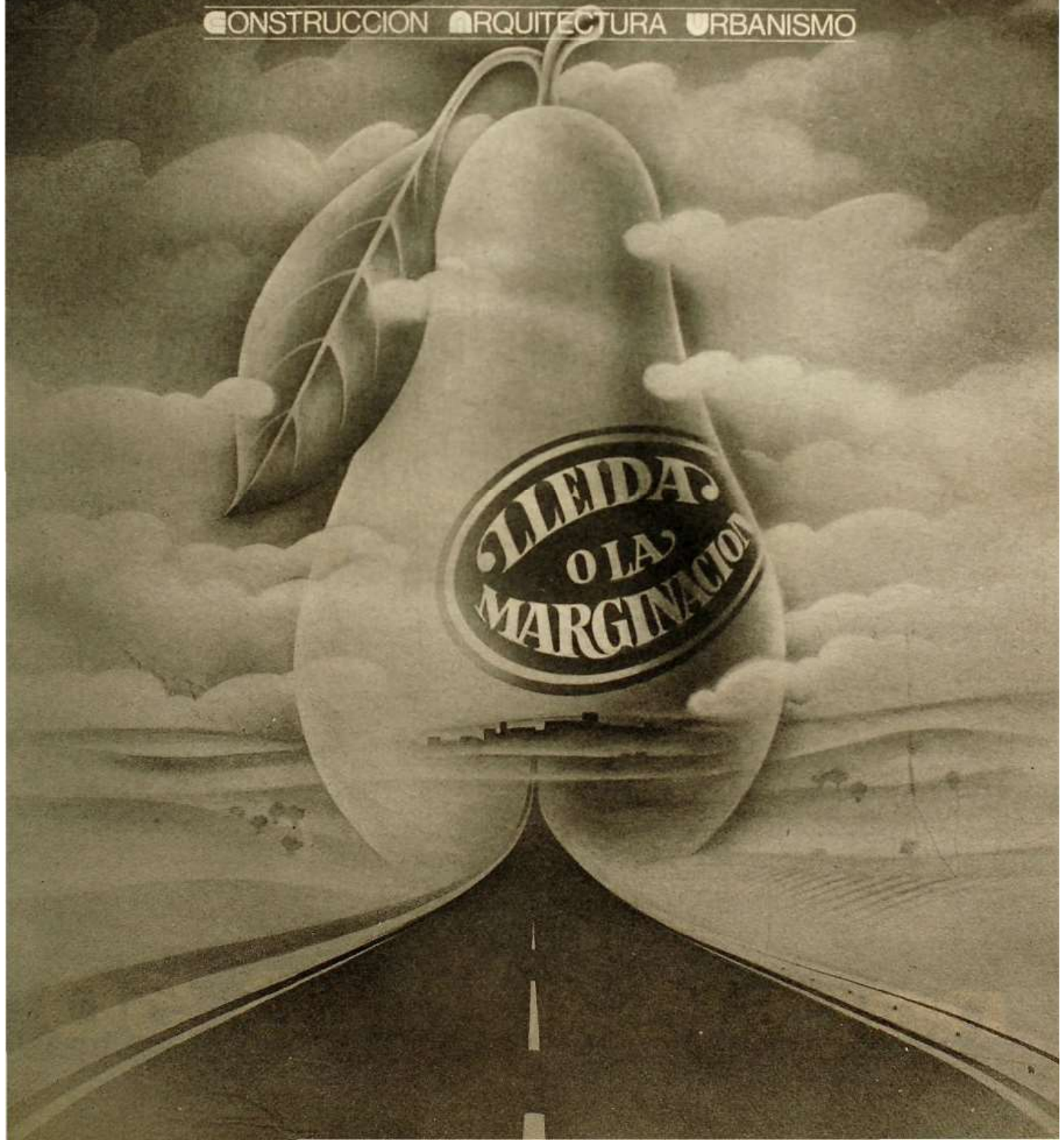
(Barcelona)
Teléfono: 288.00.52
Telex: 52850

POLIGLAS/AISLAMIENTO TERMICO Y ACUSTICO

Techo-pan, Novaspuma y embalajes elaborados con **Styropor** de BASF Española S.A.

enU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO



Cuando la seguridad depende de la calidad
su control es detalle muy importante.



ACEROS CORRUGADOS DE ALTO LIMITE ELASTICO
PARA EL HORMIGON ARMADO

nersid/42/46/50



Nuestras sucursales son pequeñas centrales. Pero grandes en servicio.

Ellas tienen, dirigidas por la Central, una misión específica: **SERVICIO.**

Un servicio que le deparan justo en el momento en que Vd. se pone en contacto con ellas.

Un completo equipo de especialistas perfectamente preparado para solventarle el problema con rapidez y eficacia empieza a funcionar.

Sin que Vd. tenga necesidad de recurrir a la Central.

Porque nuestro servicio, seguro, que lo tiene cerca.

ROCILLA posee sucursales en: Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Madrid, Córdoba, Sevilla, Gerona y Valladolid.

Cubrimos con nuestros servicios toda España. ¡Aprovéchelos! ¡Consulte sus problemas a nuestras sucursales!

Rocilla, S.A.
conceptos avanzados en recubrimiento.

Sucursales en:

BARCELONA. Balmes, 92

Tel. 215 25 24.

BILBAO. N.º Sr.ª de la Cabeza, 1

Tel. 431 50 29.

CÓRDOBA. Carretera de Madrid a

Cádiz, Km. 406,700 - Tel. 23 59 01.

GERONA. Carretera de San Feliu de

Guixols, 19-21 - Tel. 20 80 51.

MADRID. Avda. José Antonio, 16

Tel. 222 88 56.

SEVILLA. Torneo, 23 - Tel. 37 85 31.

VALENCIA. Colón, 19 - Tel. 321 10 55.

VALLADOLID. Ctra. de Salamanca

Km. 123,5 - Tel. 23 61 86

ZARAGOZA. Avda. de Madrid, 275

Tel. 34 18 12

Almacenes en toda España.



Introducción

Lleida ha sido, en estos largos años de postguerra, a la vez un mito y una incógnita: el mito de una agricultura floreciente y la incógnita de unas comarcas tan próximas como desconocidas. La Catalunya-ciudad que preveía y planificó la Generalitat ha ido creciendo, en el caos de un desarrollo incontrolado y desigual, creando suburbios y descampados cuya integración y repoblación van a ser, ahora, más difíciles y, desde luego, problemáticos.

Lleida es y ha de ser, desde el momento mismo en que se pretende una Catalunya equilibrada y armónica, objeto de un detallado análisis y de unas alternativas tan decididas como radicales. El mito de la «terra ferma» se ha venido abajo porque jamás tuvo una consistencia real más allá del gran esfuerzo y de la voluntad de ser de un pueblo que no se resigna a la marginación y que sabe que puede y debe jugar un importante papel en la Catalunya del Futuro, como lo jugó en la del pasado.

Por eso mismo, este número de CAU dedicado a Lleida es, o pretende ser, algo más que un intento de divulgación de las peculiaridades del occidente catalán. En el momento en que lo que Lleida —y Catalunya— necesita es una clara toma de conciencia colectiva y un sereno realismo con el que plantear su futuro; no podemos, ni debemos, hablar de Lleida si no es con grandes dosis de objetividad, a veces dolorosa.

Quienes afrontamos la responsabilidad de responder al desafío de este número, y hemos querido honradamente hablar de Lleida y desde Lleida de nuestra realidad —urbana, socioeconómica o cultural—, lo hemos hecho conscientes de que la empresa no puede, ni quiere, acabar aquí: ni un grupo de artículos —más o menos conjuntados— puede ser exhaustivo, ni ha de pretender ser algo más que una aproximación— toda lo crítica posible— a una problemática tan amplia como prácticamente virgen —salvadas las honrosas excepciones que han intentado, en momentos acaso más difíciles, describir nuestra realidad.

Partiendo de este presupuesto —y en la imposibilidad de ofrecer, ya desde aquí y ahora, unas alternativas que están aún por plantear y discutir— hemos intentado, sin embargo, que nuestra exposición fuera, cuantitativa y cualitativamente, representativa, y hemos acudido, para ello, a un amplio equipo de conocidos profesionales —arquitectos técnicos y aparejadores, arquitectos, economistas, licenciados, escritores, etc.— que puede ser, y es, indiscutible garantía de rigor y objetividad.

Coordinar aportaciones, aunar esfuerzos, conjuntar las diversas secciones, refundir los textos y equilibrar informes de muy diverso estilo, amplitud y procedencia, no ha sido tarea fácil ni cómoda, y a veces, no

ha sido llevada a término de forma tan satisfactoria como habríamos previsto o deseado. Este es el riesgo y el peligro, sin embargo, de todo trabajo colectivo, amplio y paraprofesional, y, al asumirlo, creemos mostrar una clara voluntad de contribución a una tarea que es de todos, sin exclusiones ni protagonismos, y que sólo aunando esfuerzos y voluntades sabremos y podremos llevar a término.

Cabría acaso, aquí y ahora, hacer balance de aquellos rasgos generales —despoblación, caciquismo, desequilibrio, aculturación, etcétera— en los que todos, más o menos y desde nuestra propia esfera de interés, hemos coincidido. El lector, sin embargo, irá encontrando, indefectiblemente, a lo largo de este número, esos temas, casi tópicos pero sobradamente reales, que constituyen el «leit-motiv» de nuestra problemática cotidiana. El número queda abierto a nuevas y más amplias aportaciones, pero creemos, con todo, que éstas no van a contradecir sino a corroborar lo que aquí esbozamos, para nuestro propio análisis y para el deseable conocimiento de Lleida y de las comarcas que forman la Catalunya occidental.

Una larga ausencia de 40 años

Todo intento de establecer un balance o de elaborar una explicación en torno a la vida cultural de Lleida corre el riesgo de parecerse a un fragmento de Jeremías o de perderse en los meandros de un inventario tan minucioso como voluntarista. Y es que, de hecho, el aliento vital de la Lleida del franquismo ha sido tan pobre, lento, vacilante y oscuro, como esforzado y auténtico; y sólo la plena conciencia de esta difícil autenticidad, que ha garantizado un mínimo de supervivencia cultural, puede servirnos a la hora de plantear una alternativa tan necesaria como urgente.

La base histórica

Tal como Josep Lladonosa ha explicado muy claramente en su *Història de Lleida*, Lleida ha sufrido, a lo largo de la historia, constantes traumas y despoblaciones que la han desmembrado y desculturalizado, a pesar de su inagotable fuerza de recuperación. Josep Vallverdú, en una conferencia pronunciada en Barcelona en 1967, explicaba:

«Les ciutats que malauradament han de canviar sovint d'habitants, o que en substitueixen un gran nombre cada cent o dos-cents anys, no tenen una tradició cultural estricta.»

Josep Vallverdú, 1967.

Les ciutats que malauradament han de canviar sovint d'habitants, o que en substitueixen un gran nombre cada cent o dos-cents anys, no tenen una tradició cultural estricta. Podrà retindre tradicions més o menys folklòriques, que es sostenen amb un mínim de plataforma familiar: altres tradicions de caire pietós o municipal resten inserides ja en un context que en direm institucionalitzat —consell municipal, capítol catedralici, confraria—; ara, allò que constitueix la tradició cultural és actuat, per un trenat subtil de permanències valoratives, de pes col·lectiu, d'actitud receptiva i postura crítica sostingudes davant un fet cultural que cal seguir dia per dia. Els esperits capdavanters marquen la norma i introdueixen novetats i contingut. A poc a poc, per mimetisme al començament, per costum i adhesió reflexiva més endavant, el cercle s'eixampla i s'engrandeix i, bé que no arriba mai al gran poble, no deixa de marcar, a mesura que esdevé més ampli, el quefer i les dèries de molta gent.

Si cada cent o dos-cents anys bona part d'aquesta gent se'n va, desapareix amb ella una part important de l'escalf cultural, d'actituds i apetències espirituals, d'avesament a una determinada exigència. La gent nova que arriba a omplir el buit trigarà a connectar amb la tradició cultural anterior o mirarà de crear-ne una de nova.

No es necesario insistir en la importancia de esta constante sangría, que la pasión de Lleida por las causas perdidas ha ido casi siempre provocando. Si es importante, sin embargo, el destacar su incidencia sobre la Lleida de la República: no ha de exagerarse el tono, el nivel cultural, de la Lleida republicana, puesto que, frente a los auténticos núcleos culturales del país, las comarcas occidentales carecían, también entonces, de un auténtico cultivo de lo que suele denominarse el campo de la cultura. Toda, o la mayor parte de la inquietud espiritual de los hombres del occidente catalán estaba puesta en la acción política —el lleidatà es más un hombre de acción que de contemplación o reflexión—, y, en este campo, contribuyó de forma decisiva a la construcción del país; pero, en lo que respecta a la superestructura cultural, Lleida estaba muy lejos de equilibrarse con el resto de Catalunya.

No obstante, sí cabe señalar que, aunque en tono menor, esta vida era harto más rica que la de todo el largo lapsus posterior; y ello se evidencia en el contenido, número y calidad de las publicaciones que se editaban en nuestras tierras, cuyo pulso aún hoy nos resulta estimulante y no hemos sabido, o podido, recuperar.



Manuel
Lladonosa
Josep Borrell
Victor Siurana



La «cultura» oficial

La clase dirigente que daba cuerpo y razón de ser al incipiente despegue cultural de la Lleida republicana, vio cortadas todas sus aspiraciones y posibilidades en una guerra que —con Lleida capital como frente— destruyó de arriba abajo no sólo la Lleida material, sino las estructuras mismas en las que se asentaba. Lleida no ha vuelto a tener una clase dirigente —sustituída por una incapaz clase dominante, inculta y caciquil— que intentara su legitimación por las vías de la cultura. Todavía hoy, en Lleida, no existe, ni tan sólo, una auténtica clase burguesa que defina sus propias vías de desarrollo cultural.

Incapaz de definir lo que podría ser su política cultural, la clase dominante se ha limitado, durante el largo período de posguerra, a ocultar y reprimir todo intento de cultura real; adaptando su postura ante la misma a unos esquemas aparentemente cambiantes a tenor del tiempo pero, realmente, tan permanentes e inmutables como periclitados, inútiles e intrascendentes, puesto que carecían, y carecen, de una dinámica propia.

Como sea que lo que se trataba de destruir era una cultura que se había nutrido del influjo dinámico de Barcelona, como núcleo central de la Catalunya republicana, en Lleida —«Lérida»— una clase funcionarial sobrevenida o unos supervivientes desarraigados implantaron, o pretendieron, implantar, el «leridanismo» como modo «auténtico» de autofirmación de la «provincia».

Entes tales como el grupo poético *Mensaje* —dedicado a rodear su ombligo de mala poesía en castellano, mientras ignoraba, incluso, la misma evolución de la poesía castellana, y, por supuesto hasta las exigencias ortográficas del catalán: puesto que, su mismo presidente, declara, o declaraba, haber escrito un libro de poesía en «lleidatà» y nadie se escandalizaba, abiertamente, de tal desatinada afirmación o de la edición del mismo—, o la revista *Ciudad* (Cuadernos de divulgación cultural leridana) —que ha conseguido el milagro de autoplagiarse hasta hoy sin el más mínimo atisbo de cambio temporal, y sin haber intuido jamás lo que la palabra cultura puede llegar a representar— no merecerían, ni tan sólo, los honores de una mención, si no fueran, o hubieran sido, paradigmas visibles de lo que la clase dominante pretendía entronizar como cultura.

Es obvio que no todo ha sido tan burdo en la cultura oficial y que, hasta los mismos premios «Ciudad de Lérida» —que se iniciaron con un premio central de novela en castellano— han ido intentando una evolución que les diera sentido —aunque, por el momento, sigan siendo incapaces de atraer el mínimo de atención o de interés que pudieran hacerlos culturalmente rentables—, y el propio «leridanismo» intenta ahora vestirse de una nueva versión autonomista, el «lleidatanisme», tan estéril como la anterior.

Vida lleidatana



Un mes antes de la proclamación de la II República, Macià estuvo en Lleida, al regreso de su exilio. En Lleida, ciudad donde Macià estuvo como militar en el regimiento, de ingenieros y a la que estaba vinculado por su familia, recibió al líder catalanista que sería un mes después el primer presidente de la Generalitat.

Vida Lleidetana fue una revista que durante los años veinte acogió en sus páginas la mayor parte de la vida cultural catalana de las comarcas de Lleida. En el número 29 correspondiente al 1 de julio de 1927 publica esta alusiva portada de incuestionable mensaje en los años de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera.

Toca ferro i



SETMANARI RADICAL ESPERITISTA

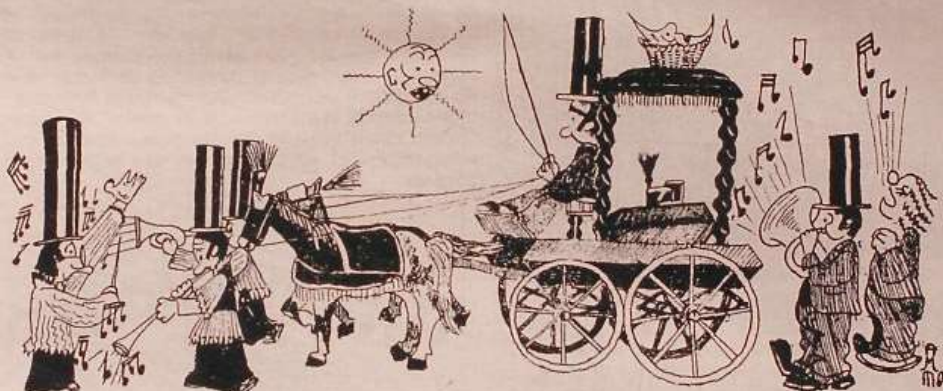
Número 15

LLEIDA, 20 FEBRER DE 1932

Any 11

PREU 20 CÈNTIMS • REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ: Plaça Pintor Morera - LLEIDA

Al nostre Municipi:



El sotassinat presenta
al lleidatà Ajuntament,
dibuixat, l'avantprojecte
d'un civil enterrament.

En lloc de cants fúnebrs
que fan venir ensopiment,
vinga trompes i cornetes
amb l'himne de Regiment,
o de «Riego» (com en diuen
en castellà parlament),
cantat per un tenor laic
amb tal acompanyament.

En honor al senyor Vives,
del Municipi ornament,
copalita en lloc de «bonete»
portarà el nou estament

de clergues laics, assistents
al civil enterrament.

Demunt el fallit, cap creu,
el creure ens cau malament,
hi posarem un «sombbrero»,
col local ben civiment.

I per símbol dali del coixe,
per designar clarament
tot allò que'ns vau prometre
els d'aquest Ajuntament,
hi và la lluna en un cove,
símbol ben clar i evident,
de que les vostres promeses
se les ha emportat el vent.

MOMA

Toca ferro! fue un semanario satirico que se publicó en Lleida durante los años de la II República. La publicación se definía como «radical esperitista».

Sin embargo, y como «acto cultural», acaso lo más importante que ha hecho la administración por nuestra cultura nos vino de Madrid y fue el absurdo intento de anexión de Lleida a Aragón, que suscitó la más clara reacción popular de postguerra ante un nuevo ataque oficial a las propias señas de identidad de nuestra cultura. Quizá debamos añadir a este hecho el no del Ayuntamiento de Lleida a Màrius Torres —nombre que el claustro del Instituto masculino de

Lleida consideraba idóneo para el mismo y que el Ayuntamiento desaconsejó, aunque luego rectificara rante la presión ciudadana—, que ha dado al poeta lleidatà una resonancia popular indiscutible.

O el bilingüismo —el ayuntamiento, al parecer, ignora lo que es la disglosia— del nombre de la ciudad —«Lérida-Lleida»— que propone el consistorio, ante la petición ciudadana de oficializar el nombre de Lleida.

Los medios

La ausencia de una acción cultural, que hemos esquematizado en el apartado anterior, no termina sino que empieza ahí, y culmina en la decidida falta de una infraestructura cultural que posibilite el desarrollo de las entidades lleidatanes que si se preocupan por desarrollar una acción coherente en este campo. O, cuando menos, las posibilidades de acceso del ciudadano a nuestra historia y a nuestra cultura en general.

Aunque las guías de la ciudad puedan decir lo contrario, en Lleida no existe un solo museo. Los que pasan por tales ni son auténticos museos ni sirven demasiado al desarrollo de la cultura ciudadana.

Una absurda y triunfalista campaña de inauguraciones y proliferación de pseudo-museos abrió al público el pasado año, por poner un ejemplo, el llamado «Museo Morera» de pintura; el cual consiste en una gran sala —media iglesia abandonada que se ha rehecho y partido en dos pisos, que deben de albergar, sobre el papel, múltiples posibilidades culturales— en la que, sin control de temperatura, humedad e intensidad de luz, cuelgan algunos de los cuadros del fondo —durante mucho tiempo almacenado— de un museo ya existente antes de la guerra, al que se le han añadido algunas pocas aportaciones posteriores.

El «Museo Morera», además, desde su inauguración —en julio del pasado año, dentro de las inauguraciones anuales del 18— ha estado meses enteros cerrado, sin explicación alguna, ha variado sus horarios, sin explicación alguna, y ha languidecido ostentosamente, porque no sirve en absoluto como centro de cultura, al no haber previsto ninguno de los servicios y condiciones que un museo actual reclama y necesita.

En este capítulo —en el que habría de preguntarse porque se rechazó, en su día, la posibilidad de un museo provincial— la palma se la lleva, con todo, el Museo (?) Diocesano. Los fondos de dicho museo —fondos realmente considerables— están, en su mayor parte, almacenados, y, en su totalidad, encerrados, aunque en sitios distintos. El estudioso del arte o el aficionado curioso que desee conocer las obras del museo, puede intentar localizar al director del mismo y pedir que le permita visitar la antigua iglesia de San Martín, que encierra una pequeña parte del mismo. Bastante más difícil le sería examinar el resto puesto que está simplemente almacenado.

Claro está que este no es un caso único en la lamentable despreocupación por todo lo que se parezca a cultura que muestran las jerarquías eclesiásticas: si alguien desea consultar el rico archivo catedralicio —en gran parte sin catalogar— acaso disponga de los veinte minutos que suele conceder el archivero —a Josep Lladonosa, cronista oficial de la ciudad, le permiten, según el propio Lladonosa, un más largo período de trabajo: tres cuartos de hora.

Si a esto añadimos el mal estado de las iglesias de San Lorenzo y San Martín y el extraño pegote de la casa de ejercicios diocesana, adosada a la Seo Antigua, tendremos pistas suficientes para juzgar la actuación diocesana en el terreno de la cultura.

Tampoco, por poner otro ejemplo, el panorama es muy halagüeño en el campo del teatro; a pesar de la constante labor que algún grupo independiente —Esquella, Guru— lleva a cabo, en un intento serio de revitalizar el panorama. La insistente petición popular de un teatro municipal —un espacio en donde poder ensayar, y donde puedan actuar los compañías locales y foráneas— se ve acompañada, bien de la negativa, bien de pequeñas promesas que jamás acaban de cuajar. En los últimos tiempos, el Ayuntamiento ha ido prometiendo adecuar un local, en el piso bajo de lo que fue la iglesia del «Roser» —que en su parte alta alberga el ya mencionado «Museo Morera» y que está adosada al antiguo convento de los dominicos, sede actual, en parte, de los estudios de Filología y Geografía e Historia, y, en

parte, de la «casa de la cultura» y biblioteca del Estado, y que, según promesas del propio Ayuntamiento, ha de ser sede, también, del conservatorio municipal y de la escuela de Bellas Artes: todo un complejo cultural, si se cumplieran las promesas y si se consigue hacer maravillas con el espacio, lo que resulta, de momento, bastante difícil de creer—. Esta lejana y reiterada promesa del Ayuntamiento, sin embargo, no pasa de ser una precaria y muy mínima esperanza para aliviar una situación realmente lamentable.

Mientras el Ayuntamiento siga insistiendo en malgastar el presupuesto en «marcos incomparables» y «compañías de prestigio» estilo TVE —léase «Festivales de España»—, en vez de enfocar la cuestión desde quienes han demostrado entender de teatro, también este capítulo seguirá en el debe oficial a la cultura.

Los barrios, claro está, puesto que carecen de otros servicios imprescindibles, están totalmente marginados de una posible acción cultural. Carecen de espacios, de locales, en donde llevar a cabo una actividad ineludible de desarrollo cultural. Si se piensa en que los barrios suelen albergar la población inmigrada, con escasos niveles de cultura, la falta de medios de la que Lleida se resiente se vuelve aquí más acuciante y perentoria.

También las bibliotecas son escasas e insuficientes, y, como los museos, apenas sirven para lo estrictamente imprescindible.

Todo ello no es de extrañar, si, por poner otro ejemplo de la cultura oficial y de los medios con que contamos, tenemos en cuenta la «brillante» labor del máximo órgano de la cultura oficial —El Instituto de Estudios Ilerdenses—, cuya inanidad, escasa proyección, «leridanismo» y «servicio a los valores eternos» son un ejemplo más de lo que la cultura de Lleida no necesita porque no sirve. La misma sala de exposiciones de dicha institución es el más claro exponente de lo que no debería de permitirse a una sala, no comercial, de una institución cultural: la peor pintura que se ha expuesto en Lleida, se ha mezclado —en una programación extraordinariamente caótica e irrelevante— a algunas escasas, y muy esporádicas, muestras interesantes. Recientemente, incluso, se ha permitido el lujo —la eximia institución— de volver del revés algunas pinturas de una de sus exposiciones, simplemente porque eran desnudos; sobra cualquier comentario, y acaso sobra, incluso, el propio IEI.

El Estudio General

En este contexto, la creación de unos estudios universitarios —Estudio General de Lleida— no podía, ni puede, dejar de determinar una opción cultural tan decisiva como incordiante. Explicar, pues, la vacilante trayectoria de estos estudios puede ser una clara ilustración de lo que venimos diciendo y una buena introducción a la conciencia real de la situación de la cultura lleidatana, en estos momentos.

Para una ciudad desculturalizada, que ha de enfrentarse con un grave problema de inmigración profesional y que ejerce, o debería de ejercer, una indiscutible capitalidad sobre una amplia zona territorial, con unos problemas muy específicos y un desequilibrio evidente frente al resto del país; la aspiración a unos estudios universitarios es un hecho que afecta, necesariamente, a amplios sectores de la población y que responde a muy diversos criterios.

Fueran éstos cuales fueran, el hecho es que bajo el triunfalismo de la Ley Villar —que comportó la creación de nuevas universidades y de los colegios universitarios— y bajo la iniciativa del entonces gobernador civil de Lleida, Martínez Val —decidido a una política de realizaciones al estilo de la de un Corregidor absolutista ilustrado—, se crearon —sin que nadie supiera muy bien cómo y según qué criterio— los estudios de Derecho, dependientes de la Universidad de Barcelona. Falto de una base jurídica sólida —una orden ministerial que luego ha resultado irrelevante— pronto fueron calificados,



por los mismos estudiantes; de «Academia de Derecho», pero, sin duda por la conocida inercia de lo inestable, siguieron adelante.

Nuevas, y mejores, ocasiones de conseguir otros estudios universitarios se perdieron o se retrasaron —los de Letras, que estaba dispuesto a montar sin dispendios el entonces decano Dr. Maluquer, las iniciativas del Dr. Oró en estudios agrarios, la reclamada escuela de Estudios Empresariales, o el primer ciclo de Medicina— a causa de la desidia, la incapacidad de una visión amplia, o el miedo a complicarse la existencia, que asaltan a los responsables de las corporaciones oficiales. Con todo, los estudios de Letras se pusieron en marcha, bajo los auspicios de la nueva Universidad Autónoma de Barcelona. La Escuela de Ingenieros Técnicos Agrónomos —y, recientemente, el curso de adaptación para pasar a Escuela Superior—, dependiente de la Universidad Politécnica, y la conversión de la antigua Normal en Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, completan la realidad de los estudios universitarios en Lleida.

A partir de ahí todo es confusión y confusa ha sido la historia del Estudio General, desde su creación, hace ocho años. Los estudios eran, son, una simple extensión universitaria de Barcelona, y la responsabilidad económica era, y es, compartida por el Ayuntamiento, la Diputación y la propia Universidad.

La confusión ha sido la norma a la hora de precisar el papel de cada cual en el Estudio, y, sobre todo, a la hora de reclamar respuestas a sus problemas, por parte de estudiantes y profesores, que no han sabido jamás a quién dirigirse, a la hora de pedir responsabilidades. El tema de la Universidad en Lleida, y los problemas de la misma, ha sido constante foco de atención de la prensa local y ha puesto en evidencia todos los defectos de la dictadura a nivel local, en especial la actitud inmovilista, el tomarse los asuntos públicos como cosa personal parte de los dirigentes oficiales y el recelo ante toda propuesta crítica o constructiva. Los estudiantes y profesores de las facultades lleidatanes, especialmente de Filosofía y Letras —los enseñantes de la cual vivían en Lleida y no eran itinerantes como la mayoría de los de Derecho—, tuvieron que vivir toda una historia kafkiana de tensiones con las autoridades locales: peticiones de libros, de un edificio propio, arreglo y rehabilitación del antiguo «Roser», calefacción, etc. Cada mejora fue fruto de



innumerables conflictos, que era necesario hacer públicos y acompañarlos de advertencias, amenazas o huelgas estudiantiles para conseguirla. A partir de estas tensiones y enfrentamientos se forjó en los ambientes estudiantiles y populares de la ciudad la clara conciencia de que las «autoridades» no tenían interés por los estudios, que actuaban a remolque de los acontecimientos, y que veían en los estudios universitarios más un problema suyo que un beneficio para Lleida; y ello a pesar de sus protestas verbales de buena voluntad, y su constante referencia al dinero que aportaban, como testimonio de su interés —olvidando, sin duda, que el dinero que aportaban no era suyo sino del contribuyente, que es el que, mayoritariamente, pedía la Universidad.

Ante la notoria acumulación de problemas e inquietudes, así como para tratar de responder a la necesidad de nuevos estudios y su correcta planificación, surgió, desde diversas instancias, una Comisión Promotora para la formación de un Patronato Económico; la cual aglutinó representantes de asociaciones de padres de familia, personas inquietas de diversas ideas y condición social, entidades culturales, profesionales, representantes del profesorado y alumnos, y se enfrentó, o intentó enfrentarse, a la realidad de unos estudios sin base jurídica y económica sólida, sin una infraestructura adecuada, sin una planificación coherente y con la evidente falta de una actuación decidida por parte de las autoridades.

La Comisión convocó innumerables mesas redondas y asambleas de las asociaciones de padres o de vecinos y desarrolló una activa y extensa campaña en los medios de comunicación, para sensibilizar la opinión pública y abrir un gran debate sobre el tema. Buena parte de la consciencia pública favorable a la universidad en Lleida se debe, sin duda alguna, a esta gran campaña que, desde la base, se supo llevar a cabo.

Sin embargo, la Comisión topó con las reticencias de los organismos oficiales del «Movimiento» y de los cofundadores —Presidente de la Diputación y Alcalde—, recelosos de quienes les empujaban a ceder parte de su control y temerosos de perder «prerrogativas»; y, al propio tiempo, tuvo también que enfrentarse con que, su petición de un Colegio Universitario, era escasa y posibilista para algunos sectores, que deseaban ir más lejos en la consecución de los estudios universitarios, que querían —acaso sin tener muy en cuenta la política del ministerio—

El Museu Morera, inaugurado precisamente el 18 de julio del pasado año, ha estado meses y meses cerrado, han variado sus horarios para la visita pública y no cuenta con ningún servicio para ser un centro vivo de cultura. En su interior hay la que fue iglesia del Roser, cuya puerta evidencia el mal estado en que se encuentra actualmente además de denunciar las promesas no realizadas del Ayuntamiento de Lleida, de ubicar allí un complejo cultural.



ver convertirse en una auténtica Universidad de Lleida.

El ambiente creado fue, no obstante, lo bastante considerable como para que se hicieran gestiones, por parte del Gobierno Civil, cerca del Ministerio de Educación y Ciencia, para encontrar una solución, sin que nada se resolviera. Los cambios de equipos ministeriales no iban, a partir de este momento, a favorecer el éxito de cualquier gestión.

La inquietud universitaria y el movimiento de penenes que encontró su resonancia en Lleida —la famosa huelga indefinida del curso 74-75—, sobre todo en la Facultad de Filosofía y Letras, y la creciente tensión en las relaciones entre las autoridades locales y la Universidad Autónoma, estalló en la decisión arriesgada y precipitada, que tomaron los primeros, de separar la Sección de Filosofía y Letras de la U.A.B. y adscribirla a la Universidad de Barcelona, intentando conseguir, al propio tiempo, la desaparición de los profesores que más se habían distinguido por las críticas a su gestión. La reacción de la prensa, de estudiantes y profesores, junto a la inesperada oposición al veto del entonces Gobernador Civil Manuel Brea —un aperturista que luego iba a protagonizar una insólita dimisión pública en el Ministerio Fraga—, frustró el cambio de profesorado que deseaba el caciquismo político local.

Todos estos conflictos, las repetidas críticas estudiantiles, y populares, ante el retraso en el inicio del pasado curso 75-76 —debido al mencionado cambio de adscripción, en la Facultad de Letras, y a la negativa de los profesores de derecho a iniciar el curso si antes no se resolvían sus reivindicaciones de salario y contratación—, y el nuevo clima creado en el país desde noviembre del 75, han suavizado, en cierta forma, las tensiones, y han hecho surgir una nueva iniciativa, ahora por parte de los colegios profesionales, e incluso ha motivado que las autoridades locales se muestren más sensibles a la idea de un Patronato, que les libere de una absoluta responsabilidad en torno a un tema que no supieron, o quisieron, afrontar correctamente.

Esta es, a grandes rasgos, la situación al iniciarse el curso 76-77: ninguna solución, por el momento, a los numerosos problemas del Estudio General, pero con cierta disposición a un nuevo ambiente y a una nueva iniciativa. Sin embargo, y por las mismas circunstancias de transición política que han propiciado este nuevo ambiente, es necesario ser



conscientes de todo lo que trae consigo esta etapa, marcada por la lenta conquista de la democracia en el país, que ha de traer consigo el fin del reinado del caciquismo político local, al cual no le interesaba, realmente, la Universidad, ni la industrialización de Lleida, por los problemas, críticas y complicaciones, que podían acarrear. La solución de compromiso de la Comisión Promotora del Patronato Económico Universitario no es ya la mejor opción, o la posible opción, para la nueva Lleida. Más adelante volveremos sobre el tema.

Los pueblos y la cultura

Antes de apuntar soluciones, o de sugerir planteamientos, para el futuro desarrollo de la cultura en Lleida, hemos de hablar, todavía, de un hecho que los ciudadanos de Lleida capital tienden —y tendemos—, a menudo, a olvidar —sumidos en su, nuestro, propio y grave problema cultural—: la situación de los pueblos y de las comarcas «lleidatanes» en lo que respecta al campo de la cultura. Aunque el tema exige un análisis más detenido y cuidadoso, intentaremos, cuando menos, abordar la cuestión.

Las respuestas al hecho de la cultura que una sociedad tecnocrática y discriminatoria, potente en su estructura económico-social, plantea a sus necesidades, ha de tener forzosamente una marca peculiar, muy distinta de la de un núcleo rural donde ni la tecnología, ni la industrialización han socavado definitivamente los esquemas tradicionales de convivencia. Es un hecho, pues, que las diversas formas de producción, en una u otra estructura económica, producen, al mismo tiempo, distintas necesidades culturales propias, y, lo que es muy importante, dos tipos, como mínimo, de cultura: por un lado, una cultura activa, urbana, tipificadora, y por otro, una cultura pasiva, imitadora, primaria. La cultura urbana es, evidentemente, una cultura progresista, en constante ebullición y a la búsqueda de nuevas fórmulas más contundentes día a día, a la vista del cambio acelerado de sus superestructuras. En cambio, la cultura rural —para llamarla de algún modo— carece de esta inercia y espontaneidad, precisamente porque las estructuras económicas del campo crean todavía unas necesidades típicas de una situación estacionaria y retrasada; lo cual lleva consigo el que, ante cualquier intento de manifestación cultural, se tenga que aprovechar, sin una estrategia y un planteamiento idóneos, una forma de actuación de la cultura urbana.

Sant Llorenç y Sant Martí son las dos capillas que más demuestran el estado de abandono en que se encuentran los edificios históricos a la vez que evidencian palpablemente la actuación diocesana en este ámbito. A ello cabe añadir el extraño parche de la casa diocesana de ejercicios espirituales adosada a la Seu Antiga, para completar el cuadro...



El hecho es particularmente grave, y de difícil corrección, en lo que podríamos llamar la degradación urbana del medio. Es obvio que el fenómeno de un consumismo degradante a nivel estético, tan propiciado por el franquismo, debe de ser considerado con atención al referirnos al desarrollo de nuestras ciudades durante este período; pero acaso resulta más acuciente la importancia del factor si pasamos a referirlo a nuestros pueblos.

No cabe duda de que los núcleos rurales de nuestras comarcas han experimentado un desarrollo muy importante en cuanto a su nivel de vida —al margen de lo problemático de dicho desarrollo—, pero tampoco cabe la menor duda de que la mayoría de ellos han sucumbido ya ante un proceso incalificable de despersonalización y de mal gusto colectivo, propiciado y estimulado desde unos medios de comunicación radicalmente alejados de la cultura —TVE, revistas del corazón, películas de Alfredo Landa, etc.—, que son los que, en muy buena parte, conectan al medio rural con el urbano.

Sería fácil y entretenido establecer una completa tipología del «Kitchs rural» —que excedería, sin embargo, los límites e intenciones de este artículo—, lo que ya no resulta tan fácil es detener este proceso de degradación, disfrazado de aparente progreso. El campo —que se está descapitalizando a favor de la ciudad, y que se está desculturizando frente a la misma— copia, o intenta hacerlo, a la ciudad, y la copia en sus peores usos. Las casas de nuestros pueblos se renuevan, adoptan una escalera de vecinos con pisos —que, casi siempre, son ocupados íntegramente por una sola familia, aunque aparenten una estructura plurifamiliar— los mármoles y los estucos «adornan» y recubren fachadas y escaleras, los balcones han sido sustituidos por mayestáticas «tribunas» de grandes dimensiones y con persianas venecianas, la moqueta y el empapelado se han adueñado del suelo y las paredes, y las salas de baño «de lujo» son el mayor y mejor exponente del nivel de vida de su propietario —aunque empieza a aparecer el aire acondicionado para sustituirlas en ese rol—.

Así, mientras algunos pisos de la ciudad se disfrazan de campo, las casas de pueblo se disfrazan de «ciudadanas», y los propios pueblos sufren de este contagio. En las pequeñas capitales de comarcas, o pequeños núcleos ciudadanos han ido apareciendo más señales de tráfico y artificiales problemas de circulación que en el centro de las grandes metrópolis, y monstruosos bloques de viviendas han disfrazado de pseudo-progreso lo que es solamente una aberración —el ejemplo de Cervera, una ciudad culta en otros aspectos, es fácilmente ilustrativo—.

Calle de Arborea en la que puede verse un ejemplo claro del «kitchs rural»: las tribunas añadidas en la casa porticada indican este fenómeno del campo que se disfrazo de ciudad.

Y cuando a estas poblaciones ha llegado el más «avanzado» progreso estético, o bien la decoración se ha «ruralizado» —utilizando los útiles tradicionales como «adorno», desgajado de cualquier contexto—, o bien —si el estatus lo permite— se han «inventado» el chalet de alta montaña, en medio del Segrià, Les Garrigues o l'Urgell.

Como manifestaba Aranguren no hace mucho, en *Cuadernos para el Diálogo*:

Una cosa que haría falta, por ejemplo, sería fomentar una especie de gusto estético por una austeridad que se opusiera al mal gusto que ostentan en su vida entera los postfranquistas: ese exhibicionismo de riqueza contra el que aún no se imponen modelos; unos modelos que muestren un modo de vivir estético, sin medios costosos: casi preconizaría un esnobismo al revés. (...) Sería bueno hacerlo por estética, sin puritanismo, en plan estratégico, haciendo ver la ordinarietà del actual esquema.

Pero, probablemente, el modelo de Aranguren sea bastante difícil de establecer sobre el mal gusto acumulado en nuestros pueblos.

La cultura en los pueblos radica, o radicaría, fundamentalmente en la expresión de manifestaciones vitales y en una enseñanza que posibilite la idónea evolución de sus estructuras y que estimule, al propio tiempo, el conocimiento y la capacidad de creación que todo hombre es capaz de desarrollar. «La cultura de pueblo» es una cultura primordialmente humanística, que, en la práctica, debe servir globalmente para estimular el interés por la cultura totalizadora —única— y una conciencia de participación en todos los hechos de la coyuntura sociopolítica del pueblo. El único sentido, en definitiva, que puede tener una cultura «popular», como dice J. Molas, *és que tota la societat contribueixi a la creació de la cultura, i que tota la societat es trobi en situació de consumir-la*.

Ya hemos señalado anteriormente que uno de los más graves males que sufre nuestra cultura, en todos sus ámbitos, es la falta de medios coherentes que faciliten su desarrollo y resuelvan su deficiente institucionalización y su inestabilidad programática. Hasta hace unos pocos años la falta de instituciones y de órganos de difusión de nuestra cultura —o de cualquier cultura «independista», al margen de la oficialidad— ha sido el mal endémico. Si bien al hablar de Lleida ciudad hemos ya señalado el problema, lo cierto es que, en ella, siempre han existido algunas instituciones —que podríamos acaso llamar «de resistencia cultural»— que han mantenido y desarrollado un, no por precario menos indiscutible, clima cultural —La Alianza Francesa, Las Congregaciones Marianas de los años difíciles, la revista *Labor*, El «Esbart Màrius Torres», Joven Cámara, El Colegio de Arquitectos (y otros colegios profesionales más adelante), *L'Esquella*, etc.—. En los pueblos, lógicamente dada la falta de instituciones de este tipo —y con muy escasas y esporádicas excepciones—, no ha podido contarse ni con esto. A lo largo de estos años, sólo se ha podido hablar, como medios de cultura, de aquellas instituciones para-religiosas y para-oficiales que —acaso con notable mérito en su día— sólo se han dedicado a difundir y desarrollar un tipo de cultura básicamente folklórica, y aún, a veces, despersonalizada, sin que nadie pudiera exigirles más, y, a menudo, con notable esfuerzo y capacidad de enraizamiento, consciente o instintivo. Estamos, por lo tanto, ante una constante de desequilibrio de fuerzas, provocado por una política de descomposición de la identidad del país, la cual nos da razón de todas las deficiencias posibles. Ni tan sólo lo que podríamos llamar la acción *underground*, en el sentido literal del término, ha sido posible, hasta casi ahora mismo, en nuestros pueblos.

Y ahora, ¿qué?

Es evidente que, al hablar hoy del estado de la cultura en Lleida, presuponemos, no tan sólo la necesidad de una conciencia real de la cuestión, sino,

también, la urgencia de una alternativa de futuro, que, partiendo de un correcto análisis del medio, rompa la inercia y la inoperancia culpable con que, la clase dominante —no dirigente—, ha imposibilitado un deseable y auténtico desarrollo cultural.

No es éste, sin embargo, el lugar ni el momento de ofrecer una alternativa que pudiera ser propugnada; puesto que, ni ésta está debatida todavía —aunque el debate haya ya comenzado y broten a cada instante nuevas posibilidades y realidades, que eran difíciles de prever hace algún tiempo—, ni puede ser englobante o totalizadora, puesto que ha de consistir esencialmente en la toma de conciencia y en la participación activa de toda la comunidad en la cultura. Sólo así merecerá este nombre y será una auténtica alternativa.

Como decía Vázquez Montalbán en *Triunfo*, el pasado enero:

Podría deducirse que asistimos a un ajuste de cuentas cultural, en el que los hombres, las cosas y los saberes sobre las cosas y los hombres vuelven a una normalidad histórica homologable. Pero creo que no sólo se trata de eso. La organización de una cultura libre en la España democrática no va a poder hacerse desde unos presupuestos simplemente «liberales», sino que va a tener que contar con un presupuestario planeador más complicado. El principio liberal sólo acuña el poder del que controla el medio de producción cultural. El hecho de que en España haya sido el público y el profesional los grandes protagonistas de la resistencia cultural, les concede unos derechos de partida que no serán fácilmente escamoteados.

Y más adelante añade:

Esta situación ya está embrionariamente conformada y cualquier programador político-cultural con visión de futuro deberá partir de ella.

Si creemos, sin embargo, que pueden adelantarse algunos presupuestos que estimamos habrán de ser tenidos en cuenta, si es que, realmente, se desea cambiar la situación cultural de Lleida.

No es hora ya de grandes actos ni de operaciones de prestigio. El cambio cultural no consiste, por ejemplo, en incluir en los Festivales de España teatro en catalán o un cínico homenaje a Pau Casals.

El cambio cultural consiste en propiciar que la gente, los pueblos, los grupos escolares, los vecinos, los aficionados, o quien lo desee haga teatro, su teatro, y participe en el mismo; o programe las fiestas, sus fiestas, y no en que cambien la reina de las fiestas por una pubilla, o que en vez de nombrarla a dedo la elijan, o la elijamos entre todos —ya habrá, o debería de haber cosas más importantes que elegir—. En Lleida —hemos dicho anteriormente— hacen falta medios, y sobran controles. Hay que habilitar espacios utilizables —en el centro y en los barrios— y dejarlos en manos de quienes, durante muchos años, han demostrado un interés de base por la cultura, en manos de quienes quieran o puedan utilizarlos. La cultura no es el privilegio político de una clase, de un grupo, de una organización o de un partido, la cultura es privilegio y derecho de todo el pueblo. Y el papel de las instituciones es solamente el de estudiar cómo servirle, y no cómo lucirse o ganar votos.

Hacen falta museos, pero no museos en los que lo que importa son las piedras, las pinturas o las monedas —cuantas más mejor, sin que nadie se las quede o se las venda—, sino museos en los que lo que importa es el pueblo que debe utilizarlos. Museos que sirvan para una didáctica de la sensibilidad, museos que sirvan para la recuperación de un pasado escamoteado o mentido, museos que sirvan para que la gente aprenda, discuta, indague, estudie, pinte o trabaje o se divierta. Los museos tal como los vienen inaugurando en Lleida —y en otras partes—, no nos sirven.

Hacen falta medios para la investigación, una investigación al servicio de Lleida, que recupere y despierte nuestra memoria colectiva, que estimule el conocimiento de una identidad histórica y cultural que no podemos permitirnos el lujo de perder. Una investigación que permita la correcta planificación de nuestros medios de producción, que esté al servicio del agricultor para ayudarle en su tarea. Una investigación, en fin, que estudie como restablecer el equilibrio económico y cultural de Catalunya. Y, para eso, hacen falta instituciones o alternativas que sustituyan la inoperancia total del I.E.I. o entes afines.

Hacen falta, sobre todo, en el terreno de los medios, centros culturales en cada barrio, en cada pueblo, en cada comarca, que estimulen y propicien la acción conjunta de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.



Estudi General de Lleida, donde actualmente se ubican las secciones y facultades universitarias, y por ello donde se ha mostrado con todo su vigor el problema estudiantil y las «respuestas» por parte de la Administración, tanto central como local.

Los barrios obreros han de despertar a la cultura, pero desde ellos mismos; no con actos programados desde un Ayuntamiento paternalista, sino con iniciativas y alternativas propias, servidas de una manera total, sin reticencias ni censuras, por quienes sólo han de desear que se produzcan, y poner los medios para que puedan llevarse a cabo.

Hay que empezar a comprender que las Diputaciones, los Ayuntamientos, las instituciones están al servicio de su comunidad, y no al revés; y esto es lo que cabe esperar y demandar de una auténtica alternativa democrática.

Hemos, también, reseñado anteriormente la importancia que, para Lleida, tienen, o pueden tener, los estudios Universitarios —no sólo en cuanto a tales, sino como centros abiertos de cultura al servicio de nuestras comarcas—. Y hemos, más o menos, esbozado su actual situación. Pero, ha llegado, creemos, el momento en el que la ciudad, y los pueblos de su entorno cultural, inicie un nuevo debate, que responda, entre otras, a las siguientes cuestiones: ¿Qué es lo que debemos hacer con el Estudio General? ¿Qué es lo que demanda y necesita Lleida del mismo? ¿Qué prioridades se han de desarrollar en una planificación educativa universitaria en nuestras comarcas? ¿Cómo podemos utilizar el Estudio General?

En este debate, y en el actual momento político, deberán también definirse los partidos políticos. A las reivindicaciones generales democráticas y los slogans más o menos atractivos, deberán seguirse de precisiones concretas de cara al gobierno local o comarcal, y en este sentido la sociedad tiene el deber y el derecho de exigir una postura definida sobre los estudios superiores en Lleida, más allá de la simple frase «consolidar la Universitat a Lleida» o «muntar un patronat», porque esto también lo han venido diciendo las autoridades locales, aunque sin cumplirlo. Deberán formularse propuestas concretas y articuladas de política universitaria en Lleida, el papel de las corporaciones locales democráticas, la inserción de estos estudios en la perspectiva de la Generalitat, etc. Deberá definirse la necesidad o no necesidad de un Patronato, formular claramente sus funciones, en el momento actual y en el futuro, y definir la estructuración del Estudio General.

En cualquier caso, es necesario invitar a estudiantes, profesores, administrativos del Estudio, colegios profesionales, miembros de la antigua Comisión Promotora del Patronato Económico, asociaciones de vecinos, padres de familia, entidades ciudadanas, políticos —en el sentido concreto que popularmente se da al término—, y personas inquietas en general, a formular con nitidez unas opciones precisas, democráticas, inteligibles y eficaces.

Interesaba, en la situación de la Dictadura, crear órganos que resquebrajaran el usufructo caciquil de la gestión y responsabilidad universitaria. Ahora, debería ya estudiarse la elaboración de un organismo público que sepa encuadrar todas las aportaciones y iniciativas ciudadanas, sin que esto suponga la «privatización» del Estudio General. También, deberá incluirse en las tareas de dicho organismo la planificación y la gestión de todas las facultades, de la escuela de ATS, de la de Asistentes Sociales —si se convierte, como desean, en Escuela Universitaria, etc.—, y fijar prioridades en lo que respecta a la creación de nuevas secciones o facultades. Por otra parte, es necesario tener en cuenta, a la hora de fijar dichas prioridades, que éstas no pueden basarse solamente en razones de rentabilidad económica, sino también en razones de rentabilidad social, cívica y cultural. En el caso de las carreras humanísticas, por ejemplo, se ha demostrado el cumplimiento de una de sus más importantes funciones: el grado de inquietud humana que son capaces de generar.

Nos enfrentamos a un período histórico en el que es necesario rechazar el oportunismo y la retórica, para formular una clara solución realista y definitiva que nos lleve a hacer posible la Universitat en Lleida, y, en definitiva, a convertir en un hecho la descentralización y la desconcentración universitaria.

En lo que respecta a la cultura y su desarrollo en los pueblos, es necesario, ante todo, saber encontrar y definir cuáles son los medios de base necesarios para el correcto desenvolvimiento de una cultura que se asienta en presupuestos muy peculiares, como es la rural; y, en segundo lugar, cómo debe planificarse y organizarse, para que su función sea, objetivamente, tan amplia como eficaz. En este sentido, podría hablarse de múltiples soluciones —esbarts, bibliotecas rurales, casals, agrupaciones deportivas, etc.— que, si bien han conseguido enriquecer la situación precaria de un principio, a menudo no han sabido imponerse un ritmo actualizador en sus objetivos, ni han sido algo más que unos medios puramente convencionales, sin ninguna metodología dinámica que propiciara la reactivación, sobre todo entre la juventud concienciada, que cabría esperar. Sin embargo, todos los inicios tienen sus dificultades, y ha habido que aguardar un momento más propicio, en el que la cuestión de los medios, pueda abordarse, aunque sea indirectamente. Por el momento, se prefiere la organización y la coordinación de las personas ya comprometidas en el campo de la cultura, antes que la creación de unos medios, que pudieran no servir ni adecuarse a las necesidades pertinentes, en el momento de ponerlos en marcha. Así pues, la misma euforia y la marcha de los grupos concienciados va creando aquellas necesidades, y, al propio tiempo, se va programando la adquisición y renovación de los medios que son útiles y necesarios.

Hasta ayer mismo, difícilmente podía hablarse de núcleos culturales, en un sentido realmente integral, dado que, la existencia de poblaciones más o menos equipadas para ser núcleos comarcales, equivalía a poco más que a meros centros de mercado, donde aflúan los estudiantes a los colegios de religiosos o religiosas, o donde la juventud solía acudir a divertirse. Ello no implicaba, necesariamente, ni más dinamismo ni más vitalidad culturales que en otras poblaciones de la comarca. Han sido los distintos centros creados en los últimos años —Institutos principalmente— los que han comenzado, en alguna forma más o menos hábil o especializada, a forjar un nuevo ambiente y un clima pre-universitario en un medio —no lo olvidemos— rural; lo cual ha dado pie a una creciente politización de las estructuras, capaz de despertar inquietudes, en especial entre los jóvenes —no necesariamente estudiantes—, los cuales pueden hoy plantearse correctamente toda clase de alternativas para el pueblo. Es a partir de este sector desde donde han surgido la necesidad de unión y la creación de coordinadoras a nivel de sugerencias prácticas y teóricas que abarquen todos los grupos de jóvenes de cada comarca, para desarrollar conjuntamente lo que puede ser la mejor base para una clara y auténtica alternativa de futuro.



Escuela Jardín de los Campos Elíseos. Este tipo de edificación de los tiempos de la dictadura prorroverista se ha seriado hasta la saciedad para ubicar centros de enseñanza sin ninguna preocupación por su entorno urbano.

Lleida, leridanismo y lleidetanismo



Sometida Lleida a enormes tensiones en orden a la composición humana de su población, tensiones derivadas principalmente de su situación espacial y de su estructura económica, ha tenido que soportar continuamente, y a lo largo de la historia, graves pérdidas por flujos emigratorios de sus gentes cualificadas, de forma principal hacia Barcelona. Este fenómeno emigratorio, junto con la permanente afluencia de gentes con formas culturales ajenas a la ciudad, ha provocado el que se desarrollase una personalidad específica en Lleida.

Una constatación concreta y anecdótica que demuestra la movilidad de población en la capital, es la inexistencia de apellidos familiares que se remontan a varias generaciones.

Estas dificultades de fijación de una población propia, que nacen del carácter fronterizo cultural y del predominio de un sector primario, así como de la amplia cuota de mercado de Lleida capital, han sufrido un nuevo impulso en estos últimos años y han permitido el nacimiento de un concepto y de un fenómeno de contenido ambiguo y equivoco denominado «leridanismo». El leridanismo, que pretende una diferenciación provincial dentro del concepto regional y que es de carácter eminentemente capitalino, se apoya en una situación anómala de la evolución de una ciudad. Destruída Lleida en la pasada contienda nacional después de las grandes tensiones del conflicto y mermada su población con la mitad de habitantes, sufre inmediatamente el impacto de la influencia masiva de nuevas familias, que cubriendo la Administración Local y numerosos puestos profesionales, en su doble calidad de vencedores y castellano parlantes, vienen a constituirse en la «élite» a la que se pegan los núcleos de pequeños burgueses de derechas que sobreviven al conflicto y pretenden medrar en la nueva situación.

El leridanismo, fenómeno derivado de la aceptación de la residencia por un amplio número de habitantes foráneos con fórmulas culturales no catalanas e inicialmente anticatalanas, se apoya en una pretendida situación discriminatoria frente al resto catalán y en concreto a la capitalidad de los países catalanes radicada en Barcelona. La acusación de centralismo barcelonés, que goza de gran predicamento entre amplias esferas de leridanos, es fruto de la inexistencia de elementos políticos que frenen el tremendo poder de absorción económico que Barcelona ejerce con respecto a las poblaciones vecinas y, que en el caso de Lleida, al ser ésta una ciudad de escasa industrialización, se demuestra muy intenso. Por otra

parte, el rechace provincialista actúa también en el mismo sentido. Sobre estas razones aparentes se apoya esta necesidad de diferenciación y alejamiento de una parte considerable de los leridanos, que durante estos últimos años han estado próximos al poder y que ahora ven cuestionadas por todas partes sus razones culturales y sus propias escalas de valores.

Indudable importancia tiene asimismo la matización colaboracionista que supone la educación y el fenómeno de castellanización de los hijos, que se entronca directamente en esta versión del leridanismo como fenómeno diferencial que quiere establecer unas ciertas distancias con respecto a Barcelona, apoyándose en un fenómeno característico, en estos momentos, como es el inspirado por el régimen especial de las cuatro provincias catalanas.

La falta de una personalidad definida y la clarificación escasa que existe de la importancia cultural dentro de la evolución de una ciudad, comporta, por otra parte, que formas, como las del leridanismo, se transmitan en sus características meramente formales y sin poner en consideración las raíces auténticas de la aparición de este fenómeno, en fórmulas vagas como las de un cierto «lleidetanismo» que se encontraría en la línea de rechace del centralismo barcelonés, y que se insertaría en varios grupos de mentalidad catalana, pero influidos por las razones externas de lo que ha sido la élite de poder y profesional de la Lleida de estos últimos años.

Así pues nos encontramos que un buen número de «lleidetans», sin analizar las verdaderas causas del rechace a Barcelona y sintiéndose profundamente catalanes, puesto que ello es evidente, invocan un lleidetanismo en cierto modo insolidario con Barcelona y expresan de forma mimética con el criterio «leridanista», su temor a la prepotencia de la capital de Catalunya. Este residuo perdura a pesar de la cada día creciente incorporación de formas culturales catalanas y del incremento del prestigio de las mismas y es, en cierto modo, el reconocimiento tácito de un cierto complejo de inferioridad que quiere superarse mediante la afirmación de unas características propias.

Es lógico, pues, pensar que estas pseudoformas de sentirse ciudadano de Lleida deben desaparecer a medida que las raíces catalanas y lo catalán deshagan las estructuras de represión existentes y que, en definitiva, suponen fórmulas de mantenimiento de un elitismo o de unas fuerzas en el poder extrañas al propio pueblo de Lleida.

**Tenemos todas
las puertas
que pueda
imaginar**

Su problema será escoger
en la gama más extensa de
España.

Metal, Madera. Manuales,
eléctricas, accionadas por
radio. Corredera ballesta,
Basculantes, Librillo.

Su problema resuelto en
puertas Torres.

VERONA



CORREDERA BALLESTA

SEGURIDAD EN CHALETs, COMERCIOS Y ATICOS

TORRES
EL GRANDE DE
LAS PUERTAS

Exposición y venta:
Elcano, 22-26 - Tel. 241 90 05
Poeta Cabanyes, 52
Barcelona-4

HICEOSA

HISPANO-ITALIANA DE CIMENTACIONES ESPECIALES Y OBRAS, S.A.

Avda. José Antonio, 62, 4º - MADRID-13 - Tels 248 90 94-248 31 54-248 65 48

- PILOTES ENTUBADOS HASTA Ø 1.500 MM. Y 50 MTS.
DE PROFUNDIDAD -TIPO BENOTO-
- PILOTES POR ROTACION HASTA Ø 2.500 MM. Y 55 MTS.
DE PROFUNDIDAD
- PILOTES HINCADOS
- TABLETAS
- INYECCIONES Y SONDEOS
- MUROS PANTALLA
- ESTUDIOS Y PROYECTOS

Miembro de ADITES

Asociación para el Desarrollo e Investigación de las Técnicas del Subsuelo

L'Ilergeta



L'ilergeta sortí de casa seva i badallà. Després, estirà els braços; deien que hi vivien els dimonis. Després va baixar fins al riu a buscar un barret de copa d'aigua. La terra era pobra i plena de codines. Unes cabres pasturaven en un tossal.

Es mirà una mica l'aigua del riu. Pensà que la tribu que vivia més amunt cada dia llançava més deixalles al riu i n'enterbolia i embrutava l'aigua.

Quan tornà, a l'eminència on hi havia el poblat la gent estava tota alterada.

—Quèee? —exclamà quan l'informaren del què havia passat— Però, quina mosca l'ha picat? Aquest Indíbil és un imbècil!

Imbècil o no, la pell la hi deixà. Indíbil havia mort combatent els romans. Al lluny, es veia la pols que aixecaven les primeres cohortes. Els legionaris arribaren, i sense dir un mot, es posaren a fer un pont sobre el Sícoris. Van bastir part de la ciutat nova a baix, vora els arenys.

L'ilergeta es féu ben veure dels romans i posà una botigueta a la plaça, des d'on arrencava la via cesaraugustana. La «taverna» o botigueta, on despatxava vi i crancs fregits als legionaris, aviat esdevingué el local de moda d'Ilerda. De dones no n'hi anaven, però d'homenots, els que vulguen.

El ilergeta salió de casa y bostezó. Después, se desperezó, estirando uno de sus brazos hacia levante, donde, según se decía, había el mar, y el otro hacia poniente, donde al decir de algunos vivían los demonios. Luego bajó hasta el río a buscar agua con su chistera. La tierra era pobre y rocosa. En un cerro pacían algunas cabras.

Contempló unos instantes el agua del río. Pensó que la tribu que vivía más arriba echaba cada día más desperdicios al río, enturbiando y ensuciando su caudal.

Cuando regresó a la eminencia donde estaba el poblado, la gente estaba muy alterada.

—¿Quéee...? —exclamó al ser informado de lo que había ocurrido. Pero, ¿qué mosca le ha picado? ¡Ese Indíbil es un imbécil!

Imbécil o no, había dejado la piel. Indíbil había muerto combatiendo a los romanos. En lontananza se veía el polvo que levantaban las primeras cohortes. Llegaron los legionarios y, sin decir palabra, se pusieron a construir un puente sobre el Sícoris. Edificaron parte de la ciudad nueva abajo, junto al ribazo.

El ilergeta procuró hacerse un buen nombre entre los romanos y puso una tiendecita en la plaza, desde donde arrancaba la vía cesaraugustana. La «taberna» o tiendecita, donde servía vino y cangrejos fritos a los legionarios, se convirtió pronto en el local de moda de Ilerda. Mujeres, no iba ninguna, pero hombrachones, todos los que queráis.

L'ilergeta posà panxa i féu alguns dinerons. De tant en tant es tustava la clepsa, que calbejava, i resseguia amb el capciró dels dits aquella ferida, encara sensible, que s'havia fet de petit. El cap sí que el tenia sensible, l'ilergeta. De dins, era dur, però de fora molt tovet. De manera que quan va caure aquella roca de dalt del gas i li aixafà la «taverna», una de les bigues li colpí la closca i va perdre el coneixement.

Quan es despertà, no sabia pas el temps que havia passat. Sentí un sorollet d'aigua a la vora, i va veure una sèquia. Uns homes parlaven un llenguatge estrany, duïen túniques i no semblaven romans. Al cap hi portaven uns embenats que l'ilergeta envejà, perquè devien ser una excel·lent protecció contra els cops. Però, de mica en mica començà a entendre el que deien.

—Els cristians són uns porcs.

—Mira que els hem pagat l'oro i el moro —deia l'altre—. Els hem promès terres, regals, dones... Ells, tossuts que tossuts, que ens volen fer fora.

—Ara que tan bé hi estàvem, aquí! Ara que havíem portat les albergínies, i els melons, i la seda!

—I ens faran fora, ja ho veuràs.

L'ilergeta parava una oïda tota atenta. Després, com que li semblaven homes de pau, sortí a l'encontre dels dos togats.

Els moros, en veure'l, fugiren corrents.

—Han arribat els cristians! Han arribat els cristians!
—cridaven esfereïts.

Tota Lcrita quedà buida de moros. Passaren el riu, s'escamparen cap a Massalcoreig, cap a Terol, Monegros endins.

L'endemà arribava Ramon Berenguer IV acompanyat de Templers i barcelonins i del comte d'Urgell.

El ilergeta se volvió barrigudo y juntó algunos cuartos. De vez en cuando se golpeaba la chola, cuyo cabello iba a menos, y se palpaba con la punta de los dedos la herida, aún sensible, que se había hecho de pequeño. El ilergeta tenía la cabeza muy sensible. Por dentro era dura, pero por fuera muy blandita. De modo que cuando cayó aquella roca de lo alto del Sas y le hundiò la «taberna», una de las vigas le dio en la cabeza y le hizo perder los sentidos.

Cuando despertó no sabía cuánto tiempo había transcurrido. Oyó un ligero murmullo de agua allí cerca y vio una accequia. Unos hombres emitían un lenguaje extraño, llevaban túnica y no parecían romanos. En la cabeza llevaban unos vendajes que el ilergeta les envidió, ya que debían de ser una protección excelente contra los golpes. Pero poco a poco empezó a entender lo que decían.

—Los cristianos son unos cerdos.

—Mira que les hemos pagado el oro y el moro —decía el otro—. Les hemos prometido tierras, regalos, mujeres... Y ellos, tozudos y más que tozudos, nos quieren echar.

—¡Ahora que estábamos tan bien aquí! ¡Ahora que habíamos traído las berenjenas, y los melones, y la seda!

—Pues nos van a echar, ya lo verás.

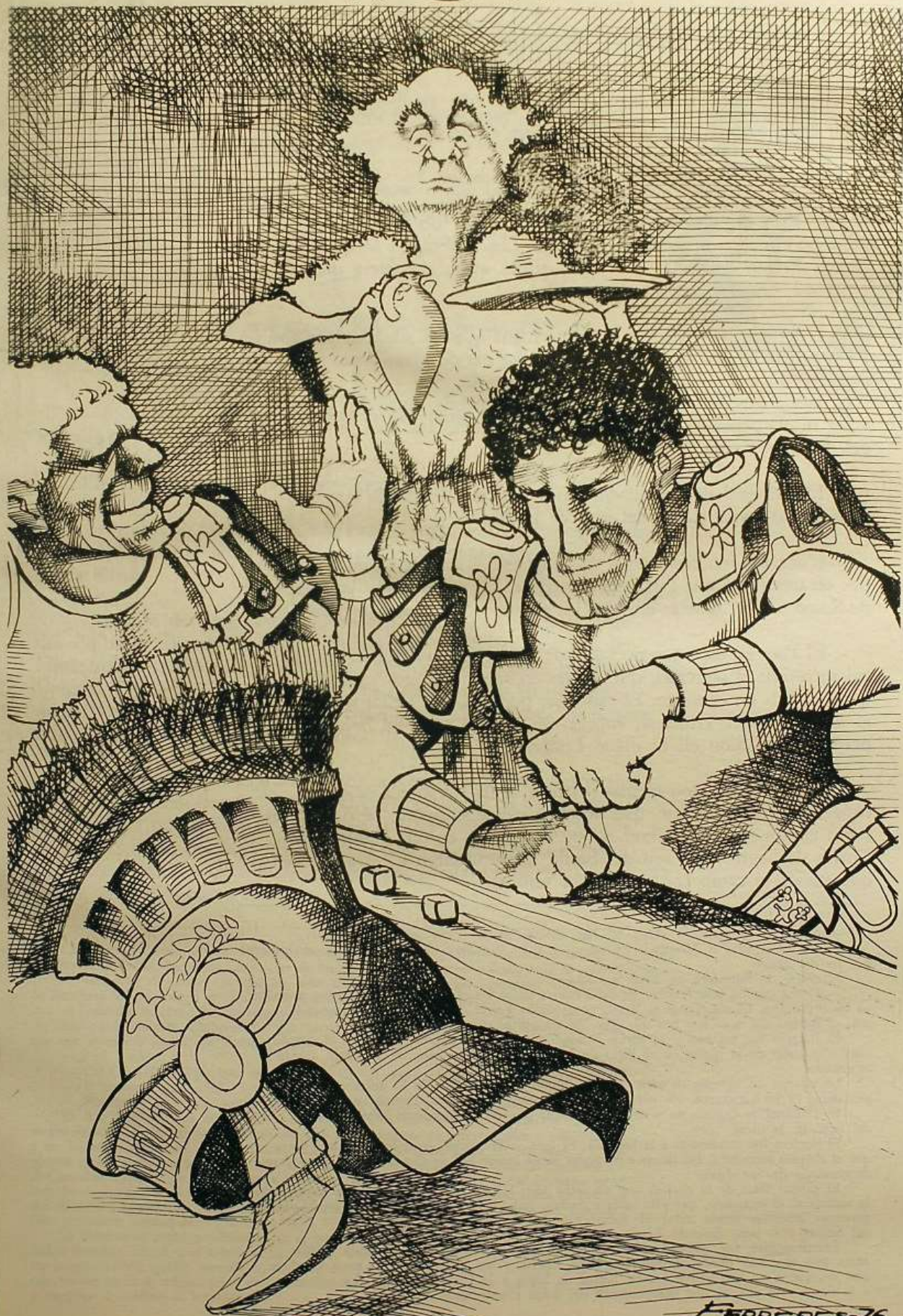
El ilergeta escuchaba con mucha atención. Después, como que le parecieron hombres de paz, salió al encuentro de los dos togados.

Los moros, al verle, huyeron corriendo.

—¡Han llegado los cristianos! ¡Han llegado los cristianos! —gritaban aterrados.

Toda Lcrita quedó vacía de moros. Cruzaron el río y se dispersaron hacia Massalcoreig, hacia Teruel, Monegros adentro.

Al día siguiente llegaba Ramón Berenguer IV acompañado de templarios y de barceloneses, así como del conde de Urgel.



—Com? —va demanar—. No hi ha cap moro? Doncs, ¿i la conquesta?

—Senyor —li va dir el Montcada de torn: diuen que ahir van fugir perquè van veure un indígena que els féu por.

El comte de Barcelona s'esgarrapà la barba.

—És a dir que un sol home ha foragitat tots els sarraïns? Això no em convé: no dóna la imatge. Lleida, Fraga i Mequinença, segons Ferran Soldevila, són conquerides avui, al mateix dia, i per mi. Que em portin el culpable.

L'ilergeta fou trobat, i el comte manà que fos silenciats per sempre. El van tirar al pou de la neu, damunt del pla de Magdalena. S'hi va congelar. És a dir, s'hi va quedar en hibernació. L'en van treure un munt d'anys després, fet una tosca. No el van voler ni els peixaters ni els carnisers. No semblava carn, ni peix, ni gel. Semblava cosa de bruixes.

El Tribunal de Coltellades passà notícia a la Paeria que un endemoniat havia sorgit del pou de la neu.

L'ilergeta fou condemnat a la foguera. L'acte de cremació tingué lloc en una plaça que l'ilergeta recordava. Hi havia tingut en temps de Roma una botigueta: era la plaça anomenada ara de Sant Joan.

El Paer en cap, que no sabia de llegir, es féu llegir la sentència pel secretari: el secretari, que només en sabia a mitges, demanà que la llegís un canonge. El canonge, peresós, fent veure que mirava el document del Tribunal, engegà en llatí un tros del Salm 104, però on deia Sion ell hi digué Leyda.

Efectivament, fou cremat i llançat al riu. Però era tanta la congelació soferta abans, que només va quedar negre, però senceret, i així el van trobar uns homes que navegaven en una galiota entre Torres de Segre i la Creu del Batlle. El retornaren a terra i li van dir que fumés el camp com més aviat millor.

—¿Cómo? —preguntó—. ¿Que no hay ningún moro? Pero ¿y la conquista?

—Señor —le dijo el Montcada de turno—, dicen que ayer huyeron al ver a un indígena que les dio miedo.

El conde de Barcelona se mesó la barba.

—¿O sea que un solo hombre ha expulsado a todos los sarracenos? Esto no me conviene: no da la imagen. Lérida, Fraga y Mequinenza, según Ferran Soldevila, son conquistadas hoy, el mismo día, y lo son por mí. Que me traigan al culpable.

El ilergeta fue hallado, y el conde ordenó que le redujeran para siempre al silencio. Lo tiraron al pozo de la nieve, en el llano de Magdalena. Allí se congeló. Es decir, quedó hibernado.

Le sacaron un montón de años después, hecho un mazacote. No lo quisieron ni los pescateros ni los carniceros. No parecía carne, ni pescado, ni hielo. Parecía cosa de brujas.

El Tribunal de Coltellades notificó a la Paeria que un endemoniado había salido del pozo de la nieve.

El ilergeta fue condenado a la hoguera. El acto de cremación tuvo lugar en una plaza que el ilergeta recordaba. En tiempos de Roma había tenido allí su tienda: era la plaza ahora denominada de San Juan.

El primer Paer de la ciudad, que no sabía leer, mandó al secretario que le leyera la sentencia; el secretario, que sólo sabía a medias, pidió que la leyese un canónigo. El canónigo, perezoso, mientras fingía mirar el documento del Tribunal, espetó en latín un trozo del Salmo 104, pero diciendo Leyda donde decía Sión.

Efectivamente, fue quemado y tirado al río. Pero era tanta la congelación sufrida antes que tan sólo quedó ennegrecido, pero entero, y así lo encontraron unos hombres que navegaban en una galeota entre Torres de Segre y la Creu del Batlle. Lo volvieron a la tierra y le dijeron que desapareciera del mapa cuanto antes mejor.

Corre que correràs, no va veure el tronc d'un àlber i s'hi esclafà i tot es féu fonedís, esborradís i després, negre.

Es tornà a despertar perquè sonaven uns trons a la vora. Un grup d'homes l'envoltava i l'apuntaven amb una mena de trompetes.

—Trabuços, en diem —li explicaren—. Nyerro o cadell?
Vinga, respon!

Les va passar morades. Va comprendre que havien passat anys i en aquell moment calia ser nyerro o cadell. Va encongir-se una mica, ja fastiguejat.

—Psc! —va dir.

—PSUC? Has dit que ets del PSUC? I això què és?

—Vosaltres, què sou?

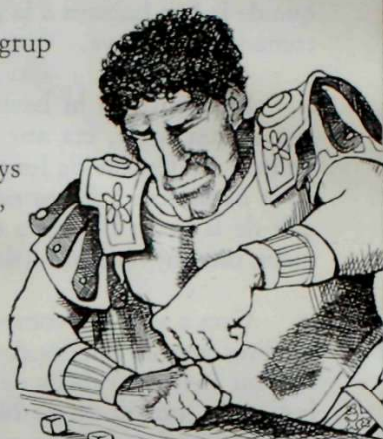
—Nosaltres? Nosaltres segrestem qui sigui per demanar-li diners. En tens?

Ell féu que no. Els bandolers xiuxiuejaren.

Al vespre, es presentaven a la Paeria, parlaren amb dos comerciants, un terratinent i un notari, i a la insaculació de l'endemà l'ilergeta sortia elegit.

Deixà de ser paer per les raons que plantejaven els estudiants del Pla dels Gramàtics. Volien destituir el Cancellier, canviar de Mestrescola, i demanaven, endemés, que deixessin dones a l'Estudi General. Coses mai vistes ni oïdes: fins i tot baixaven en processó fins al Peu del Romeu, i quan els empaitaven els guàrdies, es ficaven dins el recinte de l'Estudi. Un escàndol.

L'Ilergeta se retirà prudentment aprofitant una festa acadèmica en la qual tothom dormia. Fugí, i baixant pel carrer de Cavallers, entropessà i rodolà fins en un hortet, on va quedar, sense sentits, agemolit vora un lledoner. L'home i la dona que jeien a la vora del mateix arbre estaven massa cansats per adonar-se de res, i no el van veure, tampoc, quan s'aixecaren.



Corre que te corre, no vio el tronco de un álamo blanco y se dio de bruces en él; la vista se le nubló, luego los contornos de las cosas se le borraron y finalmente se volvió negro. Se despertó de nuevo porque se oían unos truenos en las cercanías. Un grupo de hombres le rodeaban y le apuntaban con una especie de trompetas.

—Trabuços es como los llamamos —le explicaron—. ¿Nyerro o cadell? ¡Venga, responde! Las pasó moradas. Comprendió que habían pasado años y en aquel momento había que ser nyerro o cadell. Se encogió ligeramente, asqueado ya.

—¡Psc! —dijo.

—¿PSUC? ¿Has dicho que eres del PSUC? ¿Y eso qué es?

—¿Y vosotros qué sois?

—¿Nosotros? Nosotros secuestramos a quien sea para sacarle dinero. ¿Entiendes?

Él dijo que no. Los bandoleros hablaron entre sí en voz baja. Al caer la tarde se presentaron en la Paeria, hablaron con dos comerciantes, un terrateniente y un notario, y en la insaculación del día siguiente salía elegido el ilergeta. Dejó de ser paer por los pleitos que planteaban los estudiantes del Llano de los Gramáticos. Querían destituir al Cancellor, cambiar de maestrescuela y pedían, además, que dejaran entrar mujeres en el Estudio General. Cosas nunca vistas ni oídas: hasta bajaban en procesión hasta el Peu del Romeu, y cuando les perseguían los guardias se metían dentro del recinto del Estudio. Un verdadero escándalo.

El ilergeta se retiró prudentemente aprovechando una fiesta académica durante la cual todos dormían. Huyó, y al bajar por la calle de Cavallers, tropezó y cayó rodando hasta un huerto, donde quedó agazapado, sin sentido, junto a un almez. El hombre y la mujer que yacían junto al mismo árbol estaban demasiado cansados para darse cuenta de nada, y tampoco lo vieron al levantarse.

Va despertar-lo olor de socarrim. Fet i fet, potser el tornaven a posar la foguera! Després va sentir trets i corredisses. Tot el vessant que de la Seu baixava a la plaça de Sant Joan estava aflamat. Lleida cremava i cremava.

L'endemà no hi havia Paeria, sinó Ajuntament. I allò que ell havia estat, paer, era ara regidor o concejal. El gran purificador Felip V no féu cas de les cartes d'ICONA protestant de la destrucció de la naturalesa i del patrimoni dels nostres fills. Els soldats s'instal·laren dalt de la Seu i l'Ilergeta es col·locà de sagristà a la Catedral Nova quan, uns anys més tard, Carles III decidí que calia bastir-ne una.

Com a sagristà, començà a vendre estampetes i a fer algun dineró. Després vengué estelles de la creu del Calvari, trossets de la sotana de sant Bernat i cabells de sant Anastasi. Amb els diners fets obrí una botiga de roba al carrer Major, dessota l'antiga Cuiraca. Se sentia feliç, tranquil, podia dormir bé. Dormí tant, una nit, que no es despertà fins que sentí el ball de bastons i les trampes d'una festa major, molts anys després. Feia goig, tot de banderes vermelles i grogues, cinc franges grogues i quatre de vermelles, els gegants, les firetes a Fernando... Anà al teatre dels Camps Elissis, a escoltar les poesies dels Jocs Florals... Féu un refresc a can Salvat, passejà per la Banqueta. Però no li agradava de llegir els diaris: tot semblava molt embullat.

El primer tret de la guerra li va fregar el temporal esquerre, i va haver d'entrar precipitadament al seu pis del carrer Major, adolorit, i perduda l'esma.

Quan, en obrir els ulls, sentí que trucaven a la porta, una seguida de malsons el colpí, com un record dels temps d'absència mental. Trons, canonades, rac-rac-racs de metralladora, xiulets dels morters... Es llevà per anar a obrir la porta. Abans, sentí uns altaveus al carrer que deien: «Patatas de los hermanos gallegos». «¡Viva España!».

—Almojada buena, almojada buena... —els moros li oferien de comprar un coixí, producte de saqueig.

Lo despertó un olor de chamusquina. Al fin y al cabo, tal vez lo volvían a llevar a la hoguera. Después oyó tiros y carreras. Toda la ladera que baja desde la Catedral hasta la plaza de San Juan estaba en llamas. Lérida no paraba de arder.

Al día siguiente no había Paeria, sino Ayuntamiento. Y el cargo que había tenido, el de *paer*, era ahora regidor o concejal. El gran purificador Felipe V no hizo caso de las cartas de ICONA protestando por la destrucción de la naturaleza y del patrimonio de nuestros hijos. Los soldados se instalaron arriba de la Seo y el Ilergeta se colocó de sacristán en la Catedral Nueva cuando Carlos III, unos años más tarde, decidió que había que construir una.

Como sacristán empezó a vender estampitas y a hacer algún dinero. Después vendió astillas de la cruz del Calvario, pedacitos de la sotana de San Bernardo y cabellos de San Anastasio. Con el dinero juntado, abrió una tienda de ropa en la calle Mayor, debajo de la antigua Coraza. Se sentía feliz, tranquilo, podía dormir bien. Una noche durmió tanto que no se despertó hasta oír el baile de bastones y los tambores de una fiesta mayor, muchos años después. Daba gusto: estaba lleno de banderas encarnadas y amarillas, cinco franjas amarillas y cuatro encarnadas, los gigantes, las baratijas en Fernando... Fue al teatro da los Campos Eliseos; a escuchar las poesías de los Juegos Florales... Tomó un refresco en casa de Salvat, paseó por la Banqueta. Pero no le gustaba leer los periódicos: todo parecía muy liado.

El primer tiro de la guerra le rozó la sien izquierda, y hubo de entrar precipitadamente en su piso de la calle Mayor, dolorido y andando maquinalmente.

Cuando al abrir los ojos oyó que llamaban a la puerta, le impresionó la sucesión de pesadillas, como un recuerdo del tiempo de ausencia mental. Truenos, cañonazos, tableteos de ametralladoras, silbidos de los morteros... Se levantó para ir a abrir la puerta. Antes oyó unos altavoces en la calle que decían: «¡Patatas de los hermanos gallegos!», «¡Viva España!».

Tuvo un susto tremendo al ver a la puerta del piso a dos moros sonrientes. Ya no sabía si volvía a estar en tiempos de la Reconquista.

—Almojada buena, almojada buena... Los moros le ofrecían venderle una almohada, producto de saqueo.

Tancà la porta d'un sol cop. L'hagué de tornar a obrir una estona després per recollir d'un empleat militaritzant un fullet de citació per a depuració política.

—«¡Hable cristiano!» —li van dir a l'oficina on anà. En una sala contigua, alguns homes vestits de fosc feien beure oli de ricí a d'altres ciutadans, possiblement per netejar-los el ventre de males influències. Molts dels oficinistes portaven pistoles.

Fou depurat, no li trobaren antecedents perillosos. Però li van aconsellar que no faltés mai a missa. Un dia que es queixà que al full parroquial hi havia trobat una poesia de mossèn Cinto Verdaguer traduïda al castellà, això fou interpretat com subversiu i en la fosca li van clavar —qui?— una estossinada que me'l van deixar mig mort. Això era a la plaça de Sant Joan, que se n'havia dit, també, de la Constitució, de la Revolució i ara era Plaza de España. Ell, per a evitar raons, en deia Plaza de Arriba España. Devien passar uns anys, de tot això, devien fer obres a la plaça, i ell devia quedar mig enterrat. Com que la neteja a Lleida no era un punt fort, per això, tot i que li sortia una sabata del paviment, ningú no en féu cabal.

Sort que, hi devia haver unes esclertes per les quals devia respirar, i així anà aguantant fins que unes maquinasses enormes van començar a sotsclarar la plaça per fer-hi espai on deixar vehicles.

Grata que grataràs, van topar amb unes parets inesperades. Els arqueòlegs, els arquitectes, les Associacions de Veïns, la Creu Roja, la Societat Protectora d'Animals, tothom hi va dir la seva, i a mesura que es descolgaven les restes creixia l'admiració: tot Lleida era una rodona O: oh! Finalment, en un racó, el van trobar a ell. Com que s'havia quedat sense roba i l'antiga sabata se l'havien menjada les rates, apareixia com un individu primari, i alguns lleidatans de pro decretaren que era l'autor de les pintures del Cogul. Prou els professors universitaris ho negaren: la premsa i la ràdio lleidatanes ho proclamaren a tots els vents i fins i tot convidaren Salvador Dalí que fes el pregó de les festes de maig. Dalí els respongué que els enviaria el «real de la Feria» i que el deixessin amb un peu a Figueres i un a Cadaqués.

Cerró la puerta bruscamente. La tuvo que volver a abrir al poco rato para recoger de manos de un empleado militarizado un impreso de citación para depuración política.

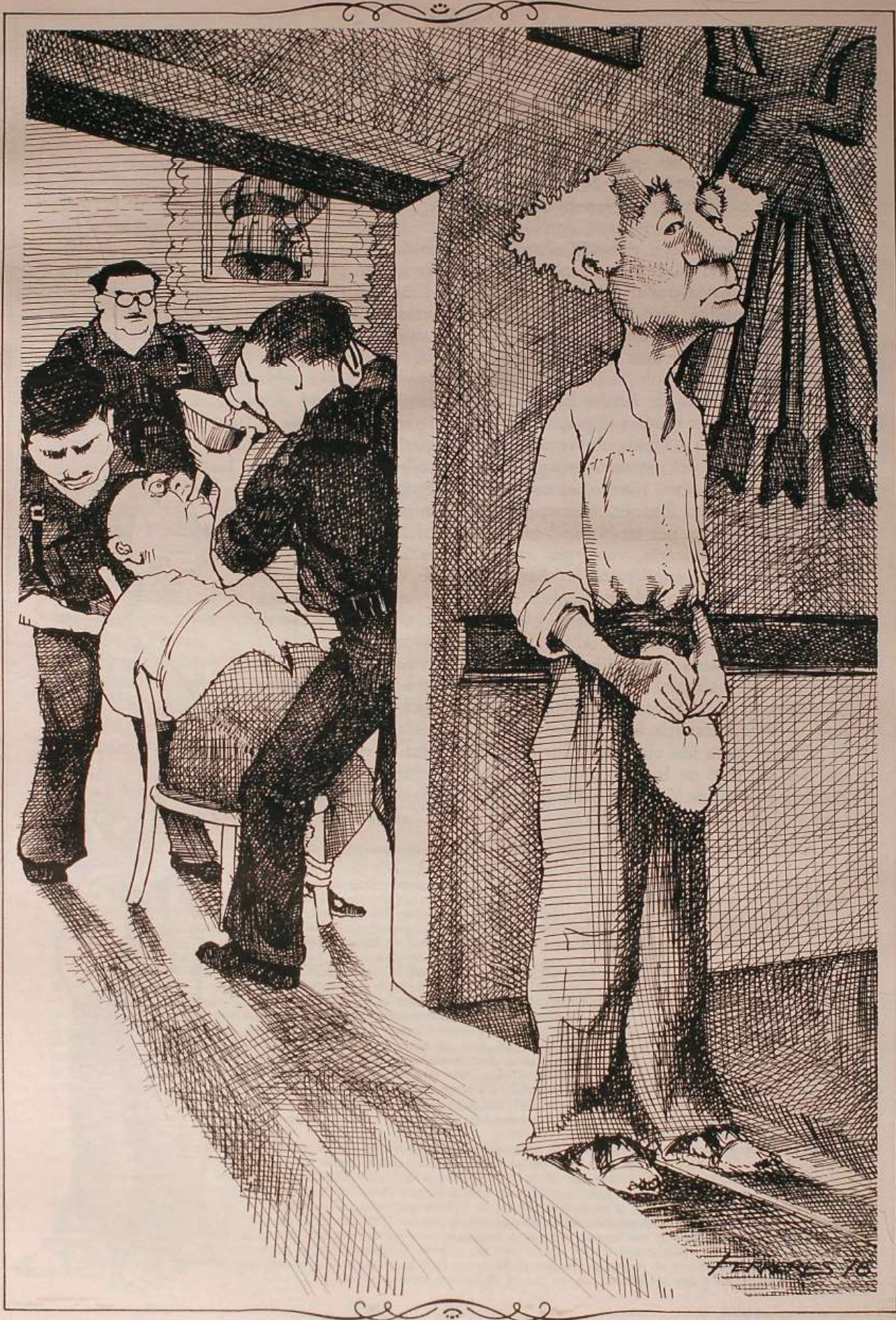
—¡Hable cristiano! —le dijeron en la oficina donde se personó. En una sala contigua algunos hombres con trajes oscuros hacían beber aceite de ricino a otros ciudadanos, posiblemente para limpiarles el vientre de malas influencias. Muchos de los oficinistas llevaban pistolas.

Fue depurado, no le encontraron antecedentes peligrosos. Pero le aconsejaron que no faltara nunca a la misa. Un día en que se quejó de haber encontrado en la hoja parroquial una poesía de mossèn Cinto Verdaguer traducida al castellano, esto se interpretó como subversivo, y en la oscuridad le dieron —¿quién?— una tal paliza que me lo dejaron medio muerto. Aquello era la plaza de San Juan, que se había llamado también de la Constitución, de la Revolución y ahora era la plaza de España. Él, para no tener líos, la llamaba plaza de Arriba España. Debieron de pasar unos años, después de todo esto, debieron de hacer obras en la plaza y él debió de quedar medio enterrado. Como que la limpieza en Lérida no era un punto fuerte, nadie puso cuidado de que le saliera un zapato fuera del pavimento.

Menos mal que debió de haber alguna rendija por la que debió de respirar, y de esta manera fue aguantando hasta que unas máquinas enormes empezaron a socavar la plaza para abrir un espacio donde dejar vehículos.

Rasca rascando, toparon con unas paredes inesperadas. Los arqueólogos, los arquitectos, las Asociaciones de Vecinos, la Cruz Roja, la Sociedad Protectora de Animales, todo el mundo metió su cucharada, y a medida que se iban desenterrando los restos crecía la admiración: toda Lérida era un O redonda: ¡Oh! Finalmente, en un rincón, lo encontraron a él. Como que se había quedado sin ropa y el antiguo zapato se lo habían comido las ratas, aparecía como un individuo primario, y algunos leridanos de pro decretaron que era el autor de las pinturas de Cogul. Por mucho que lo negaran los profesores universitarios, la prensa y la radio leridanas lo proclamaron a los cuatro vientos y hasta llegaron a invitar a Salvador Dalí a que hiciera el pregón de las fiestas de mayo. Dalí les contestó que les enviaría el «real de la Feria» y que lo dejaran con un pie en Figueras y otro en Cadaqués.





L'home estrofolari ja no parlava, només mirava amb ulls astorats la plaça on ell havia tingut una «taverna» en temps de Cèsar i Afrani, on l'havien cremat, on l'havien apallissat. La plaça tota esventrada i ara amb les obres paralitzades. Als balcons hi apareixien pancartes i els pagesos demanaven que els deixessin abocar al gran sot les peres i les pomes sobrees.

L'Ilergeta fou posat en una cabina telefònica que no funcionava, ajaguda, i el deixaren al museu. De mica en mica es va anar revenint, i una nit s'escapà. Esperava de trobar, sortint com havia sortit per la banda del riu, l'avinguda de Blondel, però constatà que no hi havia cases. Només una ampla carretera. Més enllà una autopista. Al damunt una altra autopista. Tot d'automòbils furients corrien d'ací d'allà. Mirà cap al carrer Major, que encara hi era, però amb les cases transformades en botigues d'accessoris d'automòbil i reparació de pneumàtics. De Sant Antoni fins al Mercat del Pla pujava, travessant la Palma i Cavallers, un pas elevat; i la Seu Vella era foradada pel bell mig del claustre per donar entrada a un parador de turisme ple de llumetes que anunciaven un espectacle sexy. Veïé un cinema, un de sol, prop de la plaça de la Paeria, pertanyent a una associació de Moral Tradicional, on projectaven «Viridiana».

Recordant una pel·lícula de Ramon Monfà, estripà uns cartells del Teatro Argentino de l'any 2000 i es féu un sumari vestit. Així continuà fins a la Paeria, il·luminada amb llums canviants, i plena de rètols de l'empresa Tarragó recomanant que els visitants s'aturessin a Lleida. Però tothom semblava anar en cotxe.

Arribà a la plaça de Sant Joan (o de la Revolució, o de la Constitució, o d'Espanya), i va veure que li havien canviat el nom, i se'n deia plaça del Clot. Les ruïnes prop de les quals ell havia romàs enterrat hi eren encara, però no hi vivia ningú. Era una plaça deserta. Per la part nord les cases havien desaparegut i una autovia pujava cap al parador de la Seu. A la part sud, en comptes de cases hi havia enormes panels d'anunci, molt llargs per tal que els automobilistes que passaven ran del riu i per les autopistes del Cap-pont els poguessin llegir. Tot xiulaja de motors, tot feia pudor de gasolina i gas-oil. Tot eren carreteres, passos elevats, trèvols, senyalitzacions, ponts i viaductes.

El hombre estrofolario ya no hablaba; tan sólo miraba con ojos aturcidos la plaza donde él había tenido una «taberna» en tiempos de César y Afranio, donde le habían quemado, donde le habían apalizado. La plaza completamente destripada y ahora con las obras paralizadas. En los balcones aparecían pancartas y los payeses pedían que les dejaran echar en el gran hoyo las peras y las manzanas sobrantes.

El ilergeta fue colocado en una cabina telefónica que no funcionaba, tumbada, y lo dejaron en el museo. Poco a poco se fue recuperando y una noche se escapó. Esperaba encontrar la avenida Blondel, puesto que había salido por el lado del río, pero comprobó que no había casas. Sólo una ancha carretera. Más allá, una autopista. Encima, otra autopista. Gran número de automóviles impetuosos corrían aquí y allá. Miró hacia la calle Mayor, que aún estaba, pero con las casas convertidas en tiendas de accesorios de automóviles y de reparación de neumáticos. Un paso elevado subía desde San Antonio hasta el mercado de Pla, aravesando la Palma y el Cavaller y la Seo Vieja daba entrada, en la parte central del claustro, a un parador de turismo lleno de lucecitas que anunciaban un espectáculo sexy. Vio un cine, uno sólo, cerca de la plaza de la Paeria, perteneciente a una asociación de Moral Tradicional, donde proyectaban *Viridiana*.

Acordándose de una película de Ramón Monfà, arrancó unos carteles del Teatro Argentino del año 2000 y con ellos se hizo un vestido de ocasión. De esta manera siguió caminando hasta la Paeria, iluminada con luces cambiantes y llena de carteles de la empresa Tarragó que recomendaba a los visitantes que se parasen en Lérida. Pero todo el mundo parecía ir en coche.

Llegó a la plaza de San Juan (o de la Revolución, o de la Constitución, o de España) y vio que le habían cambiado el nombre; se llamaba plaza del Hoyo. Las ruinas cerca de las cuales había permanecido enterrado estaban todavía allí, pero no vivía nadie. Era una plaza desierta. Por la parte norte las casas habían desaparecido y una autovia subía hacia el parador de la Seo. En la parte sur, en vez de casas había enormes paneles publicitarios, muy largos para que los automovilistas que pasaban junto al río y por las carreteras de Cap-pont las pudiesen leer. Todo eran zumbidos de motores, todo olía a gasolina y gas-oil. No había llerda, ni Lerita, ni Lleida ni Lérida. Todo eran carreteras, pasos elevados, tréboles, señalizaciones, puentes y viaductos.

Desesmat, baixà fins al riu aprofitant un moment que a les autopistes i autovies no hi passava cap vehicle. El riu sí que hi era, encara. S'acostà a l'aigua, i l'aigua no podia. Possiblement també Balaguer havia desaparegut sota carreteres, passos elevats i ponts. L'aigua era neta, i lluentejaven, a l'esclat dels neons, els lloms dels peixos. Va adonar-se que, certament, des d'una de les carreteres, hi havia una desviació per poder baixar al riu; i es proposà de pujar, després, per aquell pas.

S'aclofà còmodament vora l'aigua i va tastar-la, portant-se-la a la boca amb la mà. Tenia bon gust, gust de veritat. Respirà, tranquil. «Si mal no ve —va dir-se—, em quedaré a viure aquí, vora l'aigua, que, al cap i a la fi, fou abans que la ciutat i les seves agitades èpoques històriques.»

Uns fars l'enlluernaren. Per la rampa baixava cap a la vora del riu un automòbil. Quan fou a la vora pogué llegir-ne la placa de matrícula.

Només fou un instant, no l'acabà de llegir tota. En veure el nom de «Roma» li agafà un esfereïment infantil i es tirà de cap a l'aigua nedant corrent endins.

—Fot, que així va començar tot! —esbufegava.

Josep VALLVERDÚ

Sin ánimo bajó hasta el río aprovechando un momento en que por las autopistas y autovías no pasaba ningún vehículo. El río estaba allí, todavía. Se acercó al agua, y el agua no hedía. Tal vez Balaguer hubiera desaparecido también bajo carreteras, pasos elevados y puentes. El agua estaba limpia, y brillaban, al resplandor de los neones, los lomos de los peces.

Se dio cuenta de que desde una de las carreteras había ciertamente una desviación para poder bajar al río decidió subir después por aquel paso.

Se arrellanó cómodamente cerca del agua y la probó, llevándose a la boca con la mano. Tenía buen gusto, gusto de verdad. Respiró, tranquilo. «Si puedo —dijo para sí—, me quedaré a vivir aquí, cerca del agua, que, al fin y al cabo, fue antes que la ciudad y sus agitadas épocas históricas».

Unos faros le deslumbraron. Por la rampa bajaba hacia la vera del río un automóvil. Cuando estuvo cerca pudo leer la placa de la matrícula.

No fue más que un instante, no acabó de leerla entera. Al ver el nombre de «Roma» le cogió un pavor infantil, se tiró de cabeza al agua y se puso a nadar lejos de la orilla.

—¡Cuernos! ¡Que así empezó todo! —exclamaba jadeando.

(Traducción: Joaquim SEMPÈRE.)



ACEROS



ARCO



Altos Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANÓNIMA

Barcelona (11) Aribau, 200, 3.º T. 228 26 04 (5 líneas) Telex 52614 REA e
Madrid (14) C/. Prado, 4 T. 221 64 05



VICTORIO LUZURIAGA, S.A.
Pasajes (Guipúzcoa)

Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S.A.
INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA

PRO-REA S.A.

Barcelona (11)
Aribau, 200, 3.º
T. 228 26 04 (5 líneas)

C/. Prado, 4 Madrid (14)
T. 221 64 05

«Se una ciutat molt lluny
d'aquí, dolça i serena on
els anys d'alegria son
breus com una nit on el
sol és feliç, el vent és un
poema, i la boira és fidel
com el meu esperit.»

Marius Torres



Josep M.^a Alibés
Llorenç Gabas
Amadeu Gallart
Joan Ganyet
Carles Llobet
Josep M.^a Llop
Xavier Morell
Ramon Morell
Ramon M.^a Puig
Ramon Reig
Antoni Siurana

Lleida o el no a la industrialización

Al hablar de crecimiento económico la primera dificultad que se nos presenta es la de delimitar, precisamente, el área o espacio objeto de estudio. La división del Estado español en provincias ha significado el uso continuo de este concepto en los estudios de tipo macroeconómico. Sin embargo, y en el caso concreto de Catalunya, el espacio comarcal es algo consustancial a la región y puede afirmarse que, en cualquier política planificadora que intente abordarse, la comarca ha de convertirse en unidad básica de estudio, rompiendo con el concepto provincia, delimitación administrativa y sin ninguna validez de tipo económico.

De todos modos, el hecho de que mucha información estadística se encuentre disponible a nivel provincial, nos obliga a emplear esta división, aunque sólo sea de entrada, para centrar adecuadamente un hecho especialmente importante: la estructura económica diferencial de Lleida dentro del contexto regional. Recalcamos esta característica porque entendemos que ni los problemas ni las alternativas de futuro de Lleida pueden entenderse fuera de la unidad catalana. El futuro de Lleida tiene que estar en función del futuro global de Catalunya.

Algunas cifras reveladoras

La posición de Lleida es, en comparación con las otras provincias catalanas, sustancialmente regresiva en cuanto a la expansión del sector industrial. Ilustran claramente esta afirmación los datos relativos a producción y empleo que se dan en las cuatro provincias catalanas, medidos en porcentajes sobre el total:

Producción			
	Primario	Secundario	Terciario
Barcelona	1,8	50,4	47,8
Tarragona	16,9	38,5	44,6
Lleida	37,4	25,5	37,1
Girona	9,6	38,2	52,2

Empleo			
	Primario	Secundario	Terciario
Barcelona	3,5	56,9	39,6
Tarragona	30,1	35,8	34,1
Lleida	37,8	29,0	33,2
Girona	16,6	44,0	39,4

Fuente: «Renta Nacional de España y su distribución provincial», Banco de Bilbao.

Estas cifras que explicitan la gran importancia del sector agrario (tanto en producción como en empleo ocupa este sector el primer lugar) señalan, sobre todo, la estructura diferencial de Lleida respecto del espacio regional, y, por consiguiente, la urgente necesidad de un cambio en su actual estructura económica que le acerque a los modelos de crecimiento de las otras provincias catalanas. Naturalmente, y dada esta estructura económica, Lleida no queda exenta de las características principales que presenta una zona productiva de este tipo. Sin entrar en minucioso detalle, hemos de anotar aquí la pérdida de factores productivos a causa de la emigración y del trasvase de sus ahorros, a través de los mecanismos financieros capitalistas, a las áreas más industrializadas.

En el primero de los aspectos citados, Lleida es la única provincia de Catalunya que presenta movimientos migratorios negativos. La fuerte

atracción del Área Metropolitana de Barcelona es destacadísima al respecto. Últimamente puede estimarse en un 60 % del total de emigraciones de Lleida las que se dirigen al área referida, mientras que la región catalana absorbe cerca del 75 %. Así se ha llegado a la actual situación, en la que solo una comarca —el Segrià— presenta aumento de población desde el período que va del inicio de la guerra civil hasta nuestros días. Ello supone, además, una densidad de población inferior a los 30 habitantes por km², índice sumamente bajo y que explica la imposibilidad de que Lleida por sí sola, y sin una política de ordenación del territorio, pueda superar sus actuales tasas de producción, sobre todo industrial, e incrementar el desarrollo económico-social de sus comarcas, enclavadas, la mayor parte de ellas, dentro de la «Catalunya Pobra».

En cuanto al trasvase de sus ahorros, los establecimientos bancarios y financieros ubicados a lo largo de Lleida y provincia se convierten, por el mínimo dinamismo inversor existente, en meros recaudadores de dinero, dinero que, en todo caso, financia el sector industrial de otras zonas. Dato explicativo es el referente a la atomización de oficinas bancarias y de cajas de ahorro que existen en la provincia. En 1975 el índice de habitantes por oficina (abarcando tanto bancos como cajas de ahorro) era el siguiente:

Segrià	1.853	Alt Urgell	1.450
Garrigues	1.707	Pallars Jussà	1.392
Segarra	1.613	Urgell	1.385
Noguera	1.589	Pallars Sobirà	1.007
Solsonès	1.577	Vall d'Aran	624
Media Catalunya		2.329	
Media España		2.491	

Fuente: Banca Catalana.

Al actuar como zona productora de ahorro, y no generadora de inversión, las deficiencias en sectores dinámicos creadores de empleo son grandes, presentando así una imagen de descapitalización importante, tanto desde el punto de vista de actividad productiva como de cualquier tipo de equipamiento.

La dualidad económica de «les terres de Lleida»

Si dentro de Catalunya, Lleida es caso diferenciador, también dentro de la propia provincia la heterogeneidad es grande, y su tratamiento no puede ser, ni muchísimo menos, uniforme. Su gran extensión, más de 12.000 km. cuadrados, hace que pueda pasarse de la alta montaña a los llanos del Segrià y Urgell y, del más rentable y moderno regadío, a zonas de secano con cultivos tradicionales y con técnicas de producción y hábitos de vida y consumo netamente diferenciados.

Las auténticas e históricas áreas de secano, como La Segarra y Les Garrigues, presentan unos problemas y unas alternativas de futuro totalmente distintas a las áreas de agricultura desarrollada e intensiva de l'Urgell y Segrià. A la vez, tampoco su problemática puede entenderse de forma similar a las zonas deprimidas del Norte, Pallars Jussà, Pallars Sobirà, Vall d'Aran, Alt Urgell y Solsonès, zona esta última muy vinculada económicamente al Bages y separada cada vez más de la zona de influencia de Lleida capital por la deficiencia de las infraestructuras de comunicaciones existentes.

Esta gran diversidad del espacio económico obliga al tratamiento de la comarca como unidad mínima y básica de planificación, considerando, igualmente, las conexiones y dependencias que existen entre parte de las mismas, en función de una planificación territorial que intente cubrir las necesidades de la población con el mínimo costo social.

La ordenación del territorio se presenta así como

única alternativa para plantearse el futuro de las comarcas deprimidas, eliminando la actual dualidad económica existente, tanto a escala regional como provincial. Esta ordenación permitiría una mayor racionalidad en la presente distribución espacial de la actividad económica, excesivamente concentrada en el triángulo Lleida-Balaguer-Tàrraga, y una potenciación de los municipios para posibilitar una mayor dispersión de la población. Dato curioso es que el 92,6 % de los municipios de la provincia albergan el 46,5 % de la población, mientras que el 1,2 % concentra el 32,5 %. Ordenación del territorio, política municipal, son acciones que las comarcas de les terres de Lleida requieren con la máxima urgencia, dentro, claro está, de una óptica y dimensión regional.

Crecimiento periférico

Por obedecer a una realidad, y sin ánimo de ofender a nadie, a Lleida se la identifica con la pera (fruto de pepita, apta para su consumo en fresco, almacenamiento en frío e industrialización), y con todas las secuelas de la misma y sus compañeros de producción: melocotón y manzana. Sin embargo, loada sea la pera, porque gracias a su protagonismo Lleida ha empezado a ocupar las primeras plazas en relación de provincias españolas clasificadas según el tan engañoso índice de renta per cápita.

El boom frutícola empieza a generar sus efectos a partir del primer lustro de los cincuenta, época en que la agricultura de l'horta de Lleida pasa de una agricultura de autoconsumo a otra de desarrollo capitalista. Se produce para vender y el empleo de capital, tanto fijo como circulante, es cada vez mayor. Esto, unido al uso de técnicas cada vez más eficaces, permite alcanzar unas tasas de productividad francamente importantes y una calidad del producto elevada. En definitiva, la especialización es máxima.

Como es natural, toda esta actividad productiva requería de unos servicios que, apoyados precisamente en la producción del campo, posibilitasen la comercialización de la misma, así como su mantenimiento y expansión, facilitando a éste todo lo necesario para su funcionamiento. Se empezó así a establecer la dialéctica campo-ciudad (dada la importancia del tema insistiremos, más adelante, sobre el mismo) con una dependencia del agricultor cada vez mayor. Esta misma especialización le ha separado de los centros y niveles de decisión, hallándose en una situación marginada ya que aquélla le ha sido prácticamente impuesta desde fuera.

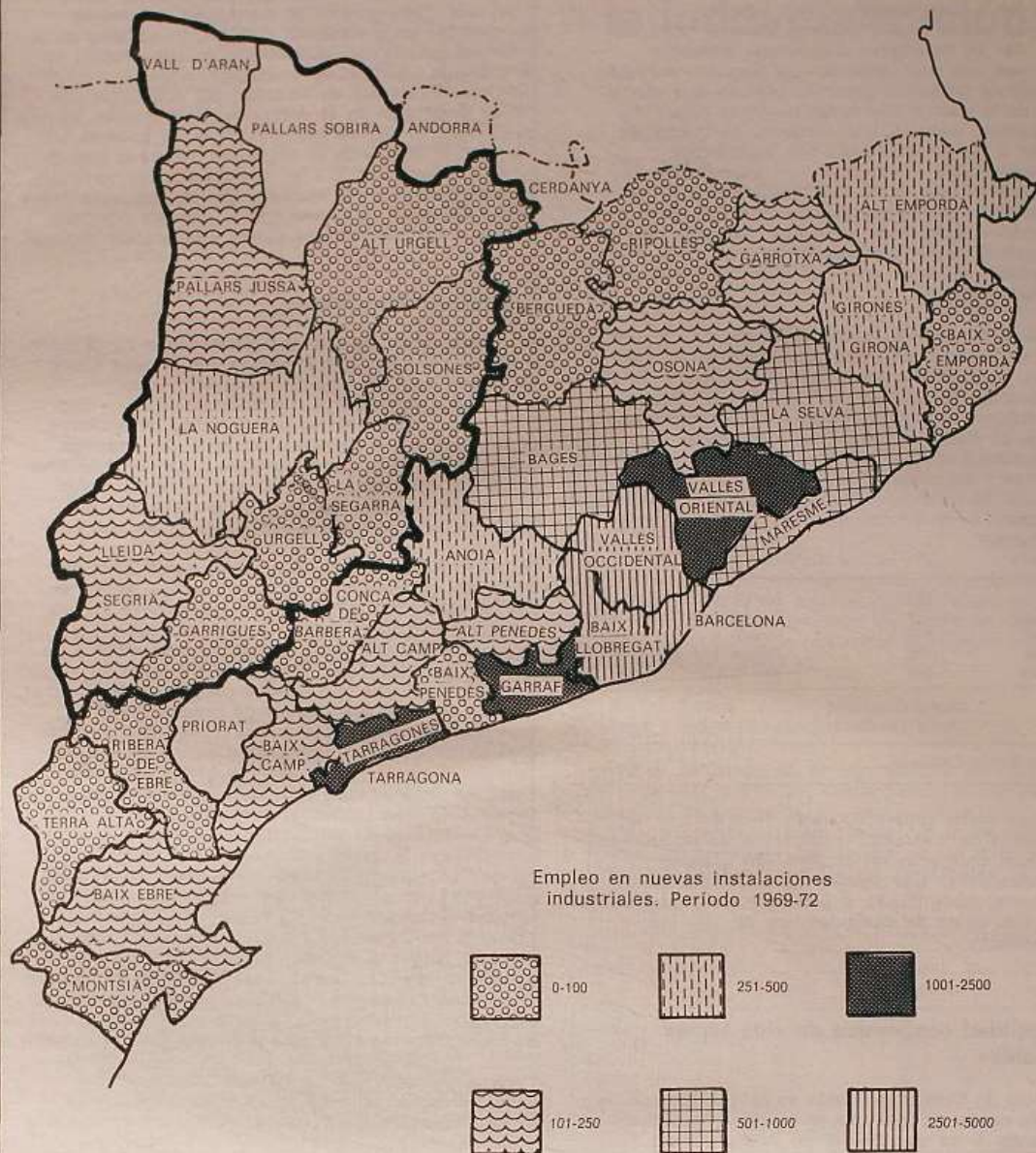
Todos estos servicios, a los que hemos hecho alusión, han ido ubicándose en Lleida-capital, que se ha convertido así en ciudad netamente comercial y de servicios del entorno comarcal, siendo simultáneamente suministradora y consumidora del campo. Así, se ha llegado a la situación en que el campo genera el valor y la ciudad lo consume.

Esta evolución del sector terciario ha sido tan anárquica, que, en estos momentos, en Lleida se da una hipertrofia de dicho sector, que llega a absorber el 60 % de la población activa. Es importante recalcar este dato porque puede inducir a error el interpretar exclusivamente las cifras económicas, sin examinar la realidad, estimando que nos encontramos ante un auténtico desarrollo por la importancia que tienen las actividades terciarias.

Pero si junto a esta hipertrofia mentada, situamos la pérdida de población, trasvase de ahorro, subsector agrario dinámico, nula industrialización y déficit elevado de equipamiento colectivo, tendremos las constantes típicas de un crecimiento periférico que es, precisamente, el que se ajusta a la realidad de Lleida.

Viene a corroborar esta afirmación el hecho de que nuestro «output» de salida es agrario, mientras que nuestros «inputs» de entrada son industriales, intercambio clásico de las áreas que presentan una extraversion del desarrollo frente a una evolución «hacia dentro» del mismo en las áreas centrales. De otro lado, la industria, cuando ésta se instale, no es exportadora ni genera un empleo importante, y

TOTAL ACTIVIDAD INDUSTRIAL



En el conjunto de comarcas de Catalunya, las comprendidas en la zona administrativa de la provincia de Lleida son las que se pueden clasificar como de comarcas rurales, por su bajo índice de industrialización. Solamente el Segrià, con Lleida como capital, se califica de comarca urbana.

cuando se efectúa alguna inversión de tipo público, para cubrir el déficit de bienes colectivos, ésta se hace siempre en función del beneficio del «centro».

El caso concreto de la autopista del Ebro es un claro ejemplo de ello, ya que es una vía de penetración castellana hacia el centro de Catalunya y que, muy poco ha de beneficiar a las áreas periféricas de ésta, como es el caso de Lleida.

Además, ello es también una prueba de crecimiento al revés que presenta Lleida. Tenemos municipios sin luz y sin vías de fácil accesibilidad y, sin embargo, nos llega —impuesta desde fuera— una autopista.

De ahí, que podamos definir el crecimiento de Lleida como periférico, en base a una hipertrofia del terciario y a una inversión del proceso de desarrollo.

Las inversiones de la clase dominante, que no dirigente

Ernest Lluch ha señalado que Lleida cuenta con clase dominante pero carece de clase dirigente. Ello es así porque la estructura social de grupos no funciona y todo se reduce a un caciquismo e individualismo exasperante.

El modelo de crecimiento antes señalado ha creado una clase burocrática y reaccionaria, cuyo interés no va más allá de mantener un *statu quo* favorable a sus posiciones personales, por lo que sus inversiones se dirigen hacia aquellas actividades que no modifiquen estructura alguna, produciéndose así una acumulación originaria del capital.

La salida del ahorro acumulado se dirige (Ernest Lluch expuso muy claramente, en el número de *Serra d'Or* dedicado a Lleida en octubre de 1970, las vías que seguía el mismo) a tres actividades bastante concretas:

- a) Inversiones en la propia agricultura, por encima del óptimo técnico, que llegan a producir una desinversión.
- b) Compra de solares y suelo agrícola como reserva de valor.
- c) Adquisición de títulos mobiliarios correspondientes a activos y a sociedades ajenas a la misma provincia.

Como puede observarse, los efectos multiplicadores de estas inversiones son mínimos, por su carácter inmovilista y, especialmente, especulativo. Son inversiones de acumulación de valor patrimonial, y no generadoras de riqueza capaces de crear externalidades positivas.

De todos modos, es importante hacer breve énfasis sobre uno de estos canales de inversión señalados, por ser a nuestro juicio uno de los más importantes, tanto por su volumen como por las repercusiones sobre la propia actividad económica. Nos estamos refiriendo a la compra del suelo agrícola, compra realizada por personas no directamente vinculadas al sector agrícola que es, de otro lado, el que ha posibilitado la acumulación.

El que una parte muy importante del ahorro de Lleida se dirija a comprar suelo agrícola como reserva de valor, provoca dos efectos negativos para el propio sector primario, amén de dejar a un lado la inversión industrial. En primer lugar, los precios de la tierra se disparan y llegan a cotas verdaderamente elevadas, situando al factor productivo «tierra» por encima de un óptimo de rentabilidad. Al mismo tiempo, ello hace muy difícil que sea el propio «pagès» el que acceda a la propiedad de la tierra ampliando su explotación (dato importante, dada la estructura tan minifundista de l'horta de Lleida). En segundo lugar, la entrada en el sector de propietarios no directamente agricultores (médicos, abogados, farmacéuticos, otras profesiones liberales, comerciantes, pequeños industriales, funcionarios) origina que una parte importante, en cantidad y calidad, de la tierra esté en manos que no dependen directamente de los resultados de la campaña agrícola, ya que su actividad principal está centrada en otros sectores que algunas veces, y para agravar más el problema, tiene intereses opuestos a los de la agricultura.

A partir de aquí, debe pensarse que este capital no está interesado en la industrialización. Las motivaciones de inversión no parece que vayan a cambiar, y las razones de esta actividad hay que buscarlas en la ruptura que supondría una expansión industrial que introduciría nuevas relaciones de producción y trabajo, las cuales provocarían una pérdida de muchas situaciones de privilegio, ya que la movilidad de factores productivos implicaría un replanteamiento económico-social total.

El inmovilismo que supone este modelo de crecimiento descrito, no quiere abandonarse así como así por parte de los «amos» que hay por Lleida. En estos momentos, se están beneficiando de una situación totalmente estable por lo que hace referencia a mano de obra y salarios. Una expansión industrial incidiría en un alza de los salarios generales y en una composición social del trabajo distinta.

A la vez las relaciones sociales se modificarían y tendría que abandonarse el personalismo característico de nuestra ciudad para pasar a una tarea mucho más despersonalizada, donde la sociedad jurídica (a nivel de empresa) y la sociedad democrática (a nivel de organización social) terminarían por sustituir al actual «amo».

El escaso suelo agrícola

El suelo agrícola, frente a otros factores, es escaso ya que no es extensible, ni acumulable ni reproducible. Por ello puede ser un elemento de monopolio frente a la oferta de los otros factores de producción. Por otra parte, la producción agrícola

COMARQUES AMB DECREIXEMENT ABSOLUT
PERÍODE 1950-60



COMARQUES AMB DECREIXEMENT ABSOLUT
PERÍODE 1965-70

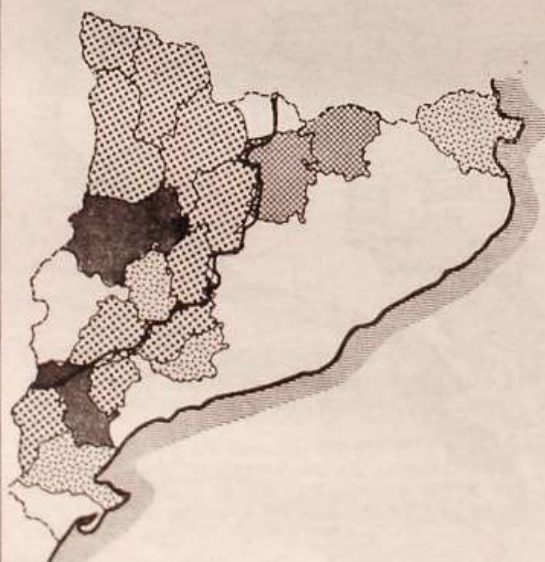


Evolución de las comarcas de Catalunya que desde 1950 han ido mostrando una regresión demográfica absoluta. Las comarcas de la zona de Lleida en su mayoría están comprendidas en este decrecimiento...

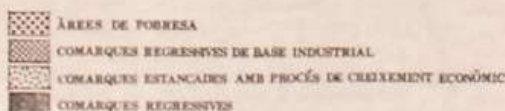
CATALUNYA : TERRITORI URBÀ



LES ÀREES DE POBRESA A CATALUNYA



De las comarcas lleidatanes sólo dos escapan de las áreas de pobreza: El Segrià y La Cerdanya. Las demás están comprendidas en el área de pobreza, en la de regresión y sólo una está estancada en el proceso de crecimiento económico.



no responde como la industrial a las economías de escala que suponen los mayores tamaños de las unidades productivas. La productividad de la tierra no aumenta, como en la industria, al aumentar el tamaño de la explotación. La única forma de hacerlo es invirtiendo más capital a base de hallar o aplicar nuevas técnicas de cultivo. Y como factor actual cabe añadir que el precio del suelo agrícola está por encima de lo que cabría esperar en función de los rendimientos normales de los cultivos. La competencia de los agricultores entre sí, y de éstos con los especuladores de suelo urbano y con los compradores de fincas rústicas por motivos de prestigio social o de reserva de valor, ha hecho que los precios se disparasen de forma alarmante.

Ante la actual situación, cobra especial importancia la propuesta del «Regional Planning» elaborado por los hermanos Rubió i Tudurí en 1932 por encargo de la Generalitat de Catalunya, que proponen una distribución «amistosa» entre los tres usos del suelo: industrial, urbano y agrícola. Así debe preservarse los suelos óptimos para ser cultivados, como son las huertas próximas a los centros urbanos y debe evitarse que estos suelos sean parcelados para la instalación de industrias o para la expansión urbana.

Dialéctica campo-ciudad

El intercambio entre los productos del campo y los de la ciudad, que en nuestra ciudad capitalista se canalizan a través del mercado, es muy desfavorable para los agricultores. Basta consultar cualquier índice de precios de unos y otros productos para comprobar esta afirmación, y durante este presente siglo se observa una tendencia a la baja relativa de los precios pagados por los productos del campo respecto a los precios industriales.

Para luchar contra esto no tiene otra salida el agricultor que el incremento de la productividad, cultivando más tierra o vendiendo su esfuerzo en otro sector de la producción. En ambos casos se encuentra atado a una máquina infernal —la capitalista— que le seguirá extorsionando el valor de su trabajo, y en ambos casos una parte de su elevada productividad pasará al sector urbano, por los mecanismos del mercado, que es el verdadero beneficiario de su esfuerzo.

Sin embargo, la situación de quiebra virtual en la cual viven muchos agricultores no tiene como consecuencia la pérdida de la propiedad formal —jurídica— de sus tierras. El capital prefiere mantener la dependencia del agricultor que le permite seguir explotando su trabajo, merced al sistema de renovar periódicamente su endeudamiento. No es rentable producir leche, sino montar una central lechera; tampoco es rentable la producción de carne sino su industria transformadora. La agricultura tiene demasiados problemas como para interesar al capital. Por eso su penetración es indirecta como las grandes empresas de alimentación —multinacionales— que no tienen, por lo general, ni un céntimo invertido en la producción de las materias primas que utilizan, pero de ellas, dependen, frecuentemente, miles de familias que se las suministran.

Y con ello el agricultor ha sido reducido a la condición de asalariado, pero con la condición de que es más productivo que el obrero industrial, que está peor pagado y cuyo nivel de vida, en consecuencia, es inferior; añadiendo a ello la inferioridad de nivel de condiciones de vida que supone el campo.

Por otra parte, el agricultor está apartado de los centros de decisión y, en consecuencia, las leyes elaboradas para el sector agrícola y la misma política económica coyuntural van dirigidas claramente al mantenimiento del mecanismo que permite el continuo trasvase de rentas de la agricultura a la ciudad. A ello ha contribuido de manera muy seria el específico desarrollo del capitalismo en nuestro país en los últimos cuarenta años.

¡atención!

Ha llegado ya,
el «**HARDWARE**»,
lanzado por
**música y
comunicación** s.a.

objetivo: Música para todos a todas horas.

Sonorizar un ambiente es un problema complejo,
ofrezca una solución definitiva.

La tecnología más avanzada exige sencillez,
en el «**HARDWARE**» sólo necesita pulsar
el interruptor de puesta en marcha
y la música brotará ininterrumpidamente.
En supermercados, almacenes, empresas,
clínicas, consultorios, hoteles, fábricas, aeropuertos, etc...
el «**HARDWARE**» es ya un instrumento indispensable.



Infórmese en
**música y
comunicación** s.a.

Consejo de Ciento, 403 Barcelona 9
Tel. 225 65 22

ASFALTEX

AISLANTE

TERMICO

Y

ACUSTICO

material granular



VERMICULITA

TERMITA
Vermiculita

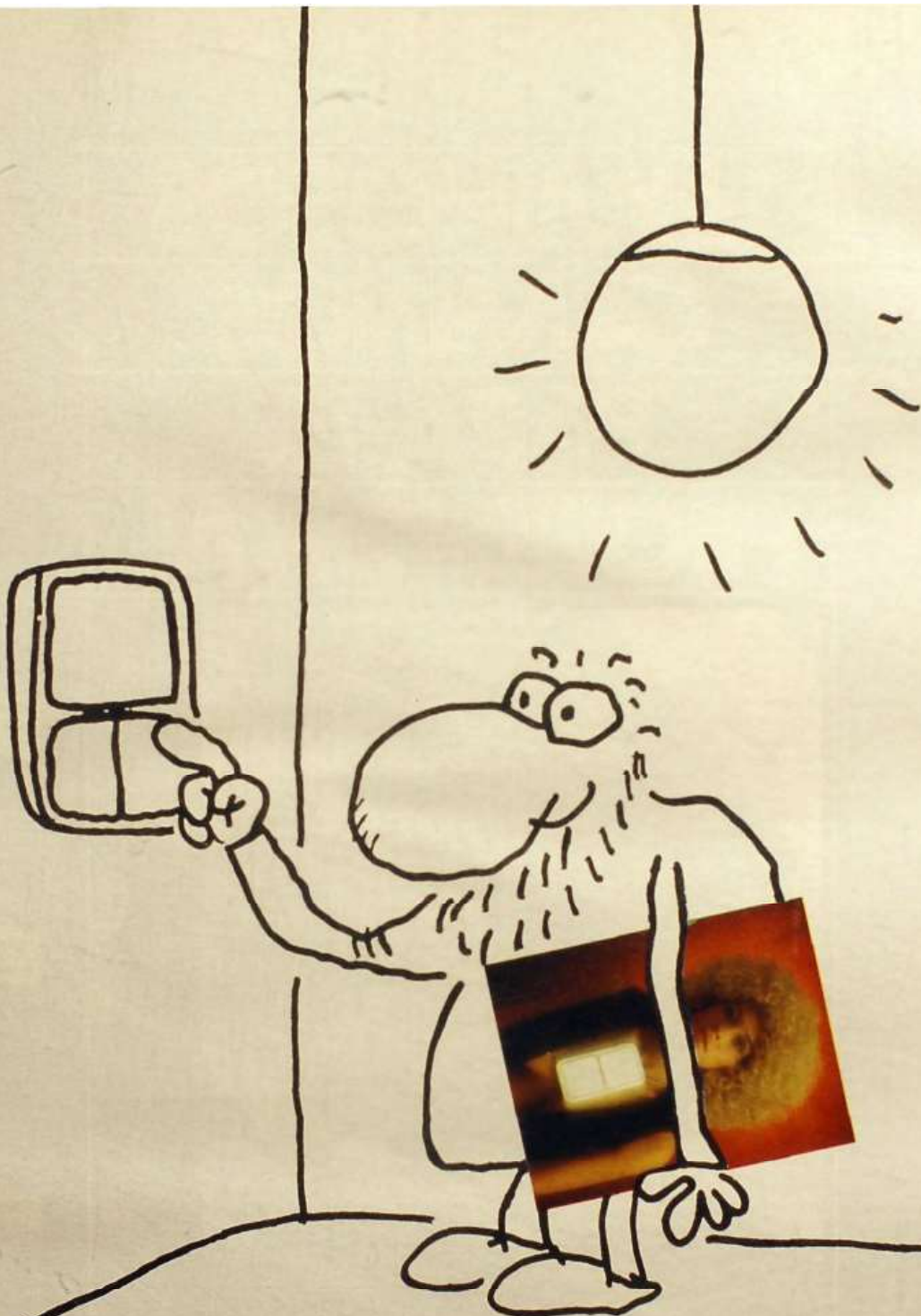


ASFALTEX



S.A.

Angli, 31. Tel. 204 49 00 (12 líneas). Barcelona-17
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España



Un interruptor también puede
ser un elemento decorativo
si realmente tiene carácter.

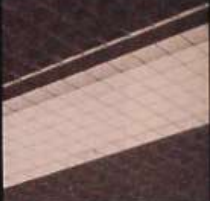
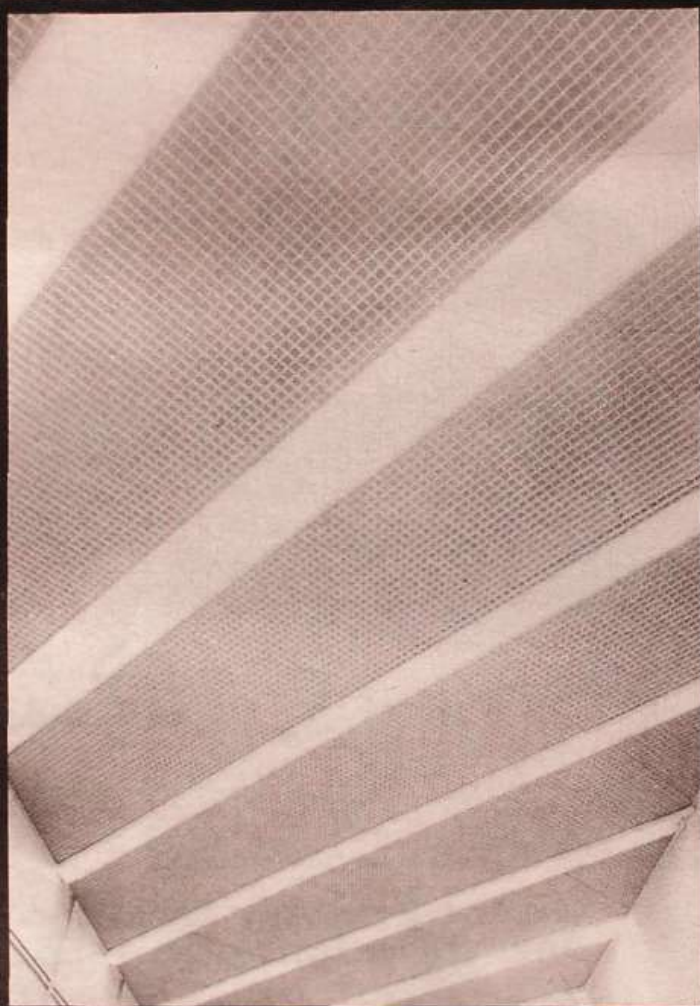
carácter
ibiza

de **BJC**
10 A - 250 V



la serie de empotrar
con verdadero carácter.

LUMINOSOS CAMINOS PARA EL PROFESIONAL



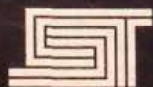
conjunto integrado
por rejilla difusora
y falso techo



difusor reticulado



difusor de lamas
paralelas



SISTEMAS TECNICOS DE ILUMINACION

Rambla de Cataluña, 87

Tels. 215 13 48 y 215 66 56 - Barcelona-8

Abordar la ordenación territorial

Los problemas derivados del modelo de desarrollo político-social, mantenido por nuestro país durante las últimas décadas, han puesto en primer término las cuestiones de la ordenación del territorio. Ello unido a la necesidad creciente de introducir el «espacio», como una variable esencial de la planificación económica, son las coordenadas básicas de tema.¹ Un tema que tiene su origen (dramático) en los graves desequilibrios comarcales, en la degradación creciente de las áreas naturales, en la incierta influencia del turismo de invierno sobre nuestra montaña, etc. y que mantiene su existencia sobre la base del derecho de toda comunidad, esté en el «lugar» del territorio donde esté, de obtener idénticas oportunidades de desarrollo social y político.

Todo esto se muestra como las consecuencias del modelo económico de crecimiento basado en el excedente agrícola, junto con la no existente industrialización y la falta de una inversión, económica sobre todo, en los servicios e infraestructuras que faciliten la integración al nivel de rentas deseables del territorio leridano, superando esta posición «suburbial» frente al núcleo regional catalán.

Los problemas de ordenación «física» del territorio son, y han sido tradicionalmente, un coto de la administración local, cuya actuación ha consistido en el control del crecimiento de los núcleos urbanos mediante las «ordenanzas», primero de «Policía y buen Gobierno», después de «Edificación», y posteriormente con la legislación urbanística que ha dado escasos frutos de planeamiento territorial.

La administración central ha actuado a través de las delegaciones de sus ministerios, esencialmente en la construcción de la deficiente infraestructura de la provincia del Ministerio de Obras Públicas, o bien en las diversas actuaciones sectoriales de otros Ministerios, basados en una estructura centralizada y con graves deficiencias de coordinación interministerial, así como las derivadas de la falta de representatividad que han disminuido la eficacia existente en sus propuestas.

Si todo ello tiene un carácter general para todo el Estado español, en el territorio provincial de Lérida se dan unas características propias de la problemática territorial y de la actuación de la administración que trataremos de desarrollar. Así consideramos que se pueden resumir en los siguientes:

- El tipo de crecimiento suburbano de los núcleos de población² dentro de las comarcas «urbanísticas», basado en un crecimiento residencial del núcleo sin creación de infraestructuras, con la consiguiente deficiencia estructural de servicios colectivos, en sentido amplio: asistenciales, recreativos, culturales, ... incluso administrativos, y el excesivo desarrollo del sector comercial frente al industrial que les caracteriza.
- La situación «interior» frente a la realidad geográfica y social de la región catalana, determinada por su posición inmersa de lleno en la «Catalunya Pobra».³ A lo que hay que añadir los problemas derivados de la falta de una clara tradición cultural y política de tratamiento del hecho territorial «a ponent», y la deficiente actuación de la administración pública en la resolución de los problemas de ordenación del territorio.
- La heterogeneidad de situaciones territoriales dentro del marco de división «provincial»: «pla i muntanya» como la dialéctica más evidente de lo dicho.

Dos tipos de análisis nos aclaran las anteriores conclusiones, y son los que ahora intentaremos desarrollar. Los datos cuantitativos de «planeamiento» aprobado oficialmente⁴ en la provincia junto con la dotación de arquitectos municipales y el análisis de las propuestas más relevantes de planeamiento territorial físico y normativo; los primeros nos muestran claramente la deficiente «actividad» en materia de planeamiento que sufrimos, así como la deficiente composición técnica de la administración, bien entendido esto como un «indicador» muy aproximado, ya que sólo poseemos datos de las dotaciones de arquitectos municipales y no de otros funcionarios (secretarios municipales...).

Sobre un total de 255 municipios, hemos obtenido los siguientes datos⁵ de planeamiento aprobado oficialmente y de dotaciones de arquitectos municipales:

Cuadro 1			
	1970	1974	1975 (abril)
Municipios con P.G. vigente	—	2	3
Municipios con P.G. trámite	1	3	6
Municipios con planeamiento parcial o proyectos urbanización	27	31	51
Municipios con arquitecto	9	11	—
Número total de arquitectos municipales en la provincia	11	13	—

Estos datos nos jalonan una dirección de conclusiones iniciada en el punto a) que sitúan la perspectiva general de la planificación territorial (física), así como un indicador de los servicios técnicos más directamente relacionados con ella, a un nivel muy inferior a las otras provincias catalanas estudiadas.⁶

La posición interior de Lérida (Terra Ferma) es condición característica de su situación geográfica, pero se convierte en situación marginal por las deficiencias antes señaladas, que no son precisamente de origen geográfico. Así, un análisis de las propuestas de planificación urbanísticas que la administración ha realizado en Lérida demuestra otros extremos. Siendo muy escasos los ejemplos de Planificación Territorial en la provincia, debemos referirnos a la siguiente relación: los dos ejemplos más relevantes existentes, y aun a pesar que tienen orígenes muy distintos; el Regional Planning, elaborado en 1932 por encargo de la Generalitat y el Plan Provincial de Ordenación Urbana de Lérida aprobado inicialmente por la Diputación en abril de 1974; añadiendo, a nivel de planificación normativa, la aprobación inicial de las «Normas Subsidiarias y Complementarias del Planeamiento para la Provincia de Lérida», en julio de 1974 por la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda.⁷

Aunque no analizaremos con detalle ninguno de los dos planes de Ordenación propuestos, sí comentaremos que tratan del mismo modo, desde el punto de vista físico, al territorio provincial. Así, la zona de la montaña resta dedicada a la conservación de zonas de bosques o forestales, parques naturales y reservas de caza, siendo más explícito el Plan Provincial ya que incorpora la localización de once estaciones de esquí, destinando la zona del Pla del Segrià y la Noguera a zonas de regadío, mucho más extensas en el Plan Provincial. Esto, junto a la política del suelo propuesta,⁸ sitúan a Lérida-capital como el verdadero centro de desarrollo provincial, haciendo asumir funciones «centrales» de servicios, incluso aumentando el suelo industrial existente en la actualidad... Así un análisis porcentual aproximado de la política de suelo, en cuanto a uso, propuesta por el Provincial (ver cuadro 2), nos muestra que las áreas de urbanización se encuentran en un 67 % en el Segrià; los equipamientos Cívico-comerciales, Sanitarios y Universitarios en un 100 %, así como las áreas industriales; mientras que las áreas de recreación, parques naturales, reservas de caza... se encuentran en las comarcas del Pallars, Alto Urgel y Pallars Sobirà en un 14,13 y 50 % sucesivamente; estando localizado el único aeropuerto propuesto en el Segrià junto a Lérida-capital.



Planificación de la provincia de Lleida propuesta en el Plan Provincial de Ordenación Urbana, según propuesta de la Diputación de Lleida. Más conocido como el «Plan Dioxiadis».

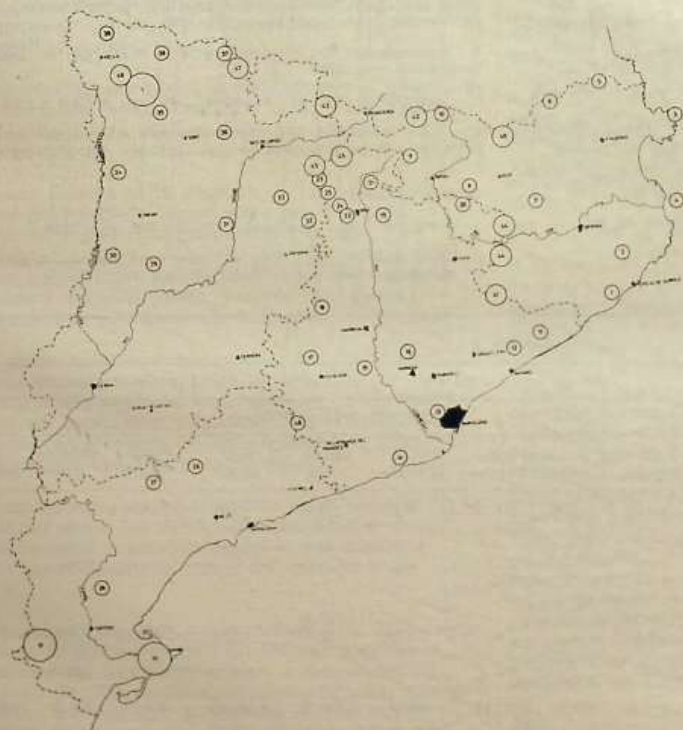
Los datos anteriormente expuestos refuerzan la tesis de que el territorio provincial es heterogéneo, por tanto de dudosa utilidad para ser tomado como unidad de planeamiento, y reafirman la contradicción existente entre llano-montaña. Ahora bien, centrándonos en la propuesta del plan Provincial, por ser la de mayor vigencia en el tiempo, destacaremos sus elementos esenciales: la malla infraestructural, los núcleos de servicios y las grandes áreas de protección de los valores naturales y de recreación (ver plano), elementos que vienen

suficientemente concretados en la propuesta, no estándolo tanto el tema esencial de la industrialización; pensemos que en el Plan Provincial sólo existe un polígono industrial, previsto a nivel de esquema, en la zona sur de Lérida-capital, además del existente Polígono «El Segre», remitiendo la futura ordenación de las zonas y polígonos industriales al «Plan Especial de Areas Industriales», sin plazo de redacción, y atribuyendo la situación actual a las siguientes deficiencias: la influencia depresora del área barcelonesa, la no utilización ventajosa de los

F R A N C A



CASTELLÓ



recursos energéticos del Pirineo por el sistema de explotación actual, la insuficiencia de infraestructuras y polígonos industriales y la carencia de establecimientos de crédito y financiación para la industria leridana. Siendo esta forma de «desarrollo y aplicación» del Plan Provincial, en este aspecto concreto, ejemplo genérico del tratamiento urbanístico propuesto que es extensivo en todos los niveles de la ordenación propuesta, el hecho nos da pie a plantear tres observaciones críticas:

Las dos primeras ya han sido formuladas al equipo redactor del Plan Provincial en otra ocasión,⁹ y son la necesidad de tener en cuenta las características específicas y «propias» de cada comarca, en lo que a escala de planificación se refiere, y de criticar la viabilidad de un trabajo de gabinete técnico «sin efectuar amplias consultas». Cabe señalar que el Plan contiene unos criterios «propios» de planeamiento para las comarcas urbanísticas del Segrià, Noguera, Garrigues, Urgell, Segarra, Solsonès, Pallars Jussà, Alt Urgell, Pallars Sobirà, y la Vall d'Aran,

«Regional Planning» o «Pla de distribució de Catalunya», en zones, que realitzà la Generalitat en 1939. Los hermanos Rubió i Tudurí fueron los artífices de esta propuesta global para Catalunya.

si bien sólo son vinculantes como unidades de planeamiento general y no como unidades de gestión.³⁰ La tercera es la de que un tratamiento «Extensivo» de los problemas territoriales requiere unas «actuaciones complementarias», detectadas por el mismo Plan, de las que vamos a destacar dos: necesidad de un Órgano Gestor del Plan Provincial y de una Coordinación administrativa, en el doble sentido de posibilitar actuaciones mancomunadas y crear nuevas formas de gestión.

Traduciendo estas críticas en la triple argumentación:

- a) la necesaria reordenación político-administrativa en regiones y comarcas como unidades de ordenación del territorio;
- b) la necesaria democratización efectiva de los organismos de la Administración, destinados a llevar a cabo una política de ordenación del territorio global y decidida democráticamente;
- c) reconocer la imposibilidad de un «tratamiento extensivo» o global de los problemas de ordenación del territorio, sin antes alcanzar las anteriores condiciones.

Elementos de argumentación que confirman el carácter esencialmente político de los problemas de ordenación del territorio y que ofrecen la posibilidad de realizar la síntesis entre estas condiciones generales de la problemática de la planificación territorial, junto con las características propias de la situación «interior» del territorio leridano. Así, sin haber alcanzado las condiciones expuestas en a-b y reconociendo tanto en la debilidad del crecimiento urbano de los núcleos como la falta de organismos y servicios destinados a desarrollar una política de ordenación territorial, debemos concluir lo argumentado en c, enfocando los problemas de un modo «gradual». Así consideramos la existencia de medidas de planeamiento urbanístico de emergencia en el siguiente orden:

1. Redacción de los planes generales de ordenación de los municipios que constituyen nodos de las comarcas urbanísticas tendentes a la creación de los servicios y equipamiento del núcleo, así como la preservación del suelo agrícola existente en relación al crecimiento residencial y de suelo industrial, además de los tradicionales aspectos de ordenación edificatoria del casco y zonas de extensión.
2. Redacción de los planes generales, comarcales o especiales de las conas de espacios naturales de valor que deban protegerse de los fenómenos de usos de transformación incontrolados (Vall d'Aran).
3. Delimitación de los cascos urbanos de los municipios que no estén en las anteriores situaciones.

4. Actualización de las «Normas Subsidiarias del Planteamiento», regulando la edificación en base a los diversos tipos edificatorios existentes en los característicos tipos de poblaciones de la provincia. (Casa de montaña, casa almacén de las zonas de regadío... etc.).

Medidas todas ellas aplicables en un período de carácter constituyente, sobre todo en los tres últimos casos, que puedan garantizar los futuros planteamientos de nuevo orden, tendentes al desarrollo de una política de ordenación del territorio global, descentralizada y democrática.

Notas

1. Ver «La Administración del Urbanismo», G. Campos Venutti, ed. G.G.
2. Forma de crecimiento caracterizada por la conexión directa con la infraestructura de la edificación, la cual a su vez se va adaptando a las necesidades productivas, manteniendo la constante del acceso único y directo (ver «programa urbanístico I», ETSAB «Las Formas del Crecimiento Urbano», M. Solá Morales et aliter; monografía n.º 12, octubre 1974).
3. Ver revista «Presència», n.º 315, el artículo «Catalunya Rica-Catalunya Pobra».
4. Hemos adoptado este dato como indicador por ser el que teníamos a mano, debiendo constatar la no suficiencia como para ser tomado exclusivamente, así como también señalar la gran relevancia de tomar este funcionario que se ocupa al menos directamente de las cuestiones urbanísticas.
5. Los datos de planeamiento aprobados han sido obtenidos de la consulta de las listas de la O.I.U. del COACB, datos que poseen un carácter aproximado. Así los referentes al año 1970 han sido publicados en Cuadernos de Arquitectura, junto a la dotación de arquitectos municipales. Los de 1974 y 1975 son consulta directa de las listas, habiendo obtenido los arquitectos municipales de 1974 a través de las listas de colegiados al COACB de ese mismo año.
6. Hacer referencia al artículo de Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo n.º ... antes citado, en donde sólo se estudiaron las provincias de Barcelona, Gerona y Lérida.
7. Es necesario destacar la gran diferencia de orígenes y planteamientos de las dos propuestas, aunque son tomadas como marco de referencia para comparar sus propuestas físicas. Sobre el Regional Planning ver el artículo de Novatecnia n.º 1 de Francesc Roca, enero-febrero de 1976.
8. Propuesta del Uso del suelo del Plan Provincial, ver tomo Ordenación, pág. 2249.
9. Artículo de José M.ª Muntaner i Pascual a CAU n.º 29.
10. Sobre la consideración «exclusivamente urbanística» de las comarcas ver tomo Ordenación, pág. 2244 del Plan Provincial.

Gráficos adjuntos

1. Fotografía plano provincial DIOX-ESP-A22, pág. 2237.
2. Fotografía «Regional Planning 1932», Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo sobre Parques Naturales, n.º

Cuadro 2

Uso del suelo: 2.010 km²

Usos	COMARCAS URBANÍSTICAS									Total provincia
	Segrià	Noguera	Garrigàs	Urgel-Segarra	Solsonès	Pallars Jussà	Alto Urgel	Pallars Sobirà	Valle de Arán	
Áreas Urbanizadas ¹	90,90	17,30	3,10	11,10	3,60	3,60	3,10	1,70	0,90	135,30
Centros Cívico-comerciales ²	0,87	—	—	—	—	—	—	—	—	0,87
Centros Sanitarios ²	0,51	—	—	—	—	—	—	—	—	0,51
Centros Universitarios ²	5,10	—	—	—	—	—	—	—	—	5,10
Áreas Industriales	6,80	—	—	—	—	—	—	—	—	6,80
Áreas Provinciales de Recreación (uso mixto)	—	81,30	—	—	—	165,40	—	—	—	246,70
Parques naturales	—	6,65 ³	—	—	1,80 ⁵	39,10 ⁴	7,55 ⁵	47,30 ⁴	1,40 ⁴	97,80
Áreas Especiales de Recreación (reservas de caza)	—	—	—	—	—	—	178,70	648,20	229,00	1.055,90
Áreas Agrícolas, montes, prados y pastos, Aguas Autopistas (incl. T.T.A.V.), Carreteras, Arterias principales y menores	1.272,52	1.921,39	821,74	877,17	1.576,31	1.335,79	1.380,66	819,76	385,07	10.401,56
Ferrocarriles	12,78	8,23	10,23	11,44	9,54	6,34	2,27	3,84	2,03	66,70
Aeropuertos	1,50	0,49	0,24	0,64	—	0,58	—	0,31	—	3,76
	5,00	—	—	—	—	—	—	—	2,00	7,00
TOTAL	1.395,98	2.035,36	835,31	911,45	1.591,25	1.550,81	1.566,28	1.521,11	620,40	12.028,00

1. Incluyendo Zonas Residenciales, Centros Cívico-comerciales y Zonas Industriales Comarcales, etc.
2. De importancia provincial.
3. Necesidades calculadas con base de 20 % del empleo secundario del Nudo Lérida y 20 empleos/Ha. (Industria pesada provincial).
4. Parques Nacionales.
5. Necesidades calculadas con base de 5 Has./1.000 habitantes.

Una tierra mal comunicada



«La Vall d'Aran, la Ribagorça, el Pallars Jussà, el Pallars Sobirà, l'Alt Urgell i la Cerdanya forman una región geopolítica y socioeconómica homogénea, homogeneidad que se pone de manifiesto en su problemática común.

«El desconocimiento mutuo, provocado por el déficit de comunicaciones intercomarcas, ha agudizado una idea de diferencias básicas entre las ciudades comarcas que no corresponde a la realidad.

«Ponemos énfasis en la urgencia de una ordenación racional del territorio, elaborada a partir de una concepción y participación democrática que determine y zonifique los espacios correspondientes a zonas agrarias, localizaciones industriales, parques naturales y zonas vírgenes, y zonas de segunda residencia, con el mínimo de tensiones entre ellas.

«Para poder solucionar eficazmente las anteriores reivindicaciones, propugnamos un principio de subsidiariedad, según el cual nuestros problemas puedan ser analizados y resueltos en nuestras comarcas, en el marco de una organización político-administrativa catalana y democrática.

«Queremos poner especial acento en la defensa de la solidaridad entre las tierras pirenaicas: que ningún acontecimiento positivo o negativo que afecte a alguna específicamente pueda ser extraño a las otras.»

Los anteriores párrafos corresponden a la Declaración Conjunta de las terres de l'Alt Pirineu, importante manifiesto que han elaborado en el marco del Congreso de Cultura Catalana representantes que se citan. Por primera vez, gentes del Pirineo han intentado plantearse una visión de su realidad y de su futuro a medio y largo plazo, yendo más allá del marco estricto de su comarca.

La Vall d'Aran, los dos Pallars, la Ribagorça y el Alt Urgell y la Cerdanya padecen desde siempre un déficit impresionante de servicios de toda índole que han forzado la posibilidad de las desnudas cifras siguientes: «Terres de l'Alt Pirineu» ocupan el 20 % de la superficie del Principat. El volumen demográfico que les corresponde en la actualidad es del orden del 1,13 %.

Vamos a centrarnos aquí solamente en una posible alternativa al déficit de comunicaciones viarias. Creemos que no hace falta insistir en la absoluta precariedad de las actuales vías de acceso para automóviles y en la inexistencia de otras formas de comunicación. Según nuestro criterio la solución alternativa debería pasar necesariamente por: a) la intercomunicación comarcal; b) la unión con los grandes centros demográficos de Catalunya; y c) la conexión con la red viaria de la vertiente norte de los Pirineos.

De este modo se avanzaría eficazmente en la lucha contra la marginación y el subdesarrollo, se conseguiría la interconexión de unas zonas tradicionalmente estancadas (siempre hasta ahora comunicadas únicamente en dirección Norte-Sur y nunca en sentido transversal), y podría ofrecerse, por último, un servicio sin precedentes a las necesidades turísticas catalanas.

La red que definimos constaría de:

1.º) *El eje del Pirineu Català*, con los siguientes tramos: de Viella a Esterri d'Aneu, por el port de la Bonalgua; de Esterri a Sort por el Valle del Noguera Pallaresa; de Sort a la Seu d'Urgell, por el port del Cantó; de la Seu d'Urgell a Puigcerdà por el Valle del Segre; de Puigcerdà a Ripoll por la Collada de Toses; de Ripoll a Olot, de Olot a Figueras y de Figueras a Roses, hasta el Mediterráneo.

2.º) *La mejora de las comunicaciones verticales*; especialmente el eje Andorra-La Seu d'Urgell-Tarragona, conectado con las autopistas a Barcelona. El eje Sort-Pobla de Segur-Comiols-Lleida-Barcelona y los ejes Cerdanya-Barcelona.

3.º) *Conexión con la red francesa*. La red francesa consta de: la autopista Burdeos-Tolosa-Carcasona-Narbona, que está en vías de ejecución; la N-117, bautizada como la ruta de los Grandes Pirineos en los años 50, compuesta por los siguientes tramos: carretera departamental CD n.º 618, del Portet d'Aspet a Castillon-en-Couserans (Valle de la Bellonga), reformada. La CD n.º 4 y 17, de Castillon-en-Couserans al Col de la Lore (Valle de Bethmale); la CD n.º 17 de Col de la Lore a Seix, la CD n.º 8 entre Aulus-les-Bains y el Port de Lers; la CD n.º 18 entre el Port de Lers y Tarascón-sur-Ariège (Valle de Videssos); la RN n.º 20 de Tarascón-sur-Ariège a Ax-les-Thermes (Valle del Ariège), y las CD n.º 613, 22, 25 y 16, de Ax-les-Thermes a los límites del Aude por el Col de Pailhères (Valle del Laure).

A fin de conseguir una red equilibrada, creemos necesarias las siguientes conexiones entre los ejes pirenaicos francés y catalán: de Viella a Saint Gaudens por el Pont del Rei; de Esterri d'Aneu a Saint Giron por el Túnel del Salau; de Llavorsí a Andorra la Vella por el Port de Cabús; carretera La Seu d'Urgell la Vella-Port d'Envalira-Ax-les-Thermes; conexión Puigcerdà-Port o Túnel de Puymorens-Ax-les-Thermes y carretera Puigcerdà-Montlluís-Prada-Perpinyà por el Coll de la Perxa.

De esta manera el triángulo noroccidental de Catalunya mejoraría ostensiblemente en relación, tanto con el Principado como con las tierras situadas al otro lado de los Pirineos. A nuestro parecer la construcción de nuevas carreteras, o la reforma de las existentes, no ha de hacerse solamente a partir de la base económica preexistente, sino que deben tenerse en cuenta las razones socio-políticas que aconsejan promocionar zonas deprimidas con los efectos de la inducción de tráfico creados por las nuevas rutas.



Hacia la segunda residencia

Para aproximarnos a la problemática que comporta la segunda residencia en Lleida, será útil en principio entrever las causas principales y generales que hacen posible exista su demanda; causas que, por generales, no serán exclusivas de nuestra provincia, deduciendo con ello si las soluciones adoptadas satisfacen las necesidades a que van dirigidas.

Como causa más amplia, podemos señalar la insatisfacción del tipo de vida que las ciudades actuales pueden ofrecernos (la necesidad de segunda residencia suele presentarse en núcleos de población ya elevada).

Consecuentemente se intentará satisfacer con ella las ansias de individualidad y particularidad que se acentúan en nuestra sociedad; conseguir facilidades de acceso a zonas apreciadas por diversas cualidades (deportes, turismo, recreo en general); también, cómo no, alcanzar ciertos símbolos (entre ellos el de la segunda residencia) que se reconocen como cota de progreso en la sociedad presente.

Indudablemente, para satisfacer tales aspiraciones y mayormente si nos fijamos con atención en las de carácter positivo, son imprescindibles una serie de condiciones a cumplir, paralelamente al hecho aislado de poder disponer de esta segunda vivienda; de otro modo, como veremos, la dinámica generada sin condiciones adecuadas destruye por sí misma cualquier posibilidad de éxito, creándose problemas más graves que aquellos a resolver.

Desgraciadamente, de esta índole suele ser el proceso actual de ocupación territorial en relación a la segunda residencia. Así, con el éxito asegurado, la oferta no suele encontrar trabas en utilizar espacio que por su configuración o características puede tener categoría de «público», el cual, al no ser tratado según sus posibilidades, acaba perdiendo sus características.

Ante el empuje de unas ganancias inmediatas, tampoco se duda en utilizar suelo con diversas posibilidades de explotación más rentables para la sociedad, perdiéndose la oportunidad de paliar la degradación de zonas con las condiciones adecuadas para satisfacer las necesidades de segunda residencia.

Con la falta de previsión generalizada se hipoteca ya el éxito de un posible planeamiento futuro, al consolidarse zonas que entrarán en las acciones futuras desde la óptica de hechos consumados, y se colapsarán núcleos existentes o de nueva creación por la falta de adecuaciones infraestructurales.

Nuestra provincia no es ningún oasis en el desierto. La problemática esbozada queda reflejada en dos tipos claros de soluciones que afectan básicamente a dos zonas de nuestro territorio: la huerta (cercañas de Lleida) y el Pirineo. Cada una con características distintas pero, en el fondo y para el nivel que nos ocupa, englobables en la problemática general señalada.

Asistimos desde hace unos años a la aparición, por una parte, de núcleos de progresiva consolidación en las cercanías de la ciudad, algunos de ellos acogidos a la legislación vigente (Hostal del Lluç, Buenos Aires) que a nivel general no presentan problemas, a no ser los derivables en su día de la falta de un enfoque más global para con las necesidades a resolver por parte de la administración o, en casos aislados, un derroche de energía social (duplicidad innecesaria de vivienda), al no estar plenamente resueltas las necesidades sociales de la primera residencia.



Por otra parte es grave el problema que supone la oposición de núcleos que, al margen de toda legislación o de su espíritu (parcelación de fincas en las mínimas dimensiones que permiten su edificabilidad como rústicas), van apareciendo en el término municipal de Lleida (margen izquierda de la carretera hacia Huesca) y principalmente en los términos municipales de los pueblos vecinos (Alpicat, Alamús, Torrefarrera) donde el control es inexistente o inadecuado, incidiéndose así de lleno en la problemática anteriormente planteada. La situación se agrava, si tenemos en cuenta que la tendencia de aparición y crecimiento de dichos núcleos será ascendente de no tomarse medidas adecuadas, ya que debemos tener presente que en el término municipal de Lleida, casi único sometido a control, dado el carácter provisional que el contenido del plan de ordenación ha adquirido por el retraso en la aparición de su revisión, es imposible lograr la aprobación de un plan parcial. Por esto la demanda, mayormente desde la reforma de la Ley del Suelo y ante su falta de reglamentación suficiente, se ve dirigida a causa de otro encauzamiento hacia soluciones ilegales que por su misma categoría, al no presentar las debidas condiciones (parcelas mínimas, falta de infraestructura...), resultan en principio más baratas para el particular.

En la zona pirenaica, polo de atracción a escala nacional, asistimos a hechos aún más graves ya que el crecimiento permitido, sin previsión (o si existe a nivel de intereses muy particulares), de los núcleos existentes está colapsando sus posibilidades por inadecuación de los servicios y acabando por degradación con las condiciones que en principio potenciaban las zonas que en muchos casos, como el del Valle de Arán, nos atrevemos a calificar de categoría pública.

A mayor abundamiento de males, la permisividad que estas situaciones encierran fomentan y posibilitan el caciquismo.

El peligro de extensión de los perjuicios señalados no ha acabado, como podría suponerse, con la entrada en vigor de la reforma de la Ley del Suelo, sino que a su amparo, por los intereses que la demanda de la zona encierra, pueden producirse situaciones por legalizadas más peligrosas, como en el caso del Parque Nacional de Aigües Tortes donde, ante su nueva

Pirineu, urge una planificación



delimitación y de no atarse bien todas las condiciones de cesión, intercambio de terrenos y posterior utilización, puede transformarse en el parque particular de futuros complejos y urbanizaciones lindantes con él.

Es indudable que la problemática se produce y se agrava en las zonas sometidas a mayor demanda y, por tanto, es esencial la urgencia en las soluciones. Pero, ¿cuáles son esas?

No es necesario hacer un gran esfuerzo para deducir de todo lo expuesto que el camino para resolver adecuadamente las necesidades planteadas es la planificación general previa a la utilización del territorio. Por supuesto tal planificación, para ser verdaderamente útil a la sociedad, debemos aspirar que se realice con este fundamental objetivo y no con los fines que apreciamos con demasiada frecuencia: proporcionar zonas de especulación a los grupos de capital, peligro éste fundamental en nuestro Pirineo que se deja entrever en algunos planes de ordenación, nacidos a la sombra de nuevos complejos de esquí.

Es por todo ello que tal planificación tampoco puede desglosarse de ciertas condiciones más globales de organización administrativa y social que posibiliten la claridad y dinámica suficientes ante las aspiraciones justas de la sociedad.

La utilización del territorio para distintos fines y en particular la segunda residencia, que precisamos también en Lleida, incide sin ningún género de dudas en las leyes que regulan las dinámicas sociales y precisa, para su adecuada realización, que estas leyes se lo permitan, incluso impongan. Su misma dinámica hará por otra parte que las aspiraciones que mueven a la consecución de una segunda residencia, señaladas al principio, se filtren a través de ellas para decantarse cada vez más hacia sus aspectos positivos, eliminando así gastos sociales que satisfacen necesidades inadecuadas. Si nuestras ciudades, mediante el planeamiento, ofrecen las condiciones ansiadas de vida, será innecesario buscarlas en otros lugares y la demanda se producirá desde otros puntos de vista que permitan nuevas metas. Si a la vez los costos sociales de las soluciones adoptadas se rebajan, el acceso a tales soluciones se facilitará a mayor número de personas.

¿Podemos dejar de aspirar a ello?

1. Introducción

Tradicionalmente, el Pirineo de Lleida ha tenido un fuerte atractivo turístico. Este atractivo se había desarrollado, hasta hace unos pocos años, entre montañeros, excursionistas, dispuestos a dormir en tiendas de campaña y a llegar a los sitios a pie. Este atractivo no suponía un peligro ecológico.

Desde hace unos pocos años el turismo de masas se ha ido interesando por el Pirineo; colapsada la costa, el Pirineo ofrece la «garantía» de unas vacaciones de «calidad».

Ello ha puesto en marcha el engranaje especulativo del sector de la construcción. No estando desarrollado el sector industrial y estando muy atrasado el sector agropecuario, el Pirineo parece dispuesto a jugar fuerte la baza del turismo. Se puede afirmar, sin riesgo de exageración, que éste es un momento crucial en el que se decide su futuro.

Incipiente el turismo incontrolado, incipientes son sus consecuencias y, todavía, reparables.

En las líneas que siguen daremos un breve repaso a la problemática que gira en torno a su planificación territorial.

2. Nota geográfica

El pirineo leridano es básicamente el Pirineo del río Segre, es decir, está formado por las vertientes de cuyas aguas se alimenta, ya sea directamente o a través de sus afluentes; sin embargo, en este criterio hay algunas excepciones que más adelante detallaremos.

La comarca natural en todo el Pirineo, como ente de unidad geográfica (y de planeamiento), es el valle.

Como se ha dicho al principio, hay excepciones en el criterio geográfico que se ha dado para definir el Pirineo de Lleida; entre ellas distinguiremos: las que respetan las comarcas naturales y las que no las respetan, dividiendo administrativamente los valles.

Las primeras son:

- El Valle de Arán, origen del Garona y única vertiente atlántica de nuestro Pirineo. Se trata, pues, de un «añadido» al criterio del principio.

- Andorra, formada por el valle del Valira, afluente del Segre; se trata, al contrario que en el caso anterior, de un ejemplo de aguas «del Segre» que no pertenecen a Lleida.

El segundo paquete de excepciones, las que dividen administrativamente los valles, está formado por:

- La Cerdanya, valle del alto Segre, dividida entre Lleida, Girona y Francia.

- La Ribagorça, entendida como comarca natural: valle del alto Noguera Ribagorçana, dividida actualmente entre Catalunya y Aragón. Se trata este caso del más chocante de división administrativa de una comarca natural, pues la partición se realiza a lo largo del río, dejando ambos lados del valle bajo una administración diferente; en el caso de la Cerdanya, al menos, la partición se realiza por fronteras perpendiculares al curso del río, que mantienen ambos lados del valle, aunque a tramos, bajo la misma administración. Puede

La proliferación de chalets-segundas residencias es una amenaza en las comarcas turísticas y una de las causas de su degradación.

aumentan de una manera diríamos que geométrica con la llegada de turistas. Ya actualmente, pueden verse basureros de considerables proporciones y los ríos sucios en nuestro Pirineo.

● *La conservación de la naturaleza.* — Ya hemos dicho que el acceso de los automóviles se está generalizando por todo el Pirineo. La facilidad que ello supone para llegar a todas partes, junto con la falta de educación de las masas, hace que se vaya siguiendo un proceso de ensuciamiento de ríos y valles que puede constatar todo aquel que haya conocido el Pirineo antes de la llegada en masa del turismo.

6. La importancia del planeamiento

Todos los problemas que se han expuesto anteriormente justifican la necesidad, imperiosa y urgente, de una planificación de todo el Pirineo, aprendiendo del ejemplo de la costa y poniendo remedio al proceso de degradación del medio ambiente antes de que sea demasiado tarde.

Abogamos por una política de residencia turística a base de hoteles, por las razones antes dichas de ocupación de suelo por turista y creación de puestos de trabajo; por las mismas razones interesa potenciar al máximo el transporte público, sobre todo a parajes protegidos, como parques nacionales, etc...; por una red de accesos racional y completa; por la dotación de servicios urbanos, en especial transformación de basuras; y por la realización de los planes generales de ordenación de todos los municipios del Pirineo. También es necesaria una campaña de concienciación

En ambos existe la misma lógica en su planteamiento: satisfacer los intereses de los grandes propietarios que ante un estado de creciente control administrativo, y por parte de diversos organismos oficiales (colegios profesionales, etc...), pretenden de esta manera legalizar las operaciones que permitan sacar el mayor jugo posible a sus propiedades.

Algo diferente es el caso de la parte oriental de la provincia, Cerdanya y Cadí, donde se aprecia mucho menos el efecto de degradación ambiental producido por el turismo; incluso en el reciente plan de ordenación de Sant Llorenç de Morunys, pendiente de aprobación, se aprecia una mayor moderación en cuanto a soluciones propuestas de ocupación del suelo; quizá sea por la menor afluencia del turismo o quizá por una mayor y mejor distribución del suelo: popular para mantener limpia la montaña; campaña que debe empezar por la dotación de los servicios necesarios que den facilidades para ser limpio, antes que por la propaganda en televisión.

7. El estado actual del planeamiento: su lógica

Hay en la actualidad algunos planes generales aprobados; la fecha de aprobación de todos ellos data de algunos años; también hay un par presentados a información pública y parados por sendos recursos por parte del colegio de arquitectos. Estos son: el de Viella (Mig-Aran) y el de Barruera (Vall de Boi), este último afectando parte del actual parque nacional (su vertiente de Aigües Tortes).



El Pirineu nevado en la zona comprendida entre el macizo de la Maladeta y el inicio del valle de Benasc.

Vall d'Aran: problemas urbanísticos

En materia de urbanismo, el Valle de Arán ha padecido de los mismos defectos que cualquier otra comarca, que en una determinada época ha surgido como atracción turística.

El valle, aunque ya conocido por un turismo de verano, no había surgido definitivamente hasta el *boom* del deporte de invierno.

Inmediatamente se puso en marcha la máquina constructivo-especulativa cuyos primeros productos han sido dos hechos en teoría diametralmente opuestos.

El primero fue la redacción del plan general del Alto Arán; en principio es interesante la redacción de un plan general de ordenación en una zona donde va a sufrir una transformación urbanística; lo que es menos interesante es que se olvide del resto de la zona en donde la iniciativa privada promotora del plan considera innecesaria para sus intereses. De este modo se da la máxima edificabilidad a la zona de Baqueira (las ordenanzas dan en la zona residencial una altura máxima de 45 m.), mientras que en el resto de los pueblos del Alto Arán, Garós, Arties, Gessa, Salardú, Unya, Bagargue y Tredós, prácticamente no existe tal plan general.

El segundo hecho es el crecimiento incontrolado de Viella sin ningún tipo de plan ni de previsión por un futuro que ya vivimos y que ha quedado reflejado en que dicha construcción incontrolada no ha llevado paralelamente consigo una creación mínima de servicios o una vialidad necesaria. De este modo, por ejemplo, se hace difícil circular por Viella, ya sea tráfico rodado o peatonal.

Ultimamente se ha llevado a cabo la redacción de un plan general de Viella-Mig Aran que fue impugnado —justamente— en su totalidad por el Colegio de Arquitectos, básicamente por su falta de seriedad y previsión.

La expansión edificatoria es innegable que ha de producirse y de hecho se produce; en este punto se han visto claros dos peligros a eliminar: el primero es la expansión desordenada de los cascos urbanos, como ha ocurrido en Viella y Bosost, acompañado por otra parte de una arquitectura mediocre de la que ya hablaremos más adelante; el segundo, de igual o mayor importancia, es la expansión a base de construcciones aisladas de cualquier parte y de cualquier forma como ejemplo (Salardú, Baqueira, Bilach) que contradice enteramente lo que ha sido el valle: núcleos agrupados y muy localizados en determinados sitios. Creemos que el camino más idóneo es la expansión ordenada de los cascos urbanos, sin perder nunca esta sensación de concavidad, de agrupamiento, que tienen los pueblos araneses e incluso, si lo precisa la demanda, la creación de nuevos núcleos entre pueblos, manteniendo las características de compacidad de los núcleos preexistentes.

En este punto cabe hablar de la mentalidad constructiva y urbanística de la mayoría de la gente que viene al valle para hacerse su chalet; quiere imponer su modo de vida y, aunque en general pretenden hacerse sus casas aranesas en cuanto su aspecto exterior, el resultado constructivo no deja de ser —aunque urbanísticamente pueda ser aceptable, en caso de viviendas agrupadas— más o menos folklórico. Por ejemplo: la pleta de Garós. No hablemos ya del que viene a hacerse su chalet rodeado de jardín, cuyo resultado es el que hablábamos más arriba: la dispersión y pérdida de compacidad de los núcleos urbanos.

La máquina constructivo-especulativa, ligada con una falta de ayuda oficial a la ganadería y la agricultura, está logrando que estas dos facetas, por siempre básicas en el Valle de Arán, se vayan perdiendo progresivamente y mucho nos tememos que en un futuro no muy lejano estará prácticamente anulado. Así, pues, el autóctono va vendiendo terrenos y más terrenos que, aunque en algunos casos, por ser lugares cercanos a los núcleos urbanos y no tener excesivo valor agrícola y ganadero, es lógico que esto suceda, en otros, estos mismos conceptos tienen un valor fundamental. Por otra parte y contrariamente, el foráneo, con su visión de mantener el valle como un pesebre idílico para ser gozado por él perennemente, ayuda a la consolidación del «cacique» que alardea de defender los intereses locales. Así el foráneo y el caciquismo local reciben una valiosa y mutua ayuda. Paralelamente a esto, el paisaje se va deteriorando progresivamente: es el caso de ICONA con la apertura de vías forestales y la subsiguiente tala de árboles, siendo así que actualmente el Pirineo está atravesado continuamente por estas vías forestales. Pero es que además se prohíbe entrar a la ganadería en las zonas «arregladas» por ICONA.

Es también el caso de la Productora de Fuerzas Motrices con la implantación de las monstruosas pilonas en cualquier lugar. Es en fin, el caso de CAFISA con su concesión de tala de árboles en todo el Valle de Arán, resultando que los mejores bosques del valle, como son Baricauba y el Portillón, vayan despoblándose inexorablemente a ritmo acelerado. Secundariamente hay otro aspecto, aunque no tan grave ni mucho menos, como pueden ser las acampadas masivas que se producen en verano en sitios muy determinados, con su secuela de cantidades enormes de desperdicios que quedan ahí y que de alguna manera contribuyen a deteriorar el paisaje.

Otros aspectos que ya empiezan a ser preocupantes son el vertido de basuras y de aguas residuales. El primero se resuelve, mejor dicho no se resuelve, ya que no conozco que exista una previsión de crematorio de basuras y se efectúa actualmente quemándolas simplemente en un montón con su secuela de humos y olores, estando además a la vista de todo el que quiera verlas. El vertido de aguas residuales se efectúa en los ríos, sobrando cualquier comentario; es por todo



ño que el valle está experimentando un agotamiento de sus recursos naturales, incluso la caza y la pesca, ya que tanto el isard como la trucha son cada vez menos frecuentes, especialmente el primero, al que se le aniquila sistemáticamente.

Volviendo, para finalizar, a la arquitectura y urbanismo, mencionaremos los últimos proyectos realizados en el valle y algunas consideraciones finales.

En Viella, Cooperativa San Miguel: un amasijo de bloques de viviendas que tanto podría ir ubicado en la costa como en el desierto; únicamente le distingue su cubierta de pizarra. Edificios Sapore: a pesar de su tratamiento exterior se nota su importación. Conjunto residencial Elurra: actuación urbanística desastrosa. Edificios Treseus: un ejemplo logrado de folklorismo local. Telefónica: sin duda la mejor obra realizada en Viella, teniendo en cuenta la gran problemática que su ubicación suponía. Edificios Tumenejes: aunque urbanísticamente son un gran error, significan un honesto trabajo arquitectónico. Ampliación del parador nacional: se repite el horrible monstruo que ya conocemos.

Aunque no sean nuevos proyectos, quiero dejar constancia de dos de ellos, como actuaciones que no quisiéramos ver repetidas; son los hoteles de Casau y de Escunau. Si el primero es sencillamente malo, el segundo además de esto tiene la particularidad de estar edificado en la entrada del núcleo urbano de Escunau, actuando como barrera entre la carretera y el pueblo.

Otros nuevos proyectos ya realizados son: en Gausach, dos edificios de viviendas que ya, a pesar de su ubicación física, han conseguido unos resultados en su tratamiento arquitectónico e incluso urbanístico. En Betren, el conjunto de apartamentos Privileteje de aspecto exterior correcto. El edificio Tuca-Vall d'Aran consigue una integración aceptable sobre el terreno. La Pleta de Garós, bien resuelto urbanísticamente, aunque no puede esconder el folklorismo foráneo del que hablábamos. El parador de Arties denota su grandilocuencia en estas actuaciones oficiales desconocedoras del valle, aunque mejora —cosa no difícil— el resultado del parador de Viella. En Gessa se están terminando las casas del

Pirineo con buenas intenciones urbanísticas, pero de folk-arquitectura al fin y al cabo. En la cota 1500 de Baqueira es donde se ha notado, junto con Viella y Bosost, un mayor auge constructivo. Se ha tirado por el suelo unas honestísimas intenciones iniciales que supusieron los tres bloques del arquitecto Barbero. Aparte del hotel Montarto se ha construido la torre 5 —verdaderamente monstruosa—, la torre 4, que es la que menos se nota y, por tanto, algún valor puede tener.

Actualmente están en fase de construcción los bloques 13 y 14, el edificio multipropiedad y un conjunto de viviendas unifamiliares tipo de los de la Pleta de Garós; y, finalmente, la telefónica, de resultado aceptable.

Yendo hacia Francia, se está produciendo en Vilach una dispersión de chalets, peligro que mencionábamos al principio. En Bosost es donde se han cometido las actuaciones más desastrosas; aquí se puede hablar de la dispersión de bloques, además de características arquitectónicas negativas, así como la implantación de una urbanización de chalets aislados contrario al espíritu del país. En Les la escuela de hostelería resulta de proporciones mayestáticas y de valor arquitectónico nulo.

A modo de conclusión, hay que destacar las actuaciones oficiales con unos resultados desastrosos para la arquitectura y para el paisaje del valle: Parador Nacional, Colegio Juan March; ello queda reflejado también en las normas subsidiarias para la provincia de Lérida o en cualquier norma oficial que olvida sistemáticamente la personalidad propia constructiva del valle; para citar un ejemplo, diremos que aquí siempre se ha aprovechado el espacio bajo cubierta debido a la gran inclinación de la misma. Entonces las normas oficiales dicen que sólo se puede hacer una vivienda encima de la cornisa, cuando aquí podrían aprovecharse más de una y daría mayor incitación a los promotores al mantener unas pendientes propias del país.

Hay por otra parte unos nuevos elementos arquitectónicos que es necesario señalar: la falta de tratamiento en medianerías que, si ya en cualquier parte es un problema, aquí se agrava debido a la sensación de diferencia de escala entre un bloque nuevo de cuatro pisos de altura, con su adyacente de planta baja o dos pisos. Los voladizos son otro elemento extraño en el valle y con ello especialmente los balcones y las cubiertas excesivamente voladas. La casa aranesa siempre ha sido de afuera para dentro, ocupando su piel la mínima superficie y llegando su volumen exterior a ser casi un semicilindro o una semiesfera. Es por ello que los grandes voladizos o los grandes balcones son elementos a desterrar en la arquitectura autóctona.

Otro elemento es la nueva tipología de cubierta a cuatro aguas en vez de dos aguas, aunque este elemento sí queda integrado en la arquitectura del país, ya que da la sensación de envolvente y cerramiento del edificio.

El nuevo tratamiento de la fachada es un problema ya más complicado: excluida la piedra, material del que se hacían todas las viviendas anteriormente, la gente del país se ha inclinado hacia una construcción tradicional y un bloqueo final de la fachada. Los resultados en este punto no pueden ser ya peores y actualmente se tiende ya a otros colores más en consonancia con una arquitectura de montaña.

En definitiva, todo lo planteado es consecuencia de una falta de planeamiento que nunca ha existido en el Valle de Arán, a excepción del Alto Arán cuyo plan deja mucho que desear; por ello, el único modo de que puedan resolverse o plantearse estos problemas es la redacción de un plan general que abarque todo el valle, elaborado con apoyo de organismos nacidos de la base comarcal, de una participación democrática, como un territorio uniforme a estudiar como lo es de hecho, y con unos instrumentos legales y jurídicos para llevar a cabo el mismo. Sin ello, dentro de unos años, volveremos a escribir que sigue pasando esto o lo otro, pero ya sin solución.

Cuatro muestras del deterioro urbanístico de Viella. Las nuevas construcciones resultan folklóricas y la falta de servicios es alarmante.



Aigües Tortes - Sant Maurici: 22 años de parque nacional

La provincia de Lérida cuenta desde 1955 con el único Parque Nacional de Catalunya. Unas 9.900 hectáreas situadas en los municipios de Barruera y Espot, en las que se encuentran parajes tan significativos como Els Encantats, los lagos de la cuenca de Sant Maurici, el Portaró d'Espot y el valle de Aigües Tortes. Una visita del general Franco en 1955 decidió la declaración de Parque Nacional.

Veintidós años de Parque arrojan un balance francamente triste por lo que respecta a la actividad de la administración para su conservación, mantenimiento y aprovechamiento. La pista, que en 1955 atravesaba el Parque desde la Vall de Bohí hasta Espot, ha quedado impracticable en su mayor parte por su abandono total. Los accesos al mismo Parque están absolutamente descuidados: sólo unos pocos kilómetros en la proximidad de Aigües Tortes están asfaltados; para el resto se recomiendan vehículos todo terreno. Al parecer no existe ningún presupuesto de mantenimiento. Las únicas actividades apreciables han sido precisamente aquellas que redundan en perjuicio del Parque: la explotación hidroeléctrica, mediante concesiones a empresas privadas, succiona todos los recursos hidráulicos que puedan traducirse en kilovatios. Todos los lagos tienen tomas de aguas, con sus correspondientes presas, galerías y conducciones, hasta las centrales. Los cursos de los ríos se ven muy reducidos, lo que ha supuesto la casi desaparición de cascadas, y en algunos casos el vaciado de significativos lagos (Estany de la Llebre). Las talas de bosque, sin que puedan calificarse de muy intensas, se han producido en diversos sectores. Como consecuencia de esta desidia y de los atentados sufridos, este Parque Nacional no ha sido jamás homologado por los organismos internacionales.

A pesar de todas estas limitaciones, a las que cabría añadir la ausencia de un mínimo de indicadores que permitan su localización, el Parque d'Aigües Tortes y Sant Maurici es conocido en toda la geografía catalana, y muchos de sus parajes son patrimonio colectivo de nuestra cultura. La dificultad de acceso ha sido superada por la presencia masiva de excursionistas y montañeros con un alto grado de sensibilidad. Por el momento no ha llegado hasta aquí la invasión turística que ha sufrido nuestra costa en el último período y, con ella, las presiones urbanizadoras que gracias al descontrol urbanístico han conseguido destrozar, irremediablemente en la mayoría de los casos, una parte sustancial de nuestro patrimonio natural.

Si hasta hoy, y a pesar de la negligencia de sus responsables, el Parque de Sant Maurici y Aigües Tortes conserva aún sus características, su futuro aparece ya mucho más problemático. Los primeros síntomas de una declaración de guerra ya están ahí.

Las condiciones de accesibilidad por carretera a esta zona del Pirineo desde los grandes núcleos urbanos de Cataluña se han visto notablemente mejoradas (al menos, respecto a las condiciones anteriores). Las nuevas autopistas, mejoras en los trazados de las carreteras existentes y los proyectos de nuevas vías, conceden al Parque y sus alrededores posibilidades de un uso turístico mucho más intensivo que el actual.

Factor más importante aún es la masiva promoción de estaciones de esquí que a distancias diferentes rodean el Parque. De ellas, las más importantes respecto al Parque se sitúan en los dos valles que le dan acceso: Super Espot en la entrada este, y en la oeste las pistas de Tahull, parte de las cuales entrarán ya en funcionamiento posiblemente este mismo



invierno. Ello lleva consigo la creación de una infraestructura hotelera y la expectativa de viviendas de segunda residencia. De cómo se produce este crecimiento, son ya muestras bastante tristes los procesos servidos en La Molina-Masella y Viella-Alto Arán.

En esta situación el Boletín Oficial de la Provincia, de 29 de mayo de este año, publicó un acuerdo del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en el que entre otras cosas dice: «Se considera que el Parque Nacional de Aigües Tortes y Lago de San Maurici debe ser calificado nuevamente como Parque Nacional, pero ampliando sus límites actuales, quedando incluido el pico de Montaró y la parte más bella de la comarca del Alto Aneu». Las finalidades que justifican esta decisión son: «Defender especies, ecosistemas y paisajes; permitir la investigación científica en unos biotipos que están poco alterados por el hombre; y facilitar, ordenadamente, la visita de unas zonas de singulares bellezas naturales». La ampliación es en principio acertada, si bien parece que podría completarse con la inclusión de algunos sectores que quedan fuera del proyecto. (Sobre ello y otros aspectos del plan, existe un clarificador informe del COACB elaborado por los arquitectos Llorens Gabás, Ramón M.ª Puig y Enric Steegman, del que la prensa se ha hecho amplio eco.)

Lo grave de este proyecto es que, a pesar de su declaración transcrita, descalifica parte del actual Parque Nacional. Concretamente: l'Estany de la

Vista típica y pintoresca de Aigües Tortes y Sant Maurici, el único parque nacional de Catalunya...

Lleida en busca de su plan

El crecimiento mezquino de Lérida se ha producido con una característica suburbial típica: durante años la construcción ha precedido a la urbanización. Aquí se ha dado no sólo en los suburbios, sino en el propio ensanche del centro. No es más que el colofón a una desgraciada serie de asedios y destrucciones históricas. (En menos de tres siglos Lérida fue cuatro veces destruida y la última, la peor: con la victoria de Felipe V Lérida, aparte de quedar reducida a un montón de escombros, perder la autonomía y la universidad, pasó de 8.000 habitantes a 3.000. Y en la guerra civil del 36, el frente se estabilizó en Lérida durante nueve meses, a ambos lados del río.)

Sin embargo, la estructura formal de Lérida es ciertamente interesante: ciudad-colina de clara tipología medieval; la secuencia llano-río-ciudad-colina-murallas-catedral se mantiene aún hoy con todo su valor plástico (las nuevas perspectivas descubiertas, desde la recién inaugurada autopista, son definitivas), sublimado por su silueta inconfundible. Igualmente, el casco antiguo, degradado, pero conservando todo el sabor de sus ambientes entre árabes y napolitanos, con este maravilloso eje peatonal de la Calle Mayor, es de una entidad verdaderamente sugestiva. Pero todo el partido que se podía sacar de esta configuración geográfica e histórica ha sido arrollado por la falta de previsión, la especulación y la vulgaridad.

No obstante, todo pudo ser muy distinto si se hubieran seguido las directrices del Plan de Ensanche del arquitecto Josep Fontseré. Plan redactado en 1865, año del derribo de las murallas, preveía el crecimiento de Lérida sólo en el margen derecho del Segre y un sistema vial radial, a base de calles y avenidas de 35, 40 y 80 metros de ancho, una plaza de 150x110 metros y espacios verdes superiores a los mínimos actuales. La avaricia y la cortedad de miras de los leridanos redujo la aplicación del Plan a una triste caricatura: la calle de 40 metros pasó a ser de 12 metros, las de 35 a 16; la plaza desapareció y no digamos las zonas verdes; los trazados se adaptaron a los huertos particulares y se consolidó un absurdo ensanche que crecía con el mismo complicado trazado de la ciudad medieval, que ha sido incapaz de solucionar las necesidades del siglo XX. Fue una lástima que esta previsión a cien años vista se malograra.

Del Plan de Reforma interior de Julio Saracibar, de 1869, en realidad un plan de alineaciones, es mejor olvidarse; pues preveía destruir los pocos edificios históricos y de piedra de la ciudad, con el pretexto de abrir conexiones entre la Calle Mayor y la Banqueta (la que tenía que haber sido de 40 metros y se quedó en 12 metros de ancho). Entre otros, se tenían que derribar la Paeria, el Hospital de Santa Maria y el Arco del Puente. Menos mal que en este caso la desidia ciudadana actuó positivamente y no llegó a consumarse tal desastre. De todas formas se derribó la iglesia de San Juan, para sustituirla por la neogótica actual.

Pasaron más de 50 años para que los leridanos se decidieran a prever de nuevo su futuro urbano. En 1922 Adolfo Florensa y Ricard Giralte redactan el Plan de Ensanche, en el que intentan recuperar el espíritu del de Fontseré, con la novedad de que se deciden a saltar al otro lado del río, para lo que prevén tres puentes (han tenido que pesar 50 años más para que llegáramos a tener dos). Preveían igualmente el Primer Cinturón de Ronda como soporte de una sucesión de placitas y otras mejoras viarias y de equipamiento.

Pero de nuevo la codicia de los leridanos desaprovechó esta nueva oportunidad de estructurar el futuro de la ciudad. En efecto, tan sólo tres años después, en 1925, el Plan de Alineaciones de Francesc Morera i Catell convertía el Plan de Florensa y Giralte en una



Llebrera, parte de la solana contigua y la obaga del río Sant Nicolau en la zona más próxima a la Vall de Bohí; por la parte de Espot unas 250 hectáreas en la zona de la Ribera de Suar. Según el informe citado, ello supone que unas 3.350 hectáreas dejan de ser Parque Nacional.

¿Por qué esta descalificación? Al parecer, se trata de un acuerdo entre la administración y los propietarios, que en este caso el más importante es la familia Ventosa, propietaria también de la mayor parte de la Vall de Bohí, y el otro es el señor Sagi, promotor del grupo de Super Espot. El objetivo, de momento no reconocido, podría ser muy bien el de ampliar instalaciones de esquí y conseguir suelo que quizás en un futuro podamos ver edificado. Todas las opiniones desinteresadas que he podido consultar coinciden en señalar que la mutilación más grave se produjo en los alrededores de Aiguës Tortes: la obaga de Sant Nicolau y l'Estany de la Llebrera. En cambio, en la parte del Alt Aneu y Montarto, en que se produce la ampliación, difícilmente podían preverse actuaciones del hombre que perjudicasen su situación natural, a causa de sus elevadas cotas y difíciles accesos. Evidentemente, la explotación de los recursos hidroeléctricos está ya totalmente asegurada.

Si se consuma este proyecto, habremos asistido una vez más a una amputación de nuestro patrimonio natural (sí, nuestro, de todos), gracias a la decisión de los altos organismos de la administración de acuerdo con los también altos intereses de altos personajes.



parodia, haciendo desaparecer las plazas, reduciendo la anchura de las calles y adaptándose a las pequeñas imposiciones de los particulares.

Más de treinta años deben pasar de nuevo para disponer de un Plan, si no eficaz, por lo menos con posibilidades de vigencia. En 1957 se aprueba el Plan de Ordenación Urbana de Emilio Larrodera y Alejandro Allanegui, que nace ya con un handicap grave: la Ley del Suelo es de 1956 y el nuevo Plan que había sido redactado en 1952 no se adapta a esta Ley. ¿Por qué habían pasado cinco años entre la redacción y la aprobación? Por la misma razón de siempre, por la mezquindad y codicia de los leridanos. El plan propuesto era más bien conservador y respetuoso con los intereses privados. Aun así, su información pública provocó una fuerte oposición, con más de 5.000 impugnaciones.

Por fin, es aprobado y es aún el plan vigente en la actualidad. Se trata de un plan detalladísimo, con unas ordenanzas edificatorias de complicada casuística, muy estudiado técnicamente, pero poco operativo:

demasiado detallado como Plan General y demasiado extenso como Plan Parcial y con algún error grave, como el de la previsión de una población de 110.500 habitantes para el año 2000. Cantidad que, por un lado, se ha alcanzado ya ahora y, por otro lado, totalmente falsa, pues la edificabilidad real que surge de las ordenanzas lo que permite en realidad es una población de 500.000 habitantes, con lo que nos iríamos a unas densidades intolerables.

Las insuficiencias del Plan son tan evidentes que en 1966 el Pleno Municipal del mes de diciembre acuerda hacer la Revisión del Plan de Ordenación de la ciudad. Y aquí empieza de nuevo la sucesión de tristes desventuras, tiras y aflojas, miedos y oscuros intereses que boicotean, primero, la adjudicación del encargo (que no llega a producirse hasta seis años más tarde, en 1972) y después los trabajos de redacción: han pasado cuatro años más y aún no se ha aprobado el anteproyecto, que por otra parte se ha tenido que redactar tres veces, con presumibles recortes en cada nueva redacción y celosas tutelas que otean las expectativas de suelo.



¿Cuándo terminará Lérida de ser juguete de unos intereses privados y podrá ser dueña de su futuro? Evidentemente esta no es sólo una cuestión técnica, sino política, y ya sabemos que mientras no dispongamos de un Ayuntamiento Democrático no podemos aspirar a un Plan Democrático. Por la Revisión del Plan han pasado ya cuatro alcaldes y, con toda la buena disposición que se les quiera suponer, han sido incapaces de llevarla adelante y de escaparse de presiones de todos lados. Presiones, a veces del capital, como en el caso de la manzana de los Jesuitas que, estando calificada en el Primer Anteproyecto como de Equipamiento, ya se está edificando como vivienda, o en el caso del parking de la Plaza de San Juan; o presiones políticas, como en el caso del Complejo Ilerda, ciudad dormitorio de 10.000 habitantes que se pretende imponer en contra de las directrices de los anteproyectos y que está promovida por una cooperativa para-sindical.

Ahora bien, las urgencias de Lérida son tales que no es posible esperar más. Se han superado los 100.000 habitantes; la ciudad ha saltado de forma

decidida al otro lado del río; la nueva autopista ha modificado el entorno viario; en cuatro años se ha doblado la superficie construida a raíz de la urbanización del Paseo de Ronda; se empieza a tener problemas de ubicación industrial y universitaria; los suburbios despiertan de su letargo y empiezan a reivindicar los estándares urbanos que en justicia les corresponde; el casco antiguo se está degradando a velocidad galopante y el ensanche es incapaz de solucionar su propia incoherencia; etc... Lérida precisa inexcusablemente estructurar su ordenación o dentro de poco no será más que una pequeña ciudad, con todos los defectos de una gran ciudad y sin ninguna ventaja ni de las grandes ni de las pequeñas ciudades. Por lo tanto, pienso que lo importante es que el plan actualmente en revisión se acabe cuanto antes y, si llegan tiempos mejores, ya hablaremos de su democratización y de su perfeccionamiento. Lo que no podemos permitirnos es desaprovechar de nuevo otra oportunidad. Debemos romper la constante, desgraciada constante histórica, de que en Lérida los planes no han sido malos. Los malos han sido los malos leridanos, si se me permite el juego de palabras.

Lleida 1972, imagen aérea de la estructura urbana radiocéntrica con apéndices periféricos. El río Segre es todavía una barrera natural no superada, pese a la ubicación del Polígono Industrial «El Segre» en su margen izquierda.

fibrocemento... solidez y belleza

- Cubiertas para naves industriales y almacenes.
- Instalaciones ganaderas con luces intermedias.
- En edificios residenciales, como recubrimiento del forjado plano.
- Voladizos en andenes, gasolineras, aparcamientos, marquesinas, etc.
- Revestimientos sobre cubiertas de forjado plano.
- Paramentos verticales y todo tipo de cerramientos.



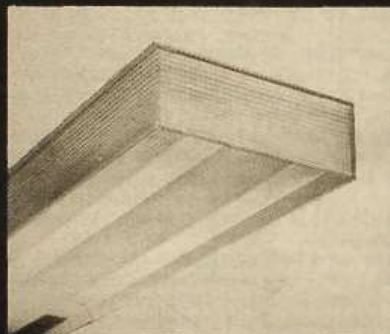
URALITA

placa canalonda

Luminarias NOVALUX Prismatic®

Luminarias para adosar y empotrar con difusor Prismatic®. 20.000 prismas aprovechan el principio físico de la refracción de la luz y proporcionan la verdadera luz controlada.

Las luminarias NOVALUX Prismatic®



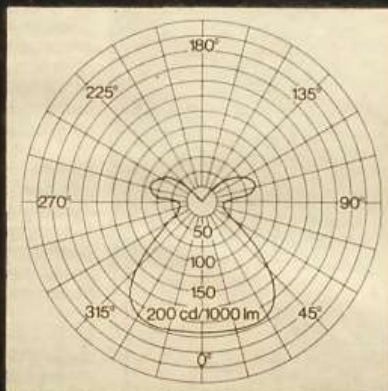
● **son auténticamente antideslumbrantes!**

Gracias a sus prismas, por primera vez exactamente calculados y conformados, la luminancia de estas luminarias permanece tan baja, que incluso con altos niveles de ilumina-

ción no se produce ningún deslumbramiento.

● **tienen una distribución de luz óptima!**

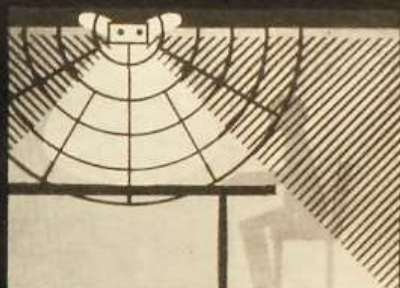
Gracias a sus prismas, la luz se dirige de tal manera que se consigue la curva óptima de distribución luminosa.



● **favorecen toda tarea visual!**

Gracias a sus prismas, el flujo principal incide plenamente en la super-

ficie de trabajo, a la par que se crea una zona sin deslumbramiento y se ilumina agradablemente el techo.



● **son económicas!**

Gracias a sus prismas, poseen un grado de rendimiento tan alto que se precisa ahora menos número de luminarias para un mayor nivel de iluminación (lux).

Cuando compare luminarias descubrirá que las NOVALUX Prismatic® son incomparables...

En oficinas, salas de dibujo, centros de cálculo, tiendas, colegios, exposiciones, etc.

Porque hay técnicos que están al día

Solicite hoy mismo nuestro CATALOGO NOVALUX PRISMATIC® con las tablas y datos técnicos necesarios para proyectos. Recorte el cupón y envíelo a:

CUPON

Deseo me envíen por correo el nuevo CATALOGO NOVALUX PRISMATIC® a la siguiente dirección:

Empresa _____

Calle _____ Tel. _____

Población _____

A la atención de: _____

NOVALUX

NOVALUX IBERICA, S.A.
Edif. Colón -
Pta. Sta. Madrona, 12
Pta. 20-21
BARCELONA - 1
TELEF. 301-21-12
(14 líneas)

«... y la ciudad, carente de núcleo aristocrático, aparece atomizada, inorgánica, sin profunda estructura social. Toda rebelde individualismo, esos inteligentes irónicos nombres, tan sensibles al ridículo y demoledores, sienten como única ética espontánea la valía fundamental del ser humano»

Eugenio Nadal
(Lleida en «Ciudades en España»)



Joan Angelet
Gomà
Lluís Domènech
Torres
Ramon M.ª Puig
Andreu
Guillermo Sáez
Aragónés
Frederic Vilà
Tornos

Barro y piedra en tierra de frontera

Las vicisitudes históricas por las que ha pasado el país, desde las épocas más remotas, han influido naturalmente en la manera de ser de sus habitantes, así como en sus costumbres y sistema de vida.

La habitación y por tanto la arquitectura, por simple o elemental que fuera, no podía quedar al margen de aquellas influencias históricas, las cuales aún perduran en la actualidad como reminiscencias de lo que fueron y que han servido de base para rehacer el hilo cronológico de su evolución.

Cataluña y concretamente la Cataluña occidental, «les terres de Ponent» como algunas veces se las denomina, han sido encrucijada de dominaciones y culturas que han imprimido su carácter propio en todo su ser.

Su geografía, montañas de arriesgado paso, ríos difíciles de vadear, caminos y nudos de comunicación importantes han contribuido grandemente en su contexto, convirtiendo estas tierras en campo estratégico de hazañas bélicas desde los remotos tiempos de ilergetas y romanos hasta la pasada guerra civil española.

El tipo de habitación corriente en estas tierras es agrupado en verdaderos núcleos urbanos. Estas agrupaciones se caracterizan por su compacidad formando verdaderas «macias» de complicado deslinde y superposición total o parcial de propiedades, predecesoras anárquicas de la moderna «propiedad horizontal».

En la alta montaña es donde se produce la excepción de la composición compacta que acabamos de mencionar; en estas zonas perdura el individualismo en la construcción de viviendas o caseríos y es típica, aun en aparentes agrupaciones urbanas como son los pueblos de alta montaña, la separación de casas contiguas mediante estrechos pasillos que independizan totalmente una casa de otra, aun en contra del criterio de disfrutar de un mayor aislamiento térmico como sería sin duda el contacto directo de las casas. Esta independencia real se acusa perfectamente en la forma de solucionar la cubierta de cada casa.

Otra de las circunstancias que ha condicionado de una forma clara y decisiva la construcción en las tierras de Poniente es la constitución geológica del suelo del país, del cual tenían que salir las primeras materias constructivas.

El macizo montañoso del Pirineo con sus estribaciones, constituido por una gran variedad de rocas eruptivas y metamórficas primarias, emergiendo de entre calizas terciarias, origina, al meteorizarse y ser arrastrados por los grandes ríos, los terrenos cuaternarios de aluvión depositados en la parte llana del país en forma de gruesos bancos de margas y arcillas. Este hecho es importantísimo desde el punto de vista constructivo, porque ha sido la causa de las distintas arquitecturas realizadas en el país.

Es característica de la parte montañosa la construcción con muros de piedra (granito, pizarras) de tradicional perfección y cubierta de pizarra en las zonas más altas, o de teja curva, que es la típica, en toda la zona, que durante largo tiempo ocuparon los moriscos.

En la zona de altura media los granitos y pizarras de los muros son sustituidos por las calizas fuertemente estratificadas lo que, al igual que las rocas pizarras, permite una perfección en el despiece de muros difícilmente igualada, tal como se observa en las comarcas de las Garrigues, Segarra, Solsonès, Pallars Jussà.

En cambio, en la parte llana formada por terrenos de aluvión o depósito no hay más recurso que construir con barro de arcilla en sus modalidades de grandes bloques fabricados «in situ», formando las paredes de tapia o en forma de piezas más pequeñas o adobes crudos, de los cuales derivará más tarde todas las variantes de piezas de cerámica cocidas en hornos.

Las construcciones en piedra son naturalmente más perdurables, hallándose aún restos de construcciones prerrománicas de los siglos VIII y IX en la alta montaña donde se usan rocas de gran dureza (graníticas o pizarrosas).

A medida que se desciende hacia el sur, es decir, hacia la parte llana de la provincia leridana, las construcciones de piedra van cambiando de clase y calidad de la piedra empleada, pasando de las duras rocas eruptivas a las calizas y areniscas de las estribaciones montañosas, piedra más blanda que permite una labra en sillares y molduras o esculturas en alto relieve. En esta zona es muy corriente la alternancia de elementos estructurales en piedra labrada con paramentos de muros de tapia o adobe, principalmente en las casas más pudientes del pueblo.

Así es frecuente y muy interesante las calles total o parcialmente porticadas sobre pilares y arcos de piedra, de labra muy simple; también abundan los recercados de piedra en ventanas y puertas, en forma de sillares o dovelas respectivamente, con alguna moldura o relieve indicando la fecha de la construcción, emblema artesanal o nombre de la casa.

Finalmente, ya en la parte más llana del país, Segrià y Urgell, el elemento constructivo más importante es la tapia o el adobe, alternando en algunos casos con ciertos elementos decorativos labrados en piedra arenisca importada de otras localidades.

Esta construcción a base de arcilla compactada pero sin cocer, lógicamente es mucho más susceptible y más rápida de degradación por la acción de los agentes atmosféricos que la construcción en piedra pero, a pesar de ser una obra perecedera, no deja de tener su interés desde el punto de vista constructivo.

Y decimos de interés por el gran sentido constructivo observado en su fábrica: paredes o muros de tapia o adobes asentados casi siempre sobre un lecho de hormigón rudimentario de piedras y cal que impide que la humedad del terreno y de las lluvias ascienda por capilaridad a lo largo de la pared; grueso muy considerable de muros y paredes exteriores que, al mismo tiempo de favorecer la estabilidad del edificio, actúan también como eficaz aislante térmico contra las inclemencias del clima continental de estas tierras; susceptible de ser protegida contra la intemperie mediante revoco de cal en el paramento exterior, revoco incorporado a la masa de arcilla en el momento de su fabricación (tapia real). Es de los sistemas constructivos más antiguos que han empleado el encofrado por ambas caras (tablas tapieras) mediante tableros de madera sujetas y atirantadas con alambres o cuerdas, tablas perfectamente moduladas cuya dimensión fue en su tiempo considerada como medida patrón o unidad de medida.

El hecho de ser precedera la obra de barro junto con la circunstancia histórico-geográfica de la situación del territorio constituyen los factores decisivos que explican la falta, en el mismo, de monumentos arquitectónicos que perpetúen físicamente la historia del país, de sus casas feudales o de sus personajes ilustres.

No por esto el interés por estas tierras, no sólo histórico sino simplemente humano, ha de ser disminuido. En estas comarcas, antiguamente casi desérticas e inhóspitas, se han fraguado muchos capítulos de la historia patria cuyo recuerdo y consecuencias flotan todavía en el aire.

El progreso y la riqueza actual surgieron de la austeridad, dureza y constancia de los hombres que habitaron en el pasado estas comarcas y que supieron vencer la rudeza de sus tierras, verdaderas estepas, convirtiéndolas en el fértil vergel de hoy día.



La Alta montaña: construcción de piedra granítica y pizarra de volumetría definida, en el valle de Boí.

La Media montaña: construcción en piedra caliza y teja árabe, concebida como fortaleza al ser aislada, en la Noguera.

La llanura: construcciones en adobe y tapia con cubierta de teja árabe, en el Segrià.

La arquitectura olvidada

Al hablar de arquitectura olvidada, podríamos referirnos a la totalidad de la arquitectura de la provincia, si exceptuamos las grandes catedrales de Lleida, Seu d'Urgell y Solsona y algunos casos excepcionales del románico y del gótico, la que podríamos definir como arquitectura del sillar; no entran en catálogo habitual la arquitectura del tapial, del adobe, del ladrillo, del mampuesto, del estuco y del yeso, del hormigón y del hierro.

Desconocemos en su casi totalidad los primeros asentamientos humanos en época prehistórica. Los pocos poblados estudiados reflejan la importancia que la arcilla ha tenido, especialmente en la zona baja de la provincia. El adobe aparece como elemento constructivo en el poblado ibérico de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer; en la montaña, desde la línea de Balaguer, es de suponer que el material sea la piedra en mampuestos, ya sea en seco, ya sea con arcilla.

Es en la Edad Media donde se gestan los trazados de los núcleos urbanos de la mayoría de los asentamientos que hoy permanecen. La característica principal de todos ellos es la amalgama social que acogen en sus recintos con un sorprendente sentido unitario; no en vano florecen casi simultáneamente varias culturas importantes: los prepirinaicos e iberos romanizados, visigodos, cristianos, árabes y judíos.

Apenas son conocidas las edificaciones singulares; las pocas que habían han ido paulatinamente degradándose o han desaparecido, las referencias del Castell Formós de Balaguer y los innumerables castillos de zona fronteriza nos demuestran sin embargo su existencia.

De la época del románico y del gótico la edificación civil nos deja muy pocas muestras, la Paeria, el Hospital de Santa María en Lleida y un par de fachadas en Tàrraga son casi las únicas. Capítulo aparte debían ser las edificaciones militares, numerosísimas en toda la región; no sólo los clásicos castillos de tierra de frontera, sino numerosas edificaciones vivienda-fortificada ofrecen una extensa gama de estudio y que por su deficiente conservación o difícil acceso han hecho que hasta ahora hayan permanecido tan sólo como citas de enciclopedia u objeto de estudios especializados.

Quedan además los trazados de numerosos núcleos urbanos que forman el conjunto más importante, dentro de la arquitectura popular, que poseemos digna de consideración; citemos entre ellos los conjuntos de Cervera, Guimerà, Verdú, Balaguer, Ager, Tremp, Sort, Organyà, Seu d'Urgell, Aitona, Almenar, Maials, etc. En Lleida-capital la transformación urbana ha sido más intensa y hasta época reciente el trazado de los antiguos barrios aún era transparente, si bien las características de su edificación poco conocidas por su «aparente vulgaridad». La poca calidad de los materiales empleados y la inexistencia de edificaciones

nobles ocultó una realidad de trazado característico y digno de estudio, sucumbiendo a la piqueta para quedar en el mejor de los casos en zona de descampado sino en barranco de aguas pluviales.

A partir de los siglos XV y XVI es digna de consideración la que podríamos clasificar como arquitectura conventual que se desarrolla con el asentamiento de las nuevas Ordenes Religiosas en expansión en aquella época por su carácter popular. Ya en los siglos anteriores las muestras son importantes, pero al quedar englobadas en corrientes arquitectónicas de molde más clásico los mejores ejemplos son ya conocidos. Podríamos citar entre ellos el antiguo monasterio de los Franciscanos de



... quedan los
trazados de
numerosos núcleos
urbanos...



Bellpuig o de Vallbona de les Monges; en esta época los ejemplos son mucho menos brillantes y por ello menos conocidos. Citemos entre ellos los actuales conventos de Santa Clara y Santa Teresa, la Casa de Misericordia y el edificio del Roser en Lleida; San Ramón del Portell cerca de Cervera; Santo Domingo y San Francisco en Balaguer; Santo Domingo en Seu d'Urgell. Complemento a este estudio será la búsqueda de los innumerables edificios convertidos en cuarteles, en colegios, en casas-habitación, en almacenes y hasta en teatros; su inclusión en el conocimiento de la arquitectura religiosa está inédita.

Asimismo debemos reivindicar el estudio de la arquitectura barroca en la provincia; parte muy importante de esta muestra se complementaba en el arte mobiliario de los edificios religiosos, pero la contienda del 36 hizo desaparecer gran parte de estos interiores. Hoy debemos ceñirnos al estudio de exteriores que raras veces corresponden a edificios completos sino a una extensa gama de fachadas y torres-campanario repartidas principalmente en la parte baja de la provincia, es decir, en el Segriá, las Garrigas, la Segarra, l'Urgell, etc.

En la arquitectura, que podemos llamar moderna, habrá que añadir a la clasificación de popular y culta el apartado de la técnica.

Los movimientos arquitectónicos que invaden a principios de siglo Catalunya con fuerte arraigo en la construcción, el Noucentisme, el Modernismo y el Racionalismo, dejan pocas muestras en la provincia que no participa tan intensamente en la euforia económica de la industrialización; motivo importante

será asimismo la carencia de una extensa gama de oficios y artesanos, ya que la ocupación agrícola sigue siendo la prioritaria.

Los ejemplos a citar en la provincia son escasos y casi podríamos decir que de importación; caso de la obra de César Martinell con las cooperativas y sindicatos agrícolas de Palau de Anglesola, Verdú, Cervera, San Guim, Soleràs, Albi, etc. En la capital se ciñen a la obra de los arquitectos Morera, Saracibar y Queralt. Realmente no fue un movimiento que impregnara el gusto hasta el punto de convertirse en moda o estilo.

En la arquitectura del hormigón son interesantes las centrales hidroeléctricas realizadas a principios de siglo por «La Canadiense»; citemos las de Camarasa y de San Antonio de Tremp como ejemplos representativos.

En la arquitectura del hierro la mayoría de obras han desaparecido, entre ellas el puente de Lleida sobre el río Segre debido al ingeniero Boreas, el del ferrocarril y el mercado de San Luis; queda sin embargo y también en la capital el mercado del Pla, de parecida estructura.

Digamos, por fin, que el estudio de las invariantes de la arquitectura popular puede dar lugar al conocimiento de una arquitectura autóctona, no exenta de técnica, que modifique el servilismo en relación con la arquitectura de la moda; dicho trabajo abre una perspectiva interesante en cuanto a las directrices a seguir en este momento, pero el camino es largo y sólo está empezado.

... la poca calidad de los materiales empleados y la inexistencia de edificaciones nobles ocultó una realidad...

... sucumbiendo a la piqueta para quedar en el mejor de los casos en zona de descampado o barranco de aguas pluviales.

La arquitectura reconocida oficialmente

Cuando se trata de hablar de Arquitectura en la provincia de Lérida, la inmensa mayoría está de acuerdo en que lo más importante que tenemos al respecto son: la Seo Antigua de Lérida y las Iglesias Románicas del Valle de Bohí.

Incluso los estamentos oficiales (Ministerio de Educación y Ciencia: Dirección General de Bellas Artes, ahora del Patrimonio Artístico) coinciden en este aserto, al haberlas declarado, en su día, Monumentos Histórico-Artísticos; pero ya se perfilan aquí algunas discriminaciones (de las que luego haré mayor mención) pues, dentro del contexto unitario del citado Valle de Bohí, sólo cuatro de sus iglesias y ermitas románicas merecen esta calificación, a saber: la de Santa Eulalia de Erill la Vall, la de San Clemente de Tahull, la de San Juan de Bohí y la de Santa María de Tahull, siendo así que, además de éstas, existen dentro del mismo Valle, a escasos kilómetros (a veces ni esto), otras tan importantes como las de Barruera, Coll, Cardet, Durro, que, junto con las, por su situación, impresionantes ermitas de San Quirico de Durro y de Tahull (ver foto) componen uno de los conjuntos de arquitectura románica más variada de España. ¿Por qué, entonces, no son todas Patrimonio Nacional?

Este último hecho, es decir la *no valoración* del Monumento o elemento Arquitectónico, por su *ubicación*, es quizás, uno de los errores más graves en que se ha caído, al realizar el Inventario del Patrimonio Artístico y Arquitectónico de nuestra provincia.

Toda obra de Arte, toda Arquitectura, ya sea reconocida o no, no puede desligarse del ambiente o entorno que la rodea, ni de los habitantes que la sufren o disfrutan.

Por ello *reconocer o dar reconocimiento oficial* a una Arquitectura, pura y exclusivamente, porque se habla mucho de ella en el extranjero, o porque determinados «estudiosos» se preocupan de analizarla, disecarla, o materializarla para el futuro, y no reconocerla porque sus habitantes (aquellos de su *entorno*) no le encuentran algún valor, es cosa que debemos meditar. ¡Quizá tenga algo que ver en ello la política, las más de las veces elitista, con que se tratan estos temas...! ¡Quizá estemos trabajando sólo de cara a la galería! ¡Quizás se trate también de un problema de formación e información!

El hecho incuestionable es que, podemos afirmar que incluso la Arquitectura Reconocida está siendo *mal valorada*, pues, normalmente, sólo se le aplican parámetros plástico-estilísticos, y se olvidan (o no preocupan) la mayoría de las veces, los valores relativos a su *ubicación* y sus relaciones con el *entorno*, siendo así que dentro de este último, también está el Hombre como usuario de estos bienes que, se dicen (y por Decreto) pertenecientes al Patrimonio Artístico Nacional, o lo que es lo mismo al Patrimonio o Bien de todos los Españoles...

A mí, que me toca «lidiar» con la Restauración de alguno de estos Monumentos de la provincia de Lérida, y, concretamente en los del Valle de Bohí, me he tenido que oír (ahora pienso que con toda justicia), por determinada persona muy ligada con el pueblo que: «... Flaco favor ha hecho Bellas Artes, restaurando sus Monumentos, si junto a ello no cuida de la hipoteca que se ciernen sobre las casas de sus habitantes colindantes...».

Por si no lo saben ustedes, alrededor de un Monumento Nacional (o Arquitectura Reconocida), existe un círculo teórico de protección de 500 m. de diámetro, dentro del cual todos los edificios y

elementos arquitectónicos (calles, plazas, etc.) deben (si no se especifica lo contrario en Plan Especial preciso) sufrir determinados «Vínculos al Monumento» como son los de: «estilo», «volumen», «color», «forma», «visuales», o simplemente, «otros sin especificar», los cuales ¡eso sí!, siempre redundan en hipoteca o reducción de los grados de libertad intrínseca, de estas *arquitecturas de entorno*, si no se toman las medidas oportunas.

Por ello, me pregunto yo: ¿Por qué, cuando se quiere *hacer reconocer una arquitectura* se olvidan tan frecuentemente estos *entornos*?

¿No sería más lógico, planificar un Reconocimiento y Protección de ambos? o, en su defecto, ¿No sería más prudente Reconocer y Valorizar la Arquitectura también por su Entorno o Ubicación? Esto es lo que persiguen las nuevas técnicas y teóricas de la Conservación y Revitalización de las Arquitecturas, sobre todo en aquellos países donde los criterios de valorización se dan, prioritariamente, de cara a los usuarios (ya que éstos pueden participar en ellos eficaz y convenientemente) y, no tanto de cara al exterior.

Reconocer, ¡de verdad!, que estas Arquitecturas forman parte del *contexto de educación* de las Personas y de la Sociedad en sí, es un *Planteamiento*



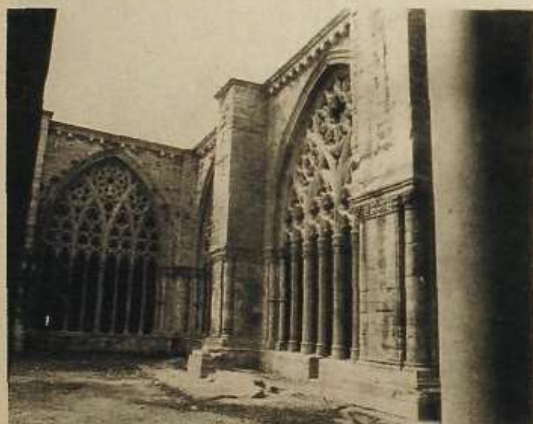
La Seu Vella de Lleida.

Ermita de Sant Quirze de Durro (Valle de Bohí) y su entorno paisajístico.

Abierto que habrá que tener en cuenta de cara a la elaboración de lo que, me atrevería a llamar (con palabras que ya hoy empiezan a sonar con insistencia): el inventario democrático de las *Arquitecturas a reconocer en la provincia de Lérida*, con plena participación e información de todos los estamentos implicados, no sea que, de no hacerlo así, algunos de ellos sigan sintiéndose defraudados y menospreciados, cosa que no parece admisible dado el talante a que parece va encaminado el país al tratar de aproximarse verdaderamente y, repito, ¡no sólo de cara a la galería!, a los planteamientos exteriores (véase, Consejo de Europa).

Por último, opino que esto no es posible sin una correcta *información de base* sobre lo que *ha de ser o puede ser reconocido*. Ello no se conseguirá si seguimos aplicando Planes de Estudio en los que la «Historia del Arte» sea reservada para los «eruditos»; como se pretendía no hace mucho por el Estamento Oficial, el cual, por las presiones y escándalo que hubo al respecto, hizo bien pronto marcha atrás.

Concluyo, pues, que sería deseable para mí que, trinomios como el siguiente: «Arquitectura Reconocida» igual a: «Arquitectura Monumental y Oficial» igual a «Patrimonio Oficial», pasarán pronto a ser: «Arquitectura Reconocida» igual a: «Arquitectura Monumental y del Pueblo» igual a: «Patrimonio Nacional».



Defender el patrimonio arquitectónico

Lleida, como cualquier ciudad antigua y a pesar de sus numerosos asedios bélicos y posteriores destrucciones, cuenta con una estimable colección de edificios medievales de los que la Seu Vella viene a resultar, por su ubicación sobre la colina en torno



a la que se genera la estructura formal de la ciudad y por su magnitud, la síntesis y el punto referencial culminante, con una tipología gótica particularísima de monumental mirador claustral abierto a la huerta. Podría formarse una relación que englobase esas arquitecturas más valoradas por la colectividad, a base de una serie de edificios religiosos como St. Martí y St. Llorenç, civiles y de servicios como la Paeria y el Hospital de Sta. Maria, y restos como murallas, parte del monasterio de St. Ruf y el ábside recientemente aparecido en la excavación del parking de la Pl. de St. Joan de conocida controversia sobre datación y uso a otorgarle. Este sería el conjunto —elemento más, elemento menos— que la ciudad considera como su Patrimonio y que tiene concienciado, disponiendo por tanto de un primario y elemental mecanismo defensivo.

Y esto es importante, pues cuando fallan otros sistemas que por formalismo legal debieran garantizar automáticamente una total eficacia, es esta concienciación la que de hecho improvisa, ágil y rápidamente, un parachoques de posibles desastres.

De todas formas, y aún admitiendo su gran valor, es curioso observar como adolece de profundos defectos de base y de una gran confusión de objetivos.

En primer lugar abarca tan sólo arquitecturas o restos de gran antigüedad, preferentemente de la época medieval o anterior.

Además, dentro ya de esa reducida parcela, existen serias dudas de que el criterio valorativo sea de ambientación, integración urbana y definición formal del actual paisaje cotidiano. El objetivo al defender de la degradación la Seu Vella —por ejemplo— es historicista —que no histórico— y arqueológico. A la gente no le preocupa como terminen, como restauren la Catedral y se inhibe por completo de controlar el proceso de ejecución de las obras, tanto si aparecen en sus ventanas ojivales unos funcionalmente anacrónicos cerramientos de alabastro, como si se disponen unas inadecuadas puertas de madera y forja, o si las piezas de enlosados, pilares, arcos, cubiertas y paramentos son un meticuloso y escultórico mimetismo tendente a un ingenio y económicamente gravoso pastiche, como resultado final de una laboriosa artesanía de picapedrero.

Por otra parte, siempre se tratará de objetos que por su solidez, cronología y grandilocuencia significativa, afirmen la validez cultural, síntoma claro de inseguridad en la apreciación. Es curiosamente ilustrativo de esta afirmación que en la polémica provocada por los restos aparecidos en el subsuelo de la Pl. de St. Joan, un punto determinante haya sido la datación. Evidentemente el conocer de que siglo es la ruina puede ser decisivo para un arqueólogo que tal vez así determine si se encuentra ante una pieza única —caso de ser romana— o simplemente ante un valioso dato de la época medieval. Pero nada añade o merma este aspecto cara a una valoración arquitectónica actual sobre la deseable integración de la estructura aparecida.

Y por el mismo principio, sólo que a la inversa, la ciudad asiste impasible a la degradación sistemática del principal parque —los Campos Eliseos— que van sufriendo todo tipo de agresiones externas, como casetas y stands para la Fira anual que resultan permanentes, como «palacios de cristal» que sustituyen estanques, o simplemente extraños ensayos de ajardinamiento y simple abandono. Porque los Campos Eliseos son tan sólo del siglo pasado, con determinadas edificaciones modernistas y noucentistas del actual. Asimismo se ignora —puestos a lamentar— el río Segre que tras una desafortunada decisión en el momento de ubicar la presa del canal quedó casi sin agua, y que exige con urgencia perentoria el ajardinamiento y dignificación de su cauce, asegurándole además un mínimo de caudal que evite su pestilencia estival y la imagen precaria de casi todo el año. Y olvida también cosas que todavía posee, como su chopera bordeando la margen

La Seu Vella viene a resultar la síntesis y punto referencial culminante de la estimable colección de edificios medievales con una tipología particularísima de mirador claustral.



El río Segre exige con urgencia perentoria el ajardinamiento y dignificación de su cauce, asegurándole además un mínimo de caudal.

La ciudad olvida cosas que todavía posee como sus ramblas...

izquierda del río, sus ramblas, sus plazas, sus árboles, su eje peatonal-comercial, sus tramos porticados y sus importantes muestras de arquitectura post-barroca, modernista, noucentista, monumentalista y actual.

Porque, así como un edificio monumental no es la única muestra de arquitectónica posible (y desde luego un resto casi nunca lo es), un árbol —por ejemplo el majestuoso plátano de la Pl. de Mn. Cinto que se taló de la noche a la mañana— puede ser un elemento referenciador de un espacio urbano,

receptáculo formal de significados ciudadanos y consecuentemente de inestimable valor cultural-arquitectónico. Y así como Lleida ha defendido —controvertidamente pero con firmeza— un bello lienzo pétreo de correcta factura almohadillada aparecido en su subsuelo, desconoce como la arquitectura cotidiana de su ensanche es degradada con aditamentos que le son totalmente extraños —rótulos, remozados, «decoraciones» de bajos comerciales en sus fachadas—, con un abandono absoluto de sus elementos, y en ocasiones totalmente



destruida por la implacable piqueta de la especulación que la hace desaparecer.

Podríamos decir que Lleida —como cualquier localidad de sus comarcas cercanas— se encuentra respecto a su Patrimonio Arquitectónico oscilando entre la mitificación y la indiferencia, en un alarmante equilibrio inestable del que conviene salir.

Y el primer paso es extender la concienciación inicialmente comentada a la totalidad de su

Patrimonio, para lo cual se precisa con urgencia de un extenso inventario del mismo. Posteriormente de una selección graduada y realista de lo que debe conservarse, selección que sin ignorar la legislación vigente y el asesoramiento pericial de las entidades y grupos especializados profesionales, debe ser radicalmente democrática y no motivada por los intereses particulares. Y por último conseguir un control documentado en los procesos de recuperación y de restauración que garantice que la imagen formal de la ciudad responda a la voluntad de la ciudad.

... sus plazas...

... su eje peatonal-comercial...

... sus tramos porticados.

1936-1976: entre la incompetencia y el voluntarismo

Resulta decepcionante, en arquitectura también, hacer un balance de estos últimos cuarenta años. Al analizarlos bajo cualquier aspecto, parece que siempre constatamos lo mismo: una pérdida colectiva de la propia identidad. Y también es así con la arquitectura leridana de la postguerra, de antes y después de la estabilización, del desarrollismo y de la crisis...

Hasta principios de los años 60 no aparece una obra que conecte con las preocupaciones culturales del momento. Nos referimos a la casa de viviendas de la calle Villa de Foix (es la única casa de la calle), obra del Arquitecto Lluís Domènech Torres. Situada en el casco antiguo entre la Catedral neoclásica y el austero gótico civil del Hospital de Santa María, es una obra que sigue la lección de los italianos (Albini, Rogers Gardella) en cuanto a la inserción en un contexto preexistente.

Antes de esta obra, sólo se pueden tener en cuenta los intentos entre neo-racionalistas y neo-expresionistas de Mariano Gomá, o los resultados de alguna intervención de Regiones Devastadas, que aunque totalmente ajenas a la dinámica arquitectónica de la época, surgen a veces, con una calidad fresca que se puede explicar tanto por la propia potencia del estilo neocolonial empleado, como por la habilidad y ausencia de restricciones mentales con que, en dichas coordenadas estilísticas, se sabía mover el proyectista. Destaca de entre todos estos casos, la capilla del cementerio de Raymat, obra también de Domènech, pero es justo señalar también la Iglesia y el Ayuntamiento de Tirvía, obras de Gabino Lagarriga y el nuevo poblado de Vilanova de la Barca, de Domènech, Clavera y otros.

De todas maneras hasta finales de los años 50, la construcción en Lérida es un sector prácticamente aletargado. Siete arquitectos se sobaban para cubrir toda el área provincial y su trabajo se producía a un ritmo casi vegetativo.

Hasta que el boom de la fruta no crea cierta fluidez económica y con ella, la especulación, no aparece el «negocio» de la construcción. Con ello el ritmo de trabajo del arquitecto se vuelve frenético. Los despachos se parecen más a una gestoría que a un estudio, para poder absorber la avalancha de trabajo que se viene encima.

La respuesta «arquitectónica» a esta situación, no es otra que la pura acomodación servil. Sólo existe un único incentivo profesional, el éxito económico. Sólo existe un único criterio de eficacia, la rapidez. Con ello el entorno se degrada hasta el aburrimiento.

Podemos distinguir dos fases en este proceso. Una primera, en la que el fenómeno va de subida, la demanda de viviendas es muy superior a su producción y por lo tanto el negocio es seguro y sin competencia. Por consiguiente, la calidad no es precisa, no es ningún valor, sino sólo un encarecimiento, un gasto, un estorbo más.

Una segunda fase, en la que ha aparecido la competencia y en la que el cliente está ya más atento a la calidad o las connotaciones de



Casa de la calle Villa de Foix del arquitecto Lluís Domènech i Torres.

Manzana junto al Palacio Episcopal del arquitecto José M.ª Mora.

Poblado de Vilanova de la Barca de Regiones Devastadas de los arquitectos Lluís Domènech Torres, Fco. Clavera Armenteros y otros.



prestigio; fase que podríamos calificar como de incipiente neo-capitalismo. En ella aparece una arquitectura con modos más ciudadanos y preocupada por los aspectos formales, en fin, de cierta calidad.

Todo esto sucede en Lleida con 4 o 5 años de retraso respecto a Barcelona y la costa. Así a mediados de los 60, en Lleida se estaba aún en plena primera fase, cuando en Tarragona ya se daba una arquitectura de consumo de nivel totalmente neocapitalista.

Olvidando la primera fase en la que sólo se salvan pocos edificios (el ya citado de la calle Villa de Foix de Doménech Torres, el de Hidroeléctrica de Cataluña S. A. en la Rambla de Aragón de Félix de Azúa y algún otro) señalaría el inicio de la segunda fase con la irrupción de la obra del arquitecto José M.^a Mora. Y ello por dos motivos: primero, por la creación de una nueva tipología de manzana dentro del casco urbano de Lérida, manzana abierta, de bloques o torres aisladas, solución que dada la generalmente pequeña dimensión de la cuadrícula urbana, aumenta las posibilidades



Edificio Brasilia
del arquitecto
José M.^a Mora.

Edificio de la
Caja de Pensiones
del arquitecto
Antoni Sas
Llauradó.

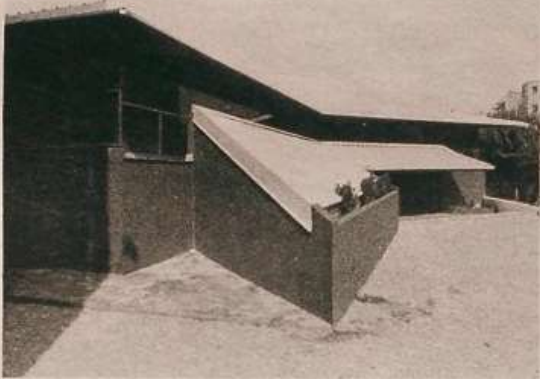


higiénicas, visuales, arquitectónicas del conjunto. Tal es el caso de la manzana junto al Palacio Episcopal o de la manzana de la Gremial. Y en segundo lugar, por la introducción voluntaria de un lenguaje epidérmico, como valor añadido, prácticamente fachadístico, como independiente de la obra, generalmente importado de fuentes cultas barcelonesas (MBM), o bien de inspiración claramente neocapitalista. Como se puede apreciar en los edificios citados y en el de Muebles Boston y en el edificio Brasília.

Este salto cualitativo que significa la obra de Mora, no es solitario, sino que se consolida con las obras de otros arquitectos de promociones anteriores a la suya, como son la Fábrica de COPAGA y el edificio de Muebles Armengol de Doménech Torres, la nueva Iglesia de San Martín de Enrique Mías, el edificio de la Caixa de Sas Llauradó, el edificio de muebles de Tresillos de Roberto Carulla y la nueva Delegación de Hacienda de Mariano Gomá. Dentro de estos presupuestos cabría colocar la reciente obra de Guillermo Sáez, el edificio de Muebles Egea y la totalidad de la obra de Salvador Costa, arquitectos ambos de título posterior a Mora.

En los últimos años, desde finales de los 60, el fenómeno más notable de la demarcación Colegial, ha sido la afluencia masiva de nuevos arquitectos, que además de la capital han empezado también a residir en las comarcas. Estas nuevas promociones se caracterizan por la ambivalencia que comporta, por un lado la inquietud social y cultural propia de todo joven a partir del 68 y además, por el haber tenido que sufrir unos conflictivos años universitarios que, aparte otros objetivos tan dignos de tener en cuenta como se quiera, lo cierto es que en el orden formativo hemos de convenir que han sido más bien inútiles.

Por ello, su obra, trasluce la confrontación entre una voluntad de dejar una impronta cultural y la dificultad técnica y teórica (más teórica que técnica) por estructurar unos planteamientos realmente arquitectónicos. Por lo general, el repertorio formal está abastecido por tics derivados de la Escuela de Barcelona (sardineles, machones de obra, remates asombrerados, retranqueos en planta y alzado, repisas de obra...) usados casi siempre con sobreabundancia y en paramentos y espacios demasiado pequeños.



Casa de viviendas en la avda. de las Garrigas del arquitecto Juan Porta Dinares.

Gimnasio del Colegio de las Dominicas del arquitecto Javier Clúa.

Casa de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres del Estudio SDP.



La obra resultante, suele adolecer de cierta crispación, planteada con más ambición de la que la elementalidad del propio encargo puede soportar. En general son obras a las que les pasa demasiadas cosas. Esta ambición, de todas formas, hay que valorarla como un elemento, reconfortante, en relación al pesimismo de tiempos pretéritos y esperanzador en cuanto a llegar alcanzar una clarificación de planteamientos, un «oficio» y una naturalidad, en el futuro. Nos mueve a decir esto último la aparición de obras como el grupo de viviendas unifamiliares del Codis de José Ignacio Culleré en Mollerusa, la casa de viviendas del n.º 2 de la calle Magí Morera de Salvador Costa, el edificio de viviendas del n.º 33 de la calle Alcalde Rovira Roure de Ignacio Clavera, y sobre todo, la casa viviendas, n.º 98 de la Avda. de las Garrigas, de Juan Porta de una simplicidad, realismo y visión táctica sobre las posibilidades del encargo, verdaderamente notables y el gimnasio del Colegio de las Dominicas de Javier Clúa, seguramente la obra más ambiciosa y conseguida de estos últimos años.

Aparte de todo este proceso, nos queda la obra del Estudio SDP (Sabater-Doménech y Puig), que ya sea por la naturaleza singular de sus encargos (parroquia, asilo, banco clubs, decoraciones...) prácticamente no ha entrado en el mundo de la edificación protagonizado por el fenómeno vivienda, ya sea por desarrollar una práctica arquitectónica que participa más de un entorno cultural barcelonés que local, se constituye en estos últimos diez años en un caso atípico. Realmente, obras como las Hermanitas de los Pobres, Mercadería, el Banco Condal, el Club de Tennis o las tiendas Domingo's o Santacreu, difícilmente encajan en lo dicho anteriormente.

Dejando aparte la significación de la obra del SDP que ya han analizado otros (Bohigas, Fullaondo, Moneo...), el análisis de estos últimos cuarenta años de arquitectura leridana me lleva a proponer la siguiente cuestión:

¿En un contexto que ha perdido casi su propia identidad, que culturalmente vive prácticamente de segunda mano, es posible una arquitectura, no ya de vanguardia sino simplemente válida, viva?

Quisiera creer que sí. Evidentemente ello no será posible si se insiste en el cómodo mimetismo foráneo. Por el contrario, es preciso buscar esta identidad perdida, saber descubrir el valor de las propias limitaciones (pobreza, construcción cerámica, clima extremado...), asumir la potencia de nuestra plástica (desvanes populares, graneros, estucados, ocres, tejados...) y destilar de ella nuestro propio vocabulario sin caer en el folklorismo, sino al contrario, conectando con los presupuestos arquitectónicos más universales y vigentes. Obras como la de Luis Peña, José Antonio Coderch o Alvar Aalto nos dicen que ello es posible.



Club de Tennis
Llerida del
Estudio SDP.

Asumir la potencia
de nuestra
plástica:
desvanes...

El peso determinante del eslogan "per Lleida ja està bé"

El determinante geográfico de la situación de Lleida y sus comarcas en el extremo occidental «terres de ponent» de Catalunya, como zona de frontera con Aragón, frontera que si bien geográficamente en las comarcas de la Noguera y el Ribagorçana posee unos ciertos límites, por la parte sur en la depresión que forma una zona de llanura desde Tàrraga a Zaragoza, no presenta ninguna barrera a las vías de penetración, es decir que razones geográficas, geológicas o de clima, incluso históricas no permiten delimitar una zona fronteriza definida. La situación por el Norte es mucho más clara. La barrera geográfica de los pirineos, condiciona una separación de Francia aunque existen zonas muy concretas, como la comarca del Valle de Arán, que si bien por razones históricas ha dependido de Catalunya, lingüísticamente es gascona y geográficamente pertenece a Francia.

La base que rige la economía de Lleida y sus comarcas está centrada de un modo casi total en su producción agrícola, con un sector que vive en renta que las gana (el campo) y otro sector que las consume (ciudad) siendo el equilibrio favorable a esta última. La casi inexistencia del sector secundario (la industria tiene un peso muy pequeño en este conjunto) nos configura una imagen general por la cual va a discurrir el sector.

A los problemas que se deriven de la composición en sí del mayor factor de producción (la agricultura), de una estructura de producción de dimensión pequeña, con una base de explotación familiar, sin racionalizar, se han unido los problemas más importantes de: falta de planificación, decisiones centralizadas y basadas la mayoría de las veces en criterios de rentabilidad política y no económica, unas estructuras inoperantes, y la falta de participación directa del «Pagès» en la elaboración de una auténtica política agraria basada en criterios democráticos.

Por otra parte y en el caso concreto de la ciudad de Lleida, los límites de la ciudad y el campo no existen, físicamente por la composición en sí de la trama urbana y económicamente porque el comerciante y pequeño empresario invierte su capital en la compra de fincas agrícolas lo que provoca un aumento en los precios de la tierra.

En el aspecto de la composición y distribución sociológica, hay que decir de entrada, que existe un desequilibrio muy grande entre las comarcas que forman el rectángulo Lleida, Balaguer, Cervera, Les Borges Blanques, que absorben más del 70 % de la población total en una superficie inferior al 10 % del total de las comarcas, con un índice de incremento anual que agrava cada vez más dicho equilibrio.

Finalmente y para completar el marco, a todos los problemas anteriores hay que unir el de que las estructuras políticas de Lleida a diferencia de otros lugares de Catalunya, continúan siendo las de una sociedad feudal (caciquil). No existe una clase dirigente sino una clase dominante (repasando los nombres de las personas que han regido a distintos niveles los destinos de Lleida y sus comarcas se ve claramente que existen «familias» que de una u otra forma están emparentadas o relacionadas). Ello ha supuesto que por intereses de control económico, social y político de la situación, no se haya potenciado una transformación que hubiere supuesto una cierta democratización de las decisiones y una lucha política por ejercer el poder de las mismas entre diferentes grupos dirigentes.

La tan conocida frase «Per Lleida ja està bé», resume perfectamente todo lo expuesto.

«A Lleida ens condiciona l'estructura dels botiguers. La mentalitat del botiguer del Carrer Major és una institució a nivell internacional. La seva és una mentalitat fora del comú.»

Lleidetà anónimo



La estructura del sector

El nivel en que se mueve el sector se realiza aún dentro de un proceso artesanal de estructura atrasada (sin evolución durante 20 años) con unas dimensiones de pequeña y mediana empresa (muchas de las empresas siguen basadas en estructuras familiares, muy diseminadas), lo que determina que al no existir una lucha política para ocupar puestos clave entre grupos inmobiliarios el nivel de organización sea muy bajo.

El hecho que durante muchos años la figura del promotor y el constructor hayan sido la misma persona avala los criterios anteriores, debiendo añadir que en la actualidad cuando parece que esta concepción se está rompiendo, ha sido debido primordialmente por la presencia de grupos inmobiliarios venidos de Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Madrid, etc., que ante una posible crisis en sus áreas o un deseo de expansión han venido a cubrir un mercado que realmente existe y que las empresas de Lleida no han sabido o no han podido ocupar, en otro orden a que la situación actual por el aumento de costos exige una mayor capacitación de las empresas para acometer unos niveles determinados de producción lo que supera los límites del marco en el que se han movido las empresas hasta la fecha.

El nivel de organización de las empresas determinadas por su dimensión y estructura es muy pequeño, falta personal cualificado y personal técnico. La introducción de las nuevas técnicas constructivas se realiza muy lentamente y con un retraso considerable a otras zonas de Catalunya y cuando se lleva a cabo su introducción responde de más a unos criterios de rentabilidad económica (caso de la estructura de hormigón) que necesitan aún un grado de especialización menor en la ejecución de la mano de obra (porque ésta empieza a alcanzar un cierto nivel de organización) aunque el proceso de elaboración sea con criterios más tecnificados. Esta situación no se acusa en tal alto grado en las comarcas donde la existencia de una mano de obra más cualificada y menos combativa (los albañiles en los pueblos de las comarcas de la terra de Lleida acostumbran a ser buenos operarios), unos precios de mano de obra más baratos y unos sistemas de construcción tradicionales (estructura de paredes de carga) basado en la riqueza y calidad de la cerámica que existe en la zona, determinan un mejor nivel de equilibrio.

Analizar las causas que determinan esta situación nos lleva a hablar de la falta de capacidad de conversión del pequeño propietario-constructor en empresario, superando su individualismo, dentro de un contexto social formado por una clase dominante y una clase conformada, estructurada sobre todo en un sector de pequeño comerciante, que prefiere arriesgar poco, manteniendo su posición.

Esta frase entresacada de la conversación mantenida con una de las personas entrevistadas refleja fielmente este criterio:

A Lleida ens condiciona la estructura dels botiguers. La mentalitat del botiguier del Carrer Major es una institució a nivell internacional. La seva, és una mentalitat fora de lo normal.

¿Cómo romper este marco?

Existirían básicamente dos salidas o alternativas.

La primera por una presión exterior al marco que lógicamente debería proceder del Estado, financiando los déficits existentes a distintos niveles (dimensión de la empresa, capacitación técnica, volumen de producción, etc.) como el caso de Francia, por ejemplo, si bien dicha solución se da en sociedades ricas, con un nivel de desarrollo alto y beneficiando principalmente a los sectores más privilegiados de la misma.

La segunda, a nuestro entender la más democrática, sería el ligar el proceso de transformación de la empresa paralelamente al de la sociedad. Ello demanda una estructura política que aún dentro de



una economía de mercado contemplará la puesta en práctica de fórmulas cooperativas, autogestionadas, con o sin participación del Estado, o sus organismos.

La producción dentro del sector

Existen dos tipos de producción bastante clara y delimitadas. Por una parte la producción en las zonas de mayor concentración urbanas que interesa a los núcleos más importantes de población y dentro del polígono a que nos referimos en el 1.º capítulo de la zona de Lleida, Balaguer, Cervera, Les Borges Blanques, y un segundo tipo basado en los criterios de 2.º residencia que incide de una forma directa en las zonas turísticas situadas más al norte en el Pirineo del Valle de Arán, Bohí, Cerdanya, etc.

Existe un tercer tipo, en los pueblos y zonas de las comarcas interiores cuyo peso específico es muy pequeño porque la población a nivel provincial no crece y por tanto en nivel de producción no influye en el conjunto. Cabría añadir alguna excepción como sería el caso de la promoción de la vivienda en régimen cooperativo en distintas localidades, como el de Guissona, donde el nivel de producción del sector va en consonancia al desarrollo industrial de la zona, basado en la importancia de la existencia de una empresa que como la Cooperativa Agropecuaria, radicada en la zona, absorbe gran cantidad de mano de obra.

Dentro del primer tipo antes mencionado y cuyo valor se aproxima al 75 % de la producción, el 90 % de las viviendas que se realizan son del P. Oficial (ver número 1), con un proceso que ha pasado de un mayor número de viviendas del G. Subvencionado en años anteriores, a una mayor proporción de las viviendas del Grupo 1.º en los últimos años, siendo la casi totalidad de ellas de régimen de venta. Una de las causas que ha influido en esta situación, son los precios del suelo urbano que, aunque relativamente bajos comparados con otras zonas de Catalunya (la incidencia del suelo sobre el total del coste por m² podríamos cifrarlo entre el 10 y el 15 %). Al ser la inmensa mayoría de los solares, suelo rústico que se ha incorporado precipitadamente a la categoría de suelo urbano (delante de la ejecución de los planes de Ordenación urbana) lo que comporta una falta total de infraestructura y servicios que debido a ser pagados directamente por el usuario una vez ocupada ya desde hacía tiempo las viviendas, han

Este edificio se está construyendo ahora en Lleida. Puede verse que el sistema de construcción y los materiales empleados apoyan el eslogan de «per Lleida ja està bé».

gravado, aunque a posteriori, el precio de adquisición y por otra parte la concentración progresiva de dicho suelo urbano con fines especulativos (al que han ido a parar parte del ahorro de los comerciantes y pequeños empresarios) ha provocado una fuerte concentración y control de dicho suelo en manos ajenas al sector; factor diferente del que se da en otras zonas de Catalunya donde la concentración se realiza en menos manos y por grupos del propio sector.

Es decir, la obtención de unas fuertes plusvalías en la compra-venta de fincas y solares en una situación inflacionaria y en la que el dinero pierde rápidamente su poder adquisitivo, ha permitido de este modo por el efecto de estas plusvalías, mantener cuando no incrementar su valor, proporcionando un buen campo para el desarrollo de la figura del especulador. En frase de uno de los entrevistados el poseer solares ha sido como un **jamón que se está curando tranquilamente y sin prisas por venderlo.**

Otro de los factores que condicionan la existencia y promoción de este tipo de viviendas es la propia situación del mercado. Este, se mueve dentro de unos niveles que no superan los márgenes fijados por los módulos de Protección Oficial que además gozan de unos beneficios fiscales importantes. Al no existir una planificación y ordenación de la producción y al estar los criterios de inversión, como consecuencia de la estructura de dimensiones de la empresa, basados en una rentabilidad por obra y no en una rentabilidad del capital con una rotación que permitiera acometer mayores volúmenes de producción, nos encontramos con unas viviendas que han de ser vendidas, durante su ejecución y a las que el promotor intenta sacar el máximo jugo, por lo que su calidad sobretodo en los acabados que es el período durante el cual se realiza normalmente esta operación de venta, es realmente mala. Paralelamente existe otro tipo de producción que siendo la estructura de la vivienda de idéntica calidad a la anterior se la revise con unos acabados aparatosos y espectaculares que permiten doblar el precio de venta. La situación del solar juega un papel preponderante para este tipo de viviendas. Así, por ejemplo, y refiriéndonos al caso de Lleida capital, la zona del gran Paseo de Ronda en su tramo intermedio que liga con toda la barriada de Mariola, se incluye en el 1.º grupo y los tramos inicial, empalman hasta la C.N. II y final desde la calle Huesca hasta el cruce con el paso a nivel de la Avda. Alcalde Porqueras, entran de lleno en el segundo punto.

Hasta ahora hemos hablado de la vivienda que promueve el sector privado, todas ellas, o casi su totalidad en régimen de venta, a las que van a parar como usuarios gentes de las comarcas limítrofes (pagesos) y sectores jóvenes que trabajan en el sector comercial, dado que el proceso de inmigración que atrajo el boom provocado en la década de los 60 por la agricultura se ha parado.

A los pocos pisos que se dedican a alquiler aún en muchos casos se realiza por el sistema de piso amueblado, al que van a parar grupos de estudiantes o trabajadores temporales y a los que el propietario, que generalmente proviene del sector profesional o comercial y posee varios, extrae un mayor nivel de renta.

¿Qué ocurre, pues, con la gente que posee unos niveles menores de renta y por tanto no puede acceder a la compra de un piso?

Todas estas personas, generalmente inmigradas, o de los sectores más pobres de la población han ocupado durante muchos años las viviendas que existían en la falda de la montaña de la Seo, junto a la calle Mayor y en el barrio del Canyeret. Estas viviendas, por darles algún nombre, si red de saneamiento, sin servicios sanitarios, con unos grados de humedad e insalubridad totales, eran lógicamente las más baratas en cuanto a alquileres. En el momento que el barrio del Canyeret fue derribado, la inmensa mayoría de sus habitantes fueron trasladados a los barracones provisionales que se construyeron al efecto, en el polígono Sta. M.ª de Gardeny. Dicha provisionalidad, que solamente duró

8 años, obligó a sus habitantes a vivir en condiciones aún más extremas que las que poseían, ratas, frío, calor, fango, etc., hasta su traslado al Polígono Príncipe Juan Carlos construido por la Obra Sindical del Hogar en operación de urgencia, a causa de la fuerte presión popular de los habitantes que alcanzaron rápidamente un nivel de organización y concienciación elevado.

El traslado ha supuesto más bien un parche que un remedio a la situación ya que a los 3 años de la construcción sin nombrar ya el déficit de servicios que en sí poseen (falta de escuelas, guardería, centro sociales asistenciales, etc.) las propias viviendas presentan un estado de conservación lamentable, por su mala calidad y ejecución.

Las inversiones en el sector

Sector privado. Explicar el papel de las inversiones en cualquier sector en este país en que la banca detenta el 80 % del capital, debe realizarse a partir de los grupos bancarios.

¿Cuál es este papel en Lleida y comarcas?

En general, la banca como buena empresa privada, no crea riqueza, sino que invierte en los lugares más dinámicos y por tanto más rentables; tradicionalmente las zonas agrícolas son propensas al ahorro, a no correr riesgos y Lleida tiene esta estructura.

En el año 1975 los bancos recogieron del ahorro de los leridanos un cifra de 45.000 millones de pesetas, de las cuales se reinvirtieron en la zona solamente menos del 30 % sin contar con el hecho de que estas reinversiones fueron a parar a compras o mejoras de fincas, negocios generalmente malos y parches en el sector industrial. Al no existir una clase empresarial que fuerce a la inversión, los bancos mantienen esta estructura que por otra parte ya les va bien y no les interesa que cambie.

Respecto a las Cajas de Ahorros su papel en el sector en cuanto a inversión directa es prácticamente nulo y solamente lo realizan a través de las hipotecas que facilitan a los compradores de viviendas, con créditos a un interés alrededor del 11 % y a once años. Negocio seguro y sin peligro, puesto que en caso de impago por parte del usuario la hipoteca realizada sobre la vivienda es más que suficiente ya que el crédito sólo cubre un máximo del 70 % de su valor.

Sector público. No es ningún secreto que Lleida ocupa el último lugar de inversiones públicas dentro de Catalunya y uno de los últimos lugares a nivel nacional. Las causas hay que buscarlas en el hecho de que durante 40 años estas inversiones se han realizado a menudo con criterios políticos y casi siempre de claro beneficio económico para los grupos relacionados directamente con el poder.

Incluso en este aspecto Lleida, al no tener una actividad económica importante, para los grupos o personas que han dirigido su destino, este factor no les ha interesado y por ello no han incidido para obtener del estado mayores beneficios. La infraestructura, las comunicaciones, etc., han sido elementos que no han preocupado económicamente a estas clases ligadas a producciones agrícolas a las que no las necesitaban. Económicamente no les era necesario. Socialmente sí era importante; es decir, nuestros dirigentes a su poca capacidad, han unido una falta total de interés. Según comentarios de una de las personas con las que hemos realizado diversas entrevistas para este trabajo:

Els nostres dirigents han estat incapaços i a més a més dolents.

La alternativa democrática y los problemas del sector

Finalmente no quisiéramos terminar el presente



trabajo sin hacer un balance de los problemas más graves y urgentes por los que atraviesa el sector de la construcción en Lleida y sus comarcas, y que dentro del momento político en que estamos viviendo, van a tener que ser abordados en breve plazo. Del enfoque y del planteamiento en su forma de resolución, recogiendo el sentir general e incidiendo en un proceso de transformación de las sociedades dependerá en buena medida que podamos hablar auténticamente de una alternativa democrática.

Abordar los problemas del sector de la construcción pasan en primer lugar por analizar el tipo de tenencia y propiedad del suelo urbano acabando con el problema de la especulación del suelo; proceder a una reestructuración del sector y de la empresa, en base a su función, dimensiones, relaciones entre los distintos sectores que la componen (obreros, técnicos, empresarios), formación profesional y estudios a todos los niveles; normalización de las profesiones al servicio del sector en función de esta nueva reestructuración y finalmente una política de la vivienda que resuelva realmente el acceso

a la misma de las capas populares a través de unas viviendas más baratas, y con una política de viviendas de nueva edificación para alquiler o venta, promocionadas por los nuevos organismos públicos elegidos democráticamente.

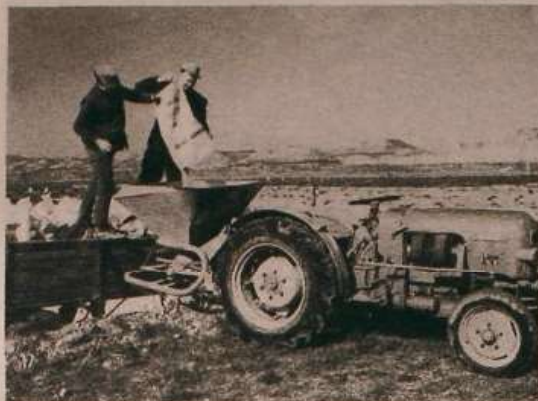
Nota

El planteamiento seguido para la elaboración del presente estudio se ha basado, por una parte, en la documentación existente en cuanto a cifras y estadísticas que provienen de los organismos y entidades que de alguna u otra manera se relacionan con el sector. Y por otra, por el testimonio directo en entrevistas sostenidas con distintas personas que de una u otra forma se hallan vinculadas a distintos niveles dentro del sector. Así agradecemos la colaboración a Antoni Cantano (obrero de la construcción), Antoni Guix (aparejador), Jaume Montaña (agente de fincas), Lluís Nadal (industrial y empresario), M. A. Soriano Montagut (arquitecto), Eulogi Vallina (constructor y promotor de viviendas), y Juli Vilagrà (economista del sector inmobiliario), que han contestado el cuestionario que les presentamos.

Dos vistas del barrio del Canyeret, que fue la zona miserable tradicional de la ciudad.

El antes y después de una realización urbanística en la ciudad.

Del albañil al empresario: tres etapas en la construcción leridana



La delantera indiscutible, que ha alcanzado Lleida en la agricultura, unida a su situación geográfica, entre dos focos de verdadera importancia industrial como son Barcelona y Zaragoza, han hecho de ella, entre otros factores, una ciudad primordialmente de servicios, donde la industria ha tardado en llegar, y cuando lo ha hecho, por diferentes razones, no ha tenido la acogida que los propios industriales esperaban; y como sea que el sector de la construcción se ha movido paralelo al industrial, aquél en Lleida, ha experimentado un singular retraso yendo a remolque de los demás; pero encauzándose a lo largo de los años, desde una estructura, prácticamente artesana, hasta llegar al proceso cuasi-industrial de nuestros días. No quiere ello significar (al menos en la mayoría de los casos), que hayan sido los propios artesanos, quienes hayan roto sus estructuras gremiales, evolucionando hacia nuevas formas empresariales y tecnificadas, sino, que aquellos grupos, generalmente encuadrados dentro

de una familia, siguieron con sus estructuras de siempre, o un tanto más tecnificadas, y que sólo en algunas excepcionales ocasiones, se han mantenido a la cabeza de la construcción lleidatana; quedando el sector un tanto a merced de elementos extraños, y como no, convirtiéndose en campo abonado para las grandes empresas constructoras, que llegaron, y siguen llegando todavía, construyen sus grandes bloques, y parten hacia nuevas latitudes.

En efecto, podríamos, pues, dividir este proceso evolucionista, en tres significativas etapas, la primera hasta los años 55, donde la demanda se centraba en viviendas de alquiler, a la cual respondieron, no sin esfuerzos, nuestros artesanos, mediante la construcción de pequeños inmuebles de tres o cuatro plantas, financiados generalmente, por «pagesos» adinerados. Este período constructivo, fue el primer toque de atención a la tecnología de nuestros hombres, que superaron gracias a su tesón y espíritu de lucha.

Paulatinamente y desde el 55 al 60, la fruta lleidatana fue adquiriendo importancia, la ciudad se fue afianzando en sus servicios, la pequeña industria empezó a florecer, lo que motivó la llegada de inmigrantes de otras tierras, y la de hombres de nuestro campo, en especial de las comarcas de secano.

Estos hombres, con una industria y servicios en vías de superación, consiguieron niveles de vida que les permitían la adquisición de viviendas, por lo que el sector tenía que afrontar esta demanda, a la que sólo podía responder eficientemente con nuevas técnicas constructivas, nueva tecnología y una eficiente organización. Pero curiosamente, estos grupos semi-artesanales, fueron rápidamente desplazados por hombres de empresa que, desconociendo por completo las técnicas constructivas y guiados única y exclusivamente por las cuantiosas ganancias que en el sector se obtenían, invirtieron en él y, amparados por el exceso de demanda, ofrecieron viviendas de muy baja calidad, pero que el consumidor necesitaba y estaba dispuesto a aceptar.

Estos esporádicos empresarios, tampoco supieron darle una nueva dimensión a nuestra construcción, mediante la creación de empresas dirigidas por personal cualificado, rompiendo con las organizaciones y tecnologías clásicas; sino que de nuevo y en la

El tractor, la herramienta mínima del trabajo actual en el campo, ha posibilitado la mayor producción agrícola...

En 1929 el arquitecto Joaquim Porqueres realizó este proyecto de urbanización de la parte alta de la ciudad de Lleida, saneando en su totalidad el barrio del Canyeret. El proyecto también comprendía la realización de «viviendas económicas», «casas baratas», para los habitantes del barrio que era demolido.



mayoría de los casos, se sirvieron de las técnicas de siempre, y de organizaciones autoritarias basadas en su persona, con un escaso asesoramiento técnico. Y es curioso resaltar, que en esta época que algunos han acordado en llamar de oro, en lo que al sector de la construcción se refiere, y que aparecieron por doquier empresas de singular valía, al amparo de los singulares beneficios que se obtenían, en Lleida, apenas si floreció alguna, como grupo empresarial propiamente. Fueron más bien algunos artesanos los que supieron adaptarse a los nuevos tiempos y, como no, los aludidos negociantes (que mientras los márgenes fueron grandes, aguantaron en el baile, pero que se desmoronaron, en cuanto la construcción se estabilizó, y el comprador exigió más calidad a la misma). Pues las estructuras organizativas de las mencionadas empresas, técnicas y financieras, no estaban en la mayoría de los casos a la altura que el momento requería.

Esta estabilización, fue la que dio entrada a esta tercera de las etapas a las que aludimos al principio de este escrito, en ella el sector se seleccionó, quedando tan sólo en el mismo, grupos o familias con organizaciones eficientes, que paralelamente supieron adaptarse a las demandas del mismo, ofreciendo viviendas de más calidad.

El escaso grado de profesionalidad de un gran número de contratistas de la zona, abonó el campo a grandes empresas de las provincias limítrofes, en particular de Barcelona y Zaragoza, a quienes les era y sigue siendo rentable desplazarse a Lleida, siempre y cuando haya un determinado volumen de obra. Estas empresas han sido y son todavía reclamadas por grupos bancarios, quienes lejos de organizar o fomentar con verdaderos créditos la formación de empresas en Lleida, han facilitado el acceso a macro-empresas filiales o simplemente clientes de sus bancos; llegando al extremo, de que un número muy importante de entidades bancarias afincadas en Lleida, en las reformas realizadas en sus inmuebles, o en la construcción de los mismos, lejos de procurar trabajar con sus futuros clientes, contratistas e industriales de la zona, se han servido de empresas radicadas en otras provincias, que paralelamente han facilitado trabajo a industriales de su misma zona. Por desgracia ha quedado bien patente también en este sector, que como en otros tantos, el interés de la banca en Lleida es la captación de



capital, pero que raramente revierte en la propia Lleida o en su provincia.

La estabilización del sector, en la actualidad, está superando sus propias metas, pues las crisis económicas y políticas, han encontrado un fiel reflejo en él, cribando más si es posible a nuestros empresarios, pues por aquéllas y quizá otras razones, es cada día más difícil la supervivencia empresarial.

No se ha distinguido en todo este escrito, entre contratista y promotor, ¿por qué? Pues sencillamente, porque en nuestra Lleida la mayoría de las veces ambas figuras se han identificado, en particular en las dos primeras etapas de este estudio, donde sería difícil adivinar quién ofrecía mayores beneficios, si la construcción, la especulación con el suelo, o la promoción de viviendas. Quizá estos nuevos años vayan matizando ambas figuras, quizá la indecisión de los tiempos venideros haga que cada grupo, según su propia estructura y organización, se defina en uno u otro lado, y se profesionalice en el mismo, apoyado por una banca que le debe mucho a Lleida. Esperemos.



La fruta leidana ha sido el símbolo de la producción agrícola de las comarcas de Lleida. En las ferias y exposiciones se ha mostrado esta imagen que aboga problemas y reivindicaciones...

Vista rutinaria de Lleida en la que se distinguen bien las fases constructivas por las que ha pasado la ciudad.



ACEROS

REA-42 • REA-46 • REA-50 • REA-60



Altos Hornos de Cataluña

SOCIEDAD ANONIMA

Barcelona (11)
Aribau, 200, 3.º

T. *228 26 04
Telex 52614 REA e

ACEROS CORRUGADOS DE ALTO LIMITE
ELASTICO Y DE DUREZA NATURAL PARA
EL HORMIGON ARMADO

nersid
TORRAS HC

RIVIERE
SOCIEDAD ANONIMA

mallazoRIOSOLD-50 para hormigón armado
Malla electrosoldada galvanizada después de fabricada.
Alambres, tejidos metálicos y todos sus transformados.

SARDANYOLA (Barcelona)
Dirección Comercial y Dirección Técnica
Desvío en el km. 5,6 de la CN-150
(C.ª Barcelona a Sabadell)
Tel. 292 22 00 telex 59839 rivre e

BARCELONA-10
Dirección General Contabilidad y Compras
Ronda San Pedro, 58
Tel. 301 21 00
(Dirigir la correspondencia al Apartado 145 Barcelona)

MADRID-14
Calle Prado, 4
Tel. 221 64 05

PAMPLONA
Av. San Jorge, 26-28
Tels. 25 12 96 - 25 24 93
Apartado 80

BANCOS

BANCO DE BARCELONA



BANCA CATALANA

CARPINTERIA METALICA



ESTANDAL
ventanas y puertas
estandarizadas
de aluminio

Trav. de las Corts., 348 - Tel. 239 61 93
BARCELONA-15

CARPINTERIA NORMALIZADA



CARPINTERIA NORMALIZADA

preven®

para una construcción más lógica y rápida

tm

TÉCNICAS INDUSTRIALES DE LA MADERA S.A.
Enrique Granados, 21 Tels. 254 44 81 - 253 96 17 BARCELONA - 7

CERAMICAS



Por su calidad. Por su diseño.
Por su resistencia. Por su limpieza.

PAVICSA

Ceramistas desde mucho antes.

Fábrica: Marcelo Ralló, s/n.
Telf. 64 00 50 / 51. La Bisbal (Gerona)

Oficinas:
C/ Córcega, 325, 4º. Barcelona - 8
Tel. 218 91 34 y 218 91 85.

CERRAMIENTOS METALICOS



AL SERVICIO DE LA CONSTRUCCION CON SUS
CERRAMIENTOS METALICOS TOTALMENTE ESTANDARIZADOS

CERCADOS - VERJAS - PUERTAS - BARRERAS - REJILLAS PARA SUELOS

OFICINAS CENTRALES Y FABRICA:
PARETS DEL VALLES (Barcelona)
Carretera N.152, Km. 22
T. 293 12 21 - Ext. 925

BARCELONA-10
Rda. San Pedro, 58
T. 301 66 38

MADRID-14
C. Prado, 4
T. 221 51 46

PAMPLONA
Amaya, 1
T. 24 56 00

VALENCIA-8
Av. P. Galdós, 44
T. 325 46 65

SEVILLA-3
Imagen, 8
T. 21 63 08

CONSTRUCCION INDUSTRIALIZADA



Primera marca europea en la construcción industrial

Oficinas Centrales en:

BARCELONA (6) - Aribau, 282-284 - Tels. (93) 218 42 00/04/08

Delegaciones en:

MADRID (16) - J. Hurtado de Mendoza, 9 - Tel. (91) 457 75 19

BILBAO (12) - Ruiz de Aída, 1 - Tel. (94) 432 75 64

ELECTROTECNIA



TRAVESERA DE GRACIA 303-311

TELEFONO NUMERO 258 40 00 *

258 41 00 *

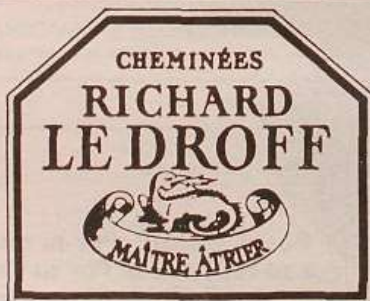
B A R C E L O N A - 1 2

COCINAS



PROVENZA, 260-BARCELONA-8
TEL. 215 75 00

CHIMENEAS HOGAR



RILECSA

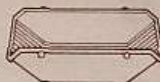
Travesera de Gracia, 99

Tels. 218 90 13

218 30 36

Barcelona - 6

ELIMINACION ESCOMBROS



MOVILCONTAINER, S.A.

INGENIERIA OPERATIVA

ALQUILER DE CONTENEDORES
PARA LA RECOGIDA Y ELIMINACION
DE ESCOMBROS Y DESPERDICIOS
INDUSTRIALES

ARIBAU, 282-284, 6.º, 2.ª
TELEFONOS | 228 85 04
217 77 88

BARCELONA-8

ESTRUCTURAS HORMIGON ARMADO



ESTRUCTURAS CONDAL, S.A.

Roberto Bassas, 14-16, entl.º F
Teléf. 250 96 39 BARCELONA - 14

ESTRUCTURAS METALICAS

ESTRUCTURAS METALICAS

THOMAS-CONDER

para NAVES INDUSTRIALES

Construcciones Hidráulicas e Industriales

B. THOMAS SALA, S.A.

Oficina central: BARCELONA (9)
Paseo de San Juan, 97 - Tel. 257 32 05 (5 líneas)
Oficina en MADRID (14)
Montera, 25, 2.º Desp. n.º 2 - Tel. 231 04 67

ESTRUCTURAS METALICAS

MON

S.A. DE ESTRUCTURAS



- Oficinas centrales y contabilidad:
Rda. General Mitre, 126 2º 4ª Barcelona-6-España
Teléfono 212 41 62 (5 líneas)
- Almacenes:
Rocafort, 65-67 Barcelona-11-España
Teléfono 223 31 85
- Talleres:
Polígono industrial Barcelonés
Avda. de la Energía, s/n ABRERA-Barcelona (España)
Teléfono 875 10 50 ext. 467 de Abrera

LAMINADOS DECORATIVOS

LAMINADO DECORATIVO

Fantasit



acabados

BRILLANTE
SATINADO MATE
SUPERFICIE CALIENTE
TEXTURADO
GOFRADO
PUNTEADO

Fabricado por

AISMALIBAR bajo licencia PANELYTE, USA.

MANUTENCION

Rapistan Lande

Sistemas de automatización
y manutención mecánica

Avda. Calvo Sotelo, 9 Tel. 389 02 00 Badalona (Barcelona)

PAVIMENTOS

inerflex

Pavimentos deportivos e industriales

ipd INERGA S.A.
Productos con Diseño

La Vía 16 Tel. 290 02 00 Barcelona-16

PAVIMENTOS DE GOMA

PIRELLI

COMERCIAL PIRELLI, S.A.
Avda. José Antonio 612 / 614 - Tel. 317 40 00
BARCELONA

PINTURAS

pipsa

pintors

Alfonso XII, 43, Tel. 228 40 06 Barcelona, 6

PREFABRICADOS



TABIC SA

tabique pre-fabricado de escayola

es un producto con la tecnología **ASLAND**
fabricado por: **TABIC SA**

Av. Gmo. Franco, 442 bis, 4.º
Tels. 217 32 72-217 34 41-217 54 33 BARCELONA-8

Tensyland SA

Prefabricados de hormigón

Fábrica:

La Plana Telfs. 453 y 245 GIRONELLA (Barcelona)

Dirección Técnica Comercial:

Balmes, 316 entlo. 2º Telf. 218 05 12 BARCELONA-6

RADIADORES

AVINTAL

RADIADORES - PANELES RADIANTES
Y CONVECTORES A CIRCULACION
DE AGUA CALIENTE

Via Augusta, 17-19 Tel. 228.11.01-02-03

BARCELONA (6)

FABRICA EN POLINYA (Barcelona)

RECUBRIMIENTOS



Via Layetana, 54 - Teléfono 317 96 00 - Barcelona - 3

REVESTIMIENTOS

ASFALTEX

PRESTIGIO EN IMPERMEABILIZACION

Anglí, 31. Tel. 204 49 00 (12 líneas). Barcelona-17



CEMARKSA ASLAND

MATERIALS PER A LA
CONSTRUCCIO

Aribau, 200-210, 7ª planta. Tels. 217 22 32 217 24 71 BARCELONA-11



Revestimientos
Gramur-Alpe, S. A.

REVESTIMIENTOS IMPERMEABLES
Y DECORATIVOS
PAVIMENTOS DE HORMIGON
TRATAMIENTOS
EPOXIDICOS Y POLIURETANICOS

OFICINA BARCELONA
Calle Escocia, 8 - 10
☎ 251 08 20 - 251 43 99

Fábrica y Oficinas:
Ronda Santa Maria, 246 - 252
☎ 288 31 52 - 288 32 95
SANTA MARIA DE BARBARA (Barcelona)



kripton inansa S.A.

impermeabilizaciones y Recubrimientos

Polígono Industrial "CAN PARELLADA" Tel. (93) 285 39 89
LES FONTS DE TERRASSA (Barcelona)

SANITARIOS



SAURET, S.A.

ARTICULOS SANITARIOS MODERNOS
REVESTIMIENTOS Y PAVIMENTOS CERAMICOS

PÉLAYO, 7

TEL. 318 07 70 - BARCELONA - 1

DIRECCION TELES. "DECISION"

TALLERES: URGEL, 161 - 163 - TEL. 253 04 90

SERVICIOS



GEFITSA

GESTORIA DE FINANZAS E INMOBILIARIA
DEL MEDITERRANEO, S.A.

**Realiza hoy
el futuro de mañana**

Tuset, 21 - Entlo. 1ª y 3ª. Tels. 218 81 39/218 89 86
Barcelona-6



GISPERT

Automación de la gestión empresarial
Sistemas • Equipos • Servicio

Provenza, 204 - 208 Barcelona - 11 Tel. 254.06.00
Lagasca, 64 Madrid - 1 Tel. 225.85.81

60 Oficinas y Talleres en toda España.

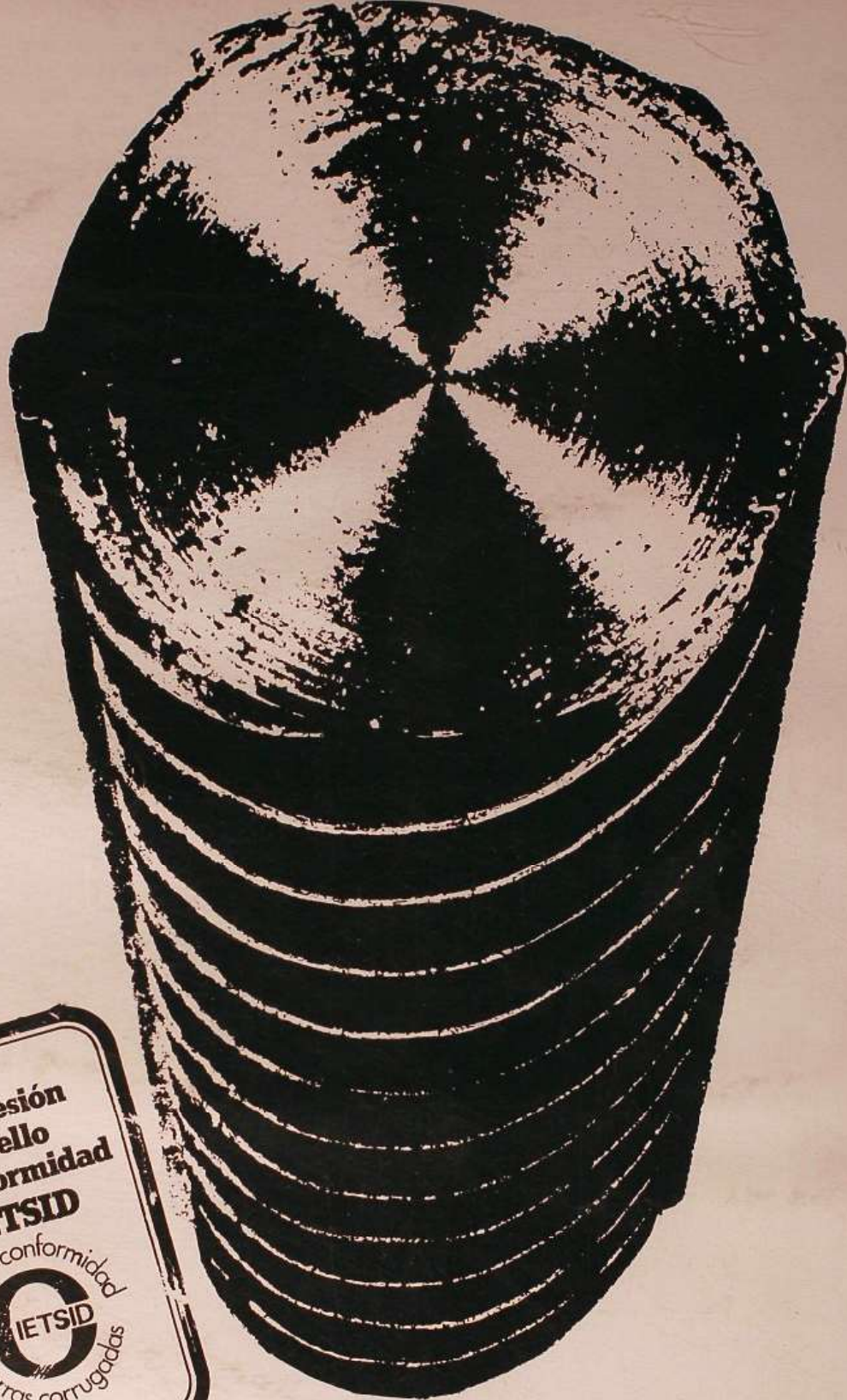


Hoechst Ibérica S.A.

TRAVESERA DE GRACIA, 47-49
BARCELONA-6 TELS. 228 12 00 - 217 66 00

- obra gruesa
mampostería y hormigonado
- suelos
- techos y paredes
- pinturas y revoques
- construcción técnica
- protección química
- almacenamiento y transporte
- seguridad
- reprografía
- nuevas técnicas
pabellones inchables y lonas tensadas





En posesión
del sello
de conformidad
CIETSID



TORRAS HC

nersid

aceros corrugados de alta resistencia